

01058

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**



**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
CIUDAD UNIVERSITARIA**

**“APROXIMACIONES A LA  
COSMOVISIÓN DE JOSÉ MARTÍ”**

**T E S I S**  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
**MAESTRO EN FILOSOFÍA**  
P R E S E N T A :  
**GUSTAVO ALBERTO ESCOBAR VALENZUELA**



MAESTRÍA Y DOCTORADO  
EN FILOSOFÍA

MÉXICO, D.F.

2005

m343487



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la memoria de los filósofos

Leopoldo Zea y

Abelardo Villegas

Mi reconocimiento a los Filósofos:

Horacio Cerutti Guldberg

Mario Magallón Anaya

Ma. del Carmen Rovira Gaspar

Gabriel Vargas Lozano y

Ma. Rosa Palazón Mayoral

por su valioso apoyo en la realización  
de esta Tesis

Tesis de: Gustavo A. Escobar Valenzuela

Asesor: Dr. Mario Magallón Anaya

A varias personas tengo que agradecerles  
por darle un sentido pleno a mi vida:

A mis hijos: Ma. del Consuelo y Gustavo Alberto

A mis compañera: María del Carmen

A mis padres: Nohemí Valenzuela Zenil  
y Gustavo Escobar Navarro (Q.P.D.)

A mis hermanos: Cira, Nohemí, Blanca,  
Rafael, Laura (Pilis), David y Jorge

*...Los sistemas filosóficos no son toda la filosofía,  
ni siquiera toda la filosofía sistemática.  
Las ideas filosóficas revisten formas poéticas, históricas,  
políticas, religiosas que no se formularon  
en enunciados rigurosamente sistemáticos...*

Antonio Caso

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	6
<b>CAPÍTULO I.</b> .....	13
UNA FORMA DE PENSAMIENTO. ¿PENSADORES O FILÓSOFOS?	
<b>CAPÍTULO II.</b> .....	30
LA CONCEPCIÓN DE ESPAÑA. LA HERENCIA ESPAÑOLA	
2.1. Primeras apreciaciones sobre España. El presidio político .....	30
2.2. La república española como contrasentido.....	36
2.3. Valoración y rechazo de España.....	42
2.4. La política española.....	46
<b>CAPÍTULO III.</b> .....	57
EN TORNO A LAS BASES FILOSÓFICAS	
3.1. Ideas gérmenes.....	57
3.2. Encuentro con Emerson .....	70
3.3. Una ética de inspiración estoica .....	92
<b>CAPÍTULO IV.</b> .....	107
EL HÉROE EN LA DIMENSIÓN HUMANA	
4.1. Una idea del hombre.....	107
4.2. Un acercamiento al héroe martiano.....	111
4.3. El valor de la amistad en la dimensión humana.....	115
<b>CAPÍTULO V.</b> .....	121
ENFOQUES PARA EL ESTUDIO DEL PENSAMIENTO MARTIANO	
5.1. La visión idealista.....	121
5.2. La visión cuasi – materialista .....	129
5.3. Ette Ottmar y la historia de la recepción martiana.....	143

5.4. Juan Marinello: Martí, un pensador de transición.....	147
5.5. Noel Salomon: Martí, el idealista práctico .....	153
<b>CAPÍTULO VI.</b> ....	155
UNA EDUCACIÓN PARA LA LIBERTAD	
<b>CONCLUSIONES</b> .....	172
<b>APÉNDICE</b> .....	181
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	182

## INTRODUCCIÓN

Mi contacto con la figura de José Martí se remonta a varios años; se reveló, por primera vez, a través de la poesía en mi época de adolescente junto a otros poetas románticos –como Gustavo Adolfo Bécquer y los mexicanos Ignacio Ramírez y Manuel Gutiérrez Nájera– que gustaba leer. No sospechaba aún que detrás del exquisito poeta estaba presente el pensador, el patriota y revolucionario, autor de ensayos y artículos de profundo contenido político y filosófico. Fue posteriormente, al ingresar a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México –en el año de 1963– cuando el pensamiento martiano fue adquiriendo –para mí– nuevas dimensiones y matices.

Mucho contribuyeron a ello los cursos y seminarios que tomé con maestros como Leopoldo Zea, Rafael Moreno y Abelardo Villegas, particularmente este último quien tuvo la fortuna de que me asesorara en mi Tesis de Licenciatura que versó sobre el pensamiento liberal del Dr. José María Luis Mora. Al comunicarle mi decisión de trabajar sobre la obra de José Martí, el Dr. Villegas consideró que este nuevo tema trazaba, en cierto modo, una continuidad con el liberalismo mexicano que ya había analizado a través de Mora y esto me planteaba el problema de ver hasta qué punto el apóstol cubano era continuador del pensamiento decimonónico y hasta que punto se apartaba de éste para adoptar una propuesta diferente.

Debo confesar que alrededor de los años setentas viví casi obsesionado por hacer un estudio exhaustivo sobre la obra del gran héroe cubano. Por aquellos años ingresé al Instituto Mexicano Cubano de Relaciones Culturales José Martí (hoy desaparecido), donde sustenté algunas conferencias siempre con el afán de contribuir a la difusión de las ideas del autor de Nuestra América; este mismo afán me llevó a hacer gestiones ante la Embajada Cubana y otras instancias para que la casa que habitara Manuel Mercado, entrañable amigo de Martí (situada en la Calle

de San Ildefonso número 40, en el Centro Histórico), mucho tiempo abandonada y en estado ruinoso fuera recuperada. Afortunadamente el Gobierno de Tlaxcala adquirió dicho inmueble convirtiéndolo en una Casa de Cultura dándole cabida al recuerdo imperecedero de Martí, quien en Julio de 1894 –un año antes de caer abatido por las balas españolas en la batalla de Dos Ríos– se alojó en él, reencontrándose, así, con su viejo amigo y su querida familia.

El 19 de Julio de 1977 tuvo lugar un suceso muy importante: se fundó el Centro de Estudios Martianos en La Habana, Cuba, teniendo como antecedente inmediato la Sala Martí de la Biblioteca Nacional de Cuba, cuyo objetivo fundamental –según decía Armando Hart Dávalos en su discurso de inauguración– es estudiar las relaciones entre el pensamiento de José Martí y las tareas de la revolución contemporánea. Fue muy grato y edificante, para mí, trabar contacto con este Centro dedicado a examinar y a investigar la vida y obra del apóstol cubano, recibir cumplidamente sus Anuarios y fungir, por algún tiempo, como un especie de corresponsal, enviando noticias para la “Sección Constante” (Martí en el extranjero, especialmente en México) referentes a la recepción de Martí en nuestro país. Y grato, asimismo, fue el relacionarme con prestigiosos investigadores de este Centro de Estudios, como Luis Toledo Sande, Ismael González, Salvador Morales, Luis Ángel Argüelles y la historiadora Carmen Suárez con los que actualmente llevo una cordial amistad y quienes han contribuido a que mantenga un continuo interés por el pensamiento martiano a través de sus pláticas y correspondencias. Una experiencia inolvidable, a este respecto, fue mi participación como Delegado en la Conferencia Internacional José Martí, Hombre Universal, en Abril de 1992 donde tuve el honor de representar a México y suscribir una declaración en contra del injusto bloqueo económico que los Estados Unidos imponen a la Patria del autor de Nuestra América.

Diversas actividades –mis clases en la Escuela Nacional Preparatoria, en la Facultad de Filosofía, en el Colegio de Bachilleres y la elaboración de diversos

libros de texto entre otras cosas– se fueron interponiendo en mi viejo anhelo de escribir un amplio estudio sobre José Martí a quien sigo considerando como un ejemplo o arquetipo de pensador latinoamericano donde se acrisolan, en forma consecuente –como en Sócrates– la vida con la obra, el pensamiento con la praxis.

Por otra parte, en la medida en que el tiempo transcurría, se me hacía cada vez más difícil adquirir una visión integral del pensamiento martiano, ante el desafío de revisar y analizar una enorme bibliografía y una obra consignada en 26 Tomos (sin atender a nuevas ediciones críticas que están saliendo a la luz); era, algo así, como atravesar a nado un inmenso océano y tal vez sucumbir en sus profundas aguas. Como bien dice Juan Marinello, la obra de Martí es como una prodigiosa sinfonía inconclusa, de tal manera que “existe un mundo martiano, ancho para toda una vida de averiguación, noticia y pensamiento”<sup>1</sup>. Ante tan certeros juicios de este especialista en Martí, no me ha quedado más opción que delimitar el presente trabajo mediante la selección de algunos aspectos representativos de lo que he llamado la “Cosmovisión Martiana”; cosmovisión, según el Diccionario de la Lengua Española, es una “manera de ver e interpretar el mundo”, la manera, en nuestro caso, de cómo José Martí se refirió a los problemas de su época con el propósito de coadyuvar a la liberación de su Patria y con ello de Nuestra América y vinculados a estos, a temas universales que han preocupado a los filósofos de todos los tiempos, tales como el ser del hombre, el sentido de la vida, de la sociedad y de la educación.

Nuestras aproximaciones a la Cosmovisión Martiana, a todo este insondable universo que representa el pensamiento de José Martí, se desarrollan en seis capítulos que tratan de estar concatenados. En el primero, intitulado Una Forma de Pensamiento. ¿Pensadores o Filósofos? Trato de ver como podemos ubicar a Martí: ¿Como un ensayista?, ¿Como un pensador?, ¿Como un filósofo?... Para muchos

---

<sup>1</sup> Juan Marinello, “Martí en su Obra”, en: José Martí. O.C. T. I. p. 10. Ed. De Ciencias Sociales, La Habana, Cuba. 1975

autores Martí no es un filósofo en el sentido estricto del término. Roberto Fernández Retamar, por ejemplo, considera que "Martí no fue un filósofo, en el sentido habitual del término pero sin la menor duda [fue] un pensador, uno de los más altos de nuestro mundo". Además –agrega este autor– hay en la obra del libertador cubano "constantes barruntos plenamente filosóficos, los cuales dejó abiertos, esbozados"<sup>2</sup>. Al igual que Fernández Retamar, José Gaos –como vimos a lo largo de este capítulo– concibe al forjador de Nuestra América como un pensador de lengua española que destaca al lado de autores como Montalvo, Rodó, Sarmiento y Unamuno. Sin embargo, retomando a algunos estudiosos de la filosofía latinoamericana como Leopoldo Zea, Abelardo Villegas y al propio José Gaos, planteamos la necesidad de borrar la distinción que se ha hecho entre "pensadores" y "filósofos", donde los primeros serían, algo así como filósofos menores o filósofos de segunda clase y mediante el empleo de un sentido más amplio y generoso de filosofía dar cabida a diversos estilos o modalidades de hacer filosofía, así, diríamos que nada nos impide encontrar en los ensayos martianos una visión del mundo, del hombre y de la vida, una filosofía en su más amplia expresión.

El segundo capítulo en el que se aborda la herencia española, nos permite ingresar al pensamiento de Martí en lo que atañe a su visión de España remitiéndonos a sus escritos juveniles: El Presidio Político en Cuba (1871) y La República Española Ante la Revolución Cubana (1873), los cuales constituyen elocuentes respuestas al impacto que el colonialismo español dejó en su espíritu siempre rebelde ante las injusticias y atropellos cometidos por pueblos poderosos que se adjudican el derecho de someter a otros. A lo largo de este capítulo observaremos que Martí, en lo general, coincide con los liberales o románticos del Siglo XIX como los llama Leopoldo Zea, en su rechazo total de la herencia española por ser incompatible con su proyecto de nación y, que por otro lado, se aproxima, en su visión de España, a pensadores como Francisco de Vitoria y Fray Bartolomé de las Casas al

---

<sup>2</sup> R. Fernández Retamar. Introducción a José Martí. Casa de las Américas, La Habana. 1978. p. 15

concebir la Conquista española como una empresa ilegítima y devastadora, emprendida por un puñado de aventureros codiciosos.

En el capítulo III –En Torno a las Bases Filosóficas– nos propusimos examinar lo que –siguiendo a nuestro héroe– denominamos “ideas gérmenes” que estarían en la base de su pensamiento, ideas y nociones que le permitirán interpretar la realidad americana y a sus hombres, y proyectar una nueva sociedad más justa y humana. Aquí tratamos de ver su idea de la filosofía y del filósofo, la influencia o repercusiones que en el prócer cubano tuvieron filosofías como el idealismo (o espiritualismo) y el positivismo así como sus acercamientos a la ciencia que se desarrolla en su época (particularmente a la valoración que hace del darwinismo).

Como parte sustantiva de su visión filosófica, nos pareció interesante referirnos a la valoración que el destacado cubano hace en torno a la vida y obra de Ralph Waldo Emerson, pensador norteamericano que, como sabemos, dejó profunda huella en el pensamiento martiano. El abordaje que hacemos, en este capítulo, en torno a la relación Emerson-Martí nos permitió, asimismo, referirnos, de manera breve, a la visión que Martí tuvo de los Estados Unidos, en donde permaneció gran parte de su vida organizando la guerra de independencia. Como se ha señalado muchas veces, entre los pensadores latinoamericanos, Martí fue uno de los que logró tener un amplio conocimiento de la sociedad norteamericana en el Siglo XIX y así contar con un acertado parámetro para forjar su visión de Nuestra América. Dentro de este capítulo III nos pareció, igualmente importante, dedicar un espacio a la ética martiana como elemento imprescindible de su cosmovisión y como una idea germen que alimentó notablemente su vida de revolucionario. Esta ética, como se verá, se encuentra permeada por un estoicismo que hace del sacrificio y la práctica del deber las virtudes rectoras de la vida humana en su sentido ejemplar.

Con el IV Capítulo de nuestro trabajo, titulado El Héroe en la Dimensión Humana, llegamos a un tema en el que –como decía el filósofo de Königsberg– confluye toda filosofía, pues es el hombre el que conoce, cree y actúa en el mundo para escudriñarlo y modificarlo. Pensamos que el tema del hombre en Martí ha sido poco estudiado, por lo que esperamos que nuestras reflexiones sobre este asunto contribuyan, en lo que cabe, al interés por profundizar más en él. Encontramos en Martí esbozada una sugestiva tipología del ser humano, a través de agudas observaciones, donde tienen cabida los niños, los jóvenes, los ancianos, las mujeres y en particular los héroes forjadores de naciones cuyo paradigma bien puede ser Simón Bolívar, el ilustre caraqueño de quien se puede hablar “con una montaña por tribuna, o entre relámpagos y rayos, o con un manojito de pueblos libres en el puño”<sup>3</sup>. Así pues, nos pareció interesante analizar la concepción del héroe martiano y el papel que desempeña en el curso de la historia.

Como en el caso de muchos filósofos –como, por ejemplo, cuando se habla de un Hegel de “izquierda” o bien de “derecha”– Martí ha sido interpretado bajo diversas lecturas que, incluso, a veces se contraponen; por ello nos pareció pertinente dedicar el Capítulo V a analizar algunos enfoques mediante los cuales se ha abordado el pensamiento martiano. Una cuestión interesante que surge en el desarrollo de este capítulo –Enfoques Para el Estudio del Pensamiento Martiano– es la de tratar de comprender cómo un pensamiento de tipo idealista, como el que advertimos en Martí, puede ser compatible con una postura revolucionaria, que como diría Carlos Marx no solamente se ocupa de contemplar el mundo sino de transformarlo.

Finalmente, el Capítulo VI denominado: Una Educación para la Libertad, aspira a ofrecer un panorama sintético de las directrices que guiaron el ideario pedagógico de nuestro autor. En este análisis, con el que culminamos nuestro trabajo de Tesis

---

<sup>3</sup> J. Martí. Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, en Honor de Simón Bolívar, el 28 de Octubre de 1893.

–se advertirán reflejadas muchas ideas que siguiendo a Martí hemos llamado “gérmenes”, preocupaciones que constituyeron el leitmotiv de la cosmovisión martiana y que nosotros hemos abordado, de alguna manera, a lo largo de esta tesis: la misma idea del hombre, de la ética, del valor de la amistad, de la especificidad americana, entre otras más.

Al inicio de esta introducción me referí a mis antiguos maestros, seguramente omitiendo a otros más que contribuyeron a mi interés por la filosofía en general y en particular por el pensamiento latinoamericano, pero ahora debo reconocer que una nueva y brillante generación de filósofos e investigadores están abriendo importantes y significativas rutas en el estudio de esta área de la filosofía (la latinoamericana) y en otros campos igualmente válidos y necesarios, maestros como Horacio Cerutti y Mario Magallón Anaya sin cuyos apoyos no podría haber realizado este trabajo; sus obras y orientadoras reflexiones han sido sumamente valiosas en mi formación profesional, sin duda sus críticas y comentarios me serán del todo enriquecedores y útiles para mis posteriores investigaciones.

## CAPÍTULO I

### UNA FORMA DE PENSAMIENTO. ¿PENSADORES O FILÓSOFOS?

El problema de la originalidad de la filosofía es típico del pensamiento latinoamericano y de las culturas no occidentales. A lo largo de la historia de nuestras ideas se ha dudado de si éstas han alcanzado un rango filosófico. Tal parece, como dice Leopoldo Zea, que la capacidad de filosofar es exclusiva de un cierto hombre y tipo de cultura<sup>1</sup>.

En la historia de la filosofía el eurocentrismo ha planteado un escollo que para tratar de superarlo, ha conducido a la necesidad de incluir en los textos de historia de la filosofía capítulos o apéndices sobre la "filosofía oriental" o sobre "filosofía prehispánica". La pregunta sobre la existencia de la filosofía latinoamericana y consecuentemente por la consideración de sus exponentes como legítimos filósofos supone partir de una idea previa de la filosofía que generalmente se vincula con el modelo occidental cuyas raíces las encontramos en la antigua Grecia: una forma de reflexión eminentemente racional, crítica y sistemática a la manera de los *clásicos* de la filosofía –Platón, Aristóteles, Kant, Hegel... etc.–.

Ahora bien, si nos atenemos a este modelo de filosofar que usualmente difunden los textos de filosofía, los intelectuales hispanoamericanos del Siglo XIX y que estudiamos en nuestras historias de la filosofía quedarían descalificados como filósofos *strictu sensu*. Sin embargo, hemos de preguntarnos: ¿En qué sentido Samuel Ramos, por ejemplo, habla de una Historia de la Filosofía en México? Y, por otro lado, ¿De qué manera Medardo Vitier estudia la filosofía en Cuba en el Siglo XIX en su obra Las Ideas y la Filosofía en Cuba<sup>2</sup>?

---

<sup>1</sup> Cfr. Con L. Zea. Filosofía Latinoamericana. ANUIES. México, 1976

<sup>2</sup> Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del Libro. La Habana, 1970

Según Ramos es preciso buscar las ideas filosóficas, en el caso del contexto hispanoamericano, no solamente en las obras especializadas, "sino también entre las de los humanistas, hombres de ciencias, políticos, educadores, moralistas, etcétera"<sup>3</sup>.

En lo que respecta a José Martí –cuyo pensamiento es asunto de esta tesis– advertimos que en su obra se conjuga un pensamiento político, ético, educativo, estético, entre otros. Estos dominios del pensamiento, como observa el propio Ramos, "nacen de una profunda necesidad espiritual de la sociedad" e "implican una concepción de la vida y del mundo, aun cuando ésta no sea explícitamente formulada"<sup>4</sup>. Precisamente una de nuestras tareas como estudiosos del pensamiento latinoamericano sería la de explicitar, sistematizar hasta donde ello sea posible, las ideas y concepciones de nuestros filósofos o pensadores con el fin de evaluarlas en sus justas dimensiones y en sus proyecciones históricas.

Por su parte, Medardo Vitier observa que la "filosofía, como disciplina autónoma, como una concepción general del mundo y de la vida" tuvo en la Cuba del Siglo XIX cultivadores muy considerables. "Ningún país de Hispanoamérica –dice este autor– cuenta con tanta continuidad en el pensamiento filosófico como en Cuba en el siglo pasado [S. XIX]"<sup>5</sup>, y, ciertamente se interesa en mostrar, en dar cuenta de esta "continuidad" de ideas en autores como Varela, José de la Luz, José Agustín y Caballero para confluir en el propio José Martí. Vitier nos muestra cómo inciden las ideas modernas e ilustradas en estos pensadores y en la conformación y destino de la sociedad cubana. Este historiador de las ideas distingue entre épocas orgánicas y épocas críticas. Las primeras son equilibradas y disfrutan de la relativa paz, son épocas que construyen, que creen en los soportes de su propia hechura,

---

<sup>3</sup> Cfr con Historia de la Filosofía en México. UNAM. México, p. 101

<sup>4</sup> Op. Cit. pp. 101-102

<sup>5</sup> Vitier, Medardo. Op. Cit. p. 191

mientras que las segundas "juzgan agotada su savia vital y remueven, abaten, cancelan"<sup>6</sup>. El Siglo XVIII genera en Cuba una época orgánica, en contraste, el Siglo XIX se distingue, según Vitier, por ser una época crítica y de reajustes. Así, "José Agustín Caballero y Félix Varela dibujan la Crisis de la Colonia, en lo político y en lo docente"<sup>7</sup>.

Como veremos, José Martí será expresión de esto que Medardo Vitier llama "una época crítica" en la medida en que plantea, en forma decidida, una ruptura con la herencia colonial que ya se vislumbraba desde Varela y postula, de manera rotunda, la independencia de su patria como única vía y la configuración de una nueva sociedad, que a diferencia de los liberales de su siglo, se aparta del modelo de sociedad norteamericana.

Como bien señala Carlos M. Rama, una nueva imagen sobre Norteamérica estará presente "en los escritos especialmente de los antillanos que siguen librando sus luchas por la independencia de Cuba y Puerto Rico y en menor escala en otros latinoamericanos. El primero de ellos, José Martí, que ejemplifica sobre una generación de antillanos revolucionarios que 'marchan de la mano de Bolívar y de Spencer', que participan a menudo de las logias masónicas, y que saben que sus intereses como patriotas son incompatibles con los de los yanquis"<sup>8</sup>.

Posteriormente esta incompatibilidad con los Estados Unidos se manifiesta en pensadores como José Enrique Rodó (1871-1917) quien reacciona contra una "nordomanía". Según Rama hay que reconocer las atinadas críticas de Rodó "sobre los efectos del capitalismo visibles en los Estados Unidos. Lo que ahora, hasta los mismos norteamericanos denuncian como la corrupción y el vicio imperante en su

---

<sup>6</sup> Ibidem

<sup>7</sup> Op. Cit. p. 12. El subrayado es nuestro

<sup>8</sup> Véase: Carlos M. Rama. La Imagen de los Estados Unidos en la América Latina. De simón Bolívar a Allende. Ed. S.E.P., Colec. Sep-Setentas No. 226. México, 1975. p. 23. El subrayado es nuestro

país, ya está dicho, en buena parte desde 1900, por José Enrique Rodó<sup>9</sup>, y habría que añadir que desde antes por José Martí.

Otro historiador de las ideas y connotado exponente de la filosofía latinoamericana, Abelardo Villegas<sup>10</sup>, observa cómo determinados hombres han filosofado “para resolver los grandes problemas que se han suscitado en el nacimiento y desarrollo de un pueblo”<sup>11</sup>, y cómo a través de sus diversas reflexiones trataron de encontrar las verdades filosóficas necesarias “para aplicarlas a desentrañar cuestiones planteadas por una realidad concreta”<sup>12</sup>. Los análisis emprendidos por Villegas le revelaron que gran parte de estos pensadores, en este caso mexicanos, no eran filósofos profesionales, sino hombres dedicados a diversas actividades pero que por su situación con la realidad mexicana se vieron obligados a filosofar para resolver problemas urgentes de esa realidad, eran sacerdotes, abogados, políticos, militares, médicos y también, en una mínima parte de universitarios y profesionales de la filosofía<sup>13</sup>.

Ahora bien, estos sujetos con frecuencia no filosofaron desde el interior de las aulas de las Universidades y Centros de Enseñanza, “sino en la Tribuna popular, en los púlpitos, en los escaños de los Congresos, en las mesas de las conspiraciones o en la misma silla presidencial”<sup>14</sup>. Sus obras se plasmaron, también con frecuencia, no en libros sistemáticos sino en discursos, ensayos, cartas, declaraciones periodísticas y otros medios que tuvieron a su alcance.

Podría objetarse, acaso, que esto no refleja una actitud filosófica propiamente dicha. Cuando menos –nos dice Villegas– no se trata de una filosofía académica. “Podríamos decirlo con las mismas palabras que Cicerón usó para describir la

---

<sup>9</sup> Op. Cit. p. 28

<sup>10</sup> Véase en su libro La Filosofía en la Historia Política de México, Ed. Pormaca, México. 1966

<sup>11</sup> Op. Cit. p. 216

<sup>12</sup> Ibidem. p. 217

<sup>13</sup> Ibidem

<sup>14</sup> Ibidem

filosofía Socrática: en México, durante ese tiempo se hizo bajar a la filosofía del cielo, se la hizo residir en las ciudades, y se la introdujo hasta en las casas y se la forzó a preguntar por la vida y las costumbres y por las cosas buenas y malas<sup>15</sup>. De esta manera Villegas considera que la filosofía en México –y podríamos decir que esto es válido para Latinoamérica en el Siglo XIX– sirvió “para integrar al hombre, para constituirlo según ciertas ideas y ciertos modelos”, la filosofía fue –concluye Villegas– “un saber de salvación y no un puro menester teórico”<sup>16</sup>.

En relación con la posible originalidad de este pensamiento, Villegas considera que tal originalidad era algo secundario en relación con la efectividad que mostrarán los filosofemas concebidos para resolver problemas concretos. Para nuestros filósofos no se trataba, pues, de inventar o construir sistemas impresionantes, “sino de filosofar en función de una realidad concreta, acuñando conceptos para describirlos o para solucionar problemas que ella plantea”<sup>17</sup>.

Tal vez, podría pensarse que esta forma de pensamiento implica un mero particularismo o un localismo a ultranza, sin embargo ello no es así puesto que el filosofar sigue haciéndose sobre temas universales para posteriormente aplicar sus resultados a situaciones concretas e históricas. Como dice José Martí con su acostumbrada elocuencia: “Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”<sup>18</sup>. De esta manera lo universal será punto de partida para desembocar en lo concreto: la realidad ya mexicana o ya cubana.

Generalmente los estudiosos de la filosofía latinoamericana no se atreven, en forma resuelta, a llamar “Filósofos” a sus exponentes o sujetos. José Gaos ha contribuido a adoptar y difundir la categoría de “pensadores en lengua española”

---

<sup>15</sup> Ibidem

<sup>16</sup> Op. Cit. p. 218

<sup>17</sup> Op. Cit. p. 219

<sup>18</sup> J. Martí. Nuestra América, O.C. T. VI. p. 18

cuando analiza la filosofía hispanoamericana que acaba por caracterizar como un pensamiento fundamentalmente social y político, formalmente estético y de carácter pedagógico que tiene raíces en la Ilustración y que en nuestra época representa la "aportación de Hispano-América a una filosofía propia y a la universal"<sup>19</sup>.

El pensamiento filosófico hispanoamericano es común a todo otro pensamiento, como el francés, inglés, italiano, argentino, etcétera, en cuanto a que sus ejes rectores están constituidos por la lengua y la historia. Pero al fin de cuentas, como dice Mario Magallón "es una subjetividad encarnada, enraizada en la realidad sociohistórica, cuya categoría fundamental es la temporalidad en cuanto historicidad"<sup>20</sup>.

Para Gaos, el motor de la Ilustración, por así decirlo, es el inmanentismo que nos conduce a ocuparnos de las cosas y situaciones de este mundo, "pero principalmente de esta vida, [de] las cosas humanas, en un detalle concreto"<sup>21</sup>. Ahora bien, entre esas cosas concretas y humanas destaca el tema de la patria, de la revolución, la política, es decir de la realidad nacional en su conjunto. Así, por ejemplo, en los jesuitas innovadores mexicanos del Siglo XVIII encontramos una preocupación por la nacionalidad americana como distinta a la española, Un rasgo inconfundible de los humanistas novohispanos del Siglo XVIII, señala Méndez Plancarte, es su acendrado mexicanismo; "Criollos todos ellos –y algunos como Clavijero, hijos inmediatos de peninsulares–, no se sienten ya españoles sino mexicanos, y así lo proclaman con noble orgullo en la portada de sus obras; abogan por el mestizaje entre españoles e indígenas como medio de lograr la fusión no sólo física sino espiritual de ambas razas y forjar una solá nación; tienen

---

<sup>19</sup> Gaos, José. Pensamiento de Lengua Española. Ed. Stylo. México, 1945

<sup>20</sup> Véase: Diccionario de Filosofía Latinoamericana. UAEM. México, 2000. pp. 269-270

<sup>21</sup> J. Gaos. Op. Cit. p. 45

ya conciencia –profética– de la patria inminente que está gestándose en las entrañas de la Nueva España”<sup>22</sup>.

Por otra parte, en José Martí en el Siglo XIX, bajo un contexto diferente, se destaca el tema de la liberación de sendas partes de Nuestra América, de Cuba y de Puerto Rico, del colonialismo hispano así como del naciente imperialismo norteamericano que con señales visibles amenazan apoderarse de nuestros pueblos. “España y América –nos dice José Gaos– iban a ser los principales [temas] del pensamiento hispano-americano y dar a este originalidad y otros valores de alcance universal. En España, a través de Larra, de Costa, de Ganivet, hasta Unamuno, la generación del 98, Ortega. En la América española, con Bolívar, Sarmiento, Montalvo, Martí, Rodó, Vasconcelos”<sup>23</sup>. En el caso de Cuba, su pensamiento, agrega Gaos, “sigue siendo pensamiento previamente, fundamentalmente pro independencia política hasta el 98”<sup>24</sup>.

Siguiendo a W. Dilthey, Gaos reconoce que a lo largo de la historia de la filosofía occidental han surgido dos formas de filosofías: una filosofía clásica, sistemática “no sólo en la integridad, orden y rigor del pensamiento, sino también en la forma de exponerlo; filosofías que se acercan a la ciencia y llega a confundirse con ella: son principalmente las grandes filosofías metafísicas, Aristóteles, la escolástica, Descartes, Spinoza, Kant, Hegel”<sup>25</sup>. A estos grandes filósofos los podríamos llamar “filósofos de mentalidad dura”. Pero, por otro lado figuran unas “filosofías de forma de exposición más literaria” de “ideación asistemática”. Se trata de filosofías que ponen en primer lugar las cuestiones humanas y “que por transiciones insensibles pasan a ‘pensamiento’, aplicado, ético, político, estético... a literatura

---

<sup>22</sup> Méndez Plancarte, Gabriel. Humanistas del Siglo XVIII. UNAM, Biblioteca del Estudiante Universitario. México, 1962. Introducción pp.. VIII-IX

<sup>23</sup> J. Gaos. Op. Cit. p. 46

<sup>24</sup> Ibidem. p. 47

<sup>25</sup> J. Gaos, Op. Cit. p. 38

de ideas<sup>26</sup>, "y llegan hasta confundirse con la literatura de imaginación: Platón, los posaristotélicos, los renacentistas, los pensadores-escritores de la ilustración y de los Siglos XIX y XX"<sup>27</sup>.

Una característica de los filósofos que se ubicarían dentro de este último tipo de filosofías, de filósofos renacentistas e ilustrados, es su acusado inmanentismo. Según Gaos, se trata de "filosofías que se ocupan con este mundo, con esta vida, en la detallada concreción de sus 'cosas del mundo'<sup>28</sup>; estaríamos hablando de filosofías que, además "se expresan en formas con preferencias parciales o casuísticas, libres y bellas: el ensayo, la carta, el artículo de revista y de periódico"<sup>29</sup>. El sujeto que corresponde a esta forma de filosofía es "el hombre que acomete la empresa de organizar la vida humana, en todas sus dimensiones, públicas y privadas, en la ecumene y en la intimidad de la persona"<sup>30</sup>.

Nos parece que las anotaciones presentadas hasta el momento y que retoman importantes ideas de algunos estudiosos de la filosofía hispanoamericana tales como Gaos, Zea y Villegas, nos permiten ir situando a José Martí junto a otros pensadores de lengua española que, al igual que el héroe cubano, reflexionaron sobre la realidad americana motivados por la necesidad de transformarla, pensadores enmarcados dentro de este inmanentismo señalado por Gaos, mismo que le permite reparar en los menesteres humanos y en la vida política o de la polis como dirían los griegos. El propio Gaos adopta una concepción que podríamos llamar holista de la historia de la filosofía. A su juicio, la historia se integra, por una parte, por los filósofos sistemáticos y metódicos, "cuasi-científicos" "que generalmente son malos escritores", y, por otra, por pensadores asistemáticos y ametódicos, provistos de una literaria, frecuentemente buenos y

---

<sup>26</sup> Ibidem

<sup>27</sup> Ibidem

<sup>28</sup> J. Gaos. Op. Cit. p. 40

<sup>29</sup> Ibidem

<sup>30</sup> Ibidem

hasta grandes escritores como son los hispanoamericanos<sup>31</sup>. Gaos valora en forma positiva a estos pensadores en contra de aquellos que los conciben como meros ensayistas o novelistas. El término "pensadores" alude a que detrás de esa buena o excelente literatura hay, sin duda, una filosofía, toda una idea del hombre, del mundo y de la sociedad, desarrollada por pensadores interesados en salvar su circunstancia y a los que no tendríamos reparos en llamarlos expresamente "filósofos".

En la primera parte de su libro Pensamiento en Lengua Española, Gaos nos ofrece una caracterización general de este pensamiento hispanoamericano del cual José Martí es una de sus figuras centrales al lado de Sarmiento, Montalvo, Rodó, Unamuno y Ortega que vienen siendo los "más grandes prosistas de la lengua española desde los siglos de Oro"<sup>32</sup>. Un rasgo sobresaliente de este pensamiento es su carácter estético que se manifiesta en sus formas de expresión y de comunicación. "los pensadores hispanoamericanos contemporáneos –dice Gaos– han cultivado incluso la literatura de imaginación o ficción, hasta en sus formas más puras, como la lírica, y aún la poesía pura"<sup>33</sup>. Así tenemos las "novelas de Ganimet, [las] novelas y cuentos de Unamuno, [los] cuentos de Vasconcelos, dramas del libro de las pasiones y poesías de Unamuno y de Martí"<sup>34</sup>.

Estas formas de expresión estética se adecuan a un pensamiento que procede "más que por discurso lógico insistente metódicamente, por emotiva espontaneidad ideativo-imaginativa, inicial y reiteradamente inspirada y feliz. Que por conceptualización pura y rigurosa, definición de conceptos o términos, adopción de terminología técnica"<sup>35</sup>. "Semejantes formas mentales –continúa diciendo Gaos– no pueden expansionarse sino en los géneros de la literatura de ideas, el libro

---

<sup>31</sup> Cfr. Con J. Gaos. Op. Cit. p. 262

<sup>32</sup> Op. Cit. p. 52

<sup>33</sup> Op. Cit. p. 54

<sup>34</sup> Op. Cit. p. 55

<sup>35</sup> Op. Cit. p. 54

ensayo, el ocasional o circunstancial artículo, y en la palabra oral desatada en el correr seguido o en el saltar sobre los obstáculos de la interlocución y resultan singularmente estimuladas, fecundadas por estas formas literarias, verbales<sup>36</sup>.

Es menester descubrir, bajo estas lúcidas formas de expresión, bajo el ropaje meramente estético, conceptos y categorías que dan cuenta de una determinada realidad o fenómeno, como podrían ser: la "Circunstancia" de Ortega, el "Sentimiento Trágico" de Unamuno, "la Raza Cósmica" de Vasconcelos "Civilización o Barbarie" de Sarmiento, "Nuestra América" de José Martí así como sus conceptos de "equilibrio del mundo", de "poetas gráficos" y de "poetas verbosos" entre muchos más, que el pensador cubano acuña al fragor de sus análisis políticos o literarios.

Pero no solamente el pensamiento hispanoamericano –que como ya vimos Martí es una de sus figuras centrales– deviene en estético no solo en virtud de su forma, sino también por su temática o contenido; "en primer lugar y mayor volumen, de crítica literaria y de arte, de estética concreta o aplicada; pero también de visiones del mundo, de sistemas filosóficos de inspiración y culminación estética"<sup>37</sup>. Pensemos, aquí, por ejemplo en Martí como crítico de arte o en el pensamiento de José Vasconcelos decididamente estético en la medida en que lo estético mismo permea su pensamiento metafísico, permitiendo hablar, justamente de un "monismo estético".

Una segunda y gran característica que Gaos le adjudica al pensamiento hispanoamericano es su contenido francamente político y social. El filósofo transterrado entiende, aquí, el término "político" en un sentido humanista, un poco como lo entendieron los antiguos griegos donde política deriva de "polis", en "cuanto comunidad cultural integra". Bajo este sentido, pensadores como

---

<sup>36</sup> Ibidem

<sup>37</sup> Ibidem. Op. Cit. p. 62

Sarmiento, Montalvo y Martí destacan como escritores, oradores, pensadores políticos, políticos y hombres de Estado<sup>38</sup>.

Este contenido político se hace expreso, por ejemplo, en el Siglo XVIII con los jesuitas mexicanos desterrados en Italia quienes se aplican a estudiar y revalorar la historia y la cultura nacional en sus diversas manifestaciones. Caso notable es el de Francisco Javier Clavijero quien en su Historia Antigua de México (1780), hace una defensa de la cultura prehispánica y del calumniado indio americano, argumentando cosas como la siguiente:

“Después de una experiencia tan grande y de un estudio tan prolijo, por el que creo poder decidir con menos peligro de errar, protesto a Paw y a toda Europa, que las almas de los mexicanos en nada son inferiores a las de los europeos, que son capaces de todas las ciencias, aun las más abstractas y que si seriamente se cuidan de su educación, si desde niños se criasen en seminarios bajo buenos maestros y si se protegieran y alentaran con premios, se verían entre los americanos, filósofos, matemáticos y teólogos que pudieran competir con los más famosos de Europa<sup>39</sup>.”

Asimismo, en el tránsito del Siglo XVIII hacia el XIX, en la primera mitad de este, encontramos un notable ejemplo de este tipo de manifestaciones, de “esta inspiración y preocupación entrañablemente patriótica, política, de las figuras y los movimientos representativos de la filosofía<sup>40</sup> en la oposición que muestra José de la Luz al eclecticismo de Cousin que por entonces se trataba de introducir en Cuba. De aquí se deriva, según Gaos, un carácter electivo de la filosofía hispanoamericana, el cual desarrolla Leopoldo Zea cuando considera que en la filosofía hispanoamericana no hay imitación extralógica propiamente dicha, en la medida en que no se imita o copia literalmente, sino que tan solo se adaptan

---

<sup>38</sup> Op. Cit. p. 68

<sup>39</sup> Filósofos Mexicanos del Siglo XVIII. Selec. y notas de Mauricio Beuchot. UNAM. México, 1995. pp. 163-164

<sup>40</sup> J. Gaos. Op. Cit. p. 70

aquellos filosofemas, aquellas ideas que nos permiten resolver, de manera pertinente, nuestros más acuciantes problemas; en este sentido los pensadores latinoamericanos del Siglo XIX buscan afanosamente el pensamiento, la filosofía que logre ajustarse a sus apremiantes necesidades y demandas para darles la debida solución<sup>41</sup>.

Volviendo al ejemplo de Gaos, una filosofía como la de Víctor Cousin era "como su antecedente, la hegeliana, una filosofía optimista, tendiente a justificar como racional todo lo real y establecido y a conservarlo: ahora bien, semejante filosofía le resultaría fatal a un país cuyo estado real era pésimo y debía ser alterado si era menester por medio de la revolución o la guerra contra la metrópoli"<sup>42</sup>. Cabe añadir que en Martí este sentido generoso de política a la que alude Gaos está claramente expuesto ya que el pensador cubano consideraba que la revolución no se debía hacer por obra y bien de los políticos de oficio respaldados por sus puros intereses, sino por una política que llama "de amor a la humanidad". En este sentido la política en el prócer cubano queda indisolublemente ligada a una orientación ética.

Podemos decir que este carácter social y político que caracteriza al pensamiento hispanoamericano ha sido advertido, también, por otros autores. Así, según el filósofo e historiador estadounidense Harold Eugene Davis<sup>43</sup> el pensamiento latinoamericano, en lo general, tiende a ser una "filosofía social", entendiéndose el término "social" en un sentido amplio donde tienen cabida áreas culturales como la ética, la historia, la educación, la antropología y la economía. Esta filosofía de carácter social ha abordado problemas tan concretos como los siguientes: ¿Cuál es la relación entre la iglesia, el Estado y la sociedad?, ¿Cuál es la naturaleza de la ley

---

<sup>41</sup> Cfr. Con L. Zea. Precursores del Pensamiento Latinoamericano Contemporáneo. Sep-setentas. Sría. De Educación Pública. México, 1971

<sup>42</sup> J. Gaos. Op. Cit. p. 71

<sup>43</sup> Véase su artículo: "El Pensamiento Latinoamericano, sus Fuentes y Características". Revista de la Universidad de México. Cultura y Sociedad en América Latina. Vol. XXVI, Núm. 6 y 7, Febrero-Marzo de 1972. Traduc. de Josefina Vázquez

y la forma de las constituciones políticas?, ¿Qué papel debe jugar la nación en el desarrollo o modernización socio-económica?, ¿Cuál es la naturaleza y la justificación del cambio revolucionario frente al evolutivo?, ¿Cuál es el alcance y la naturaleza de la libertad individual en la sociedad moderna, y con qué medios puede alcanzarla y protegerla?, ¿Cómo se alcanza la justicia social en una sociedad que desde los tiempos coloniales se caracterizaba por ser una sociedad altamente estratificada y cuya estratificación se reforzó de algún modo aún después de la independencia?<sup>44</sup>. Interrogantes todos dignos de figurar en un programa de filosofía política y social y donde ubicaríamos a los distintos filósofos que ha tenido Nuestra América, sobre todo en el Siglo XIX.

Vinculado a este carácter social y político, la filosofía hispanoamericana – retomando nuevamente el pensar de Gaos– figura su dimensión pedagógica que el autor de Pensamiento en Lengua Española entiende, asimismo, en un sentido amplio. “La vida humana –dice Gaos– consiste en funciones fundamentales y generales que son condición de posibilidad de todas las actividades, técnicas, artísticas y de todos los organismos y órganos colectivos e individuales<sup>45</sup>. “En la vida –prosigue Gaos– en la convivencia que es la vida, estamos con-formándonos, coeducándonos siempre<sup>46</sup>. La filosofía en especial adquiere un carácter pedagógico en cuanto tiende a comunicarse a los demás, a ser compartidos por ellos. De este modo, muchos filósofos europeos se han destacado como profesores.

La filosofía hispanoamericana ha enfatizado dichos rasgos incorporándose a su entraña misma; así, “el pensamiento hispanoamericano contemporáneo es característicamente pedagógico desde luego en la acepción corriente del término, por su literatura pedagógica en el mismo sentido y con la misma extensión en que

---

<sup>44</sup> Cfr. Con E. Davis Op. Cit. p. 41

<sup>45</sup> J. Gaos. Op. Cit. p. 84

<sup>46</sup> Ibidem

es político y en cuanto es estético: por su espíritu todo<sup>47</sup>. De esta manera se perfilan como maestros Giner en España, Luz y Caballero en Cuba, Hostos en Chile y Santo Domingo, Barreda, Sierra, Caso y Vasconcelos en México, Martí en Guatemala y Venezuela, Bello en Chile y Sarmiento en Chile y la Argentina.

Obras paradigmáticas en el campo educativo son, por ejemplo, las novelas de Fernández de Lizardi, el Ariel de José Enrique Rodó que es, al decir de Gaos, "hasta formalmente el discurso de un maestro a sus discípulos"<sup>48</sup> y desde luego, es necesario citar a la Edad de Oro de Martí y diversos testimonios que conforman su pensamiento pedagógico<sup>49</sup>. Generalmente, en los pensadores hispanoamericanos la educación se torna vía de liberación, es un instrumento de emancipación mental. Por ejemplo, en Barreda la educación positivista le permitía combatir y superar la vieja formación escolástica, en José Martí la educación se convierte en uno de los medios de salvarse de la esclavitud pues "tan repugnante es un pueblo que es esclavo de otro pueblo, como esclavo de hombres de sí mismo"<sup>50</sup>. Más adelante, en nuestro último capítulo, abordaremos el pensamiento educativo de Martí como parte importante de su cosmovisión.

"El pensamiento hispano-americano –concluye Gaos– es un pensamiento en conjunto de educadores de sus pueblos; por eso puede figurar en él y aún pondría a su cabeza representativamente un político con ideas, un político pensador, como Bolívar. Un título como Discurso a la Nación Mexicana [de Antonio Caso] podría dar el tema de todo este pensamiento. El ideario pedagógico de estos educadores de sus pueblos es caso particular de la ideología ochonovecentista predominantemente en ellos"<sup>51</sup>.

---

<sup>47</sup> J. Gaos. Op. Cit. p. 85

<sup>48</sup> Op. Cit. p. 87

<sup>49</sup> Véase, José Martí. Escritos Sobre Educación. Selección de textos y edición de Pedro Álvarez Tabío. Ed. De Ciencias Sociales. Instituto Cubano del Libro. La Habana, 1976

<sup>50</sup> Op. Cit. p. 10

<sup>51</sup> J. Gaos. Op. Cit. p. 88

Debemos hacer notar que este carácter pedagógico que reviste el pensamiento hispanoamericano, se debería a esa "salvación de las circunstancias" que refiere Gaos, a un afán por transformar a los hombres y a la sociedad y en muchos casos, como en José Martí, de liberar al ser humano de un mundo o circunstancia injusta que por todas partes le oprime, cancelando su libertad.

Por otra parte, al igual que Gaos, Leopoldo Zea se ha interesado por justificar el papel de filósofos que han asumido los pensadores latinoamericanos, aunque aludiendo a ellos como "pensadores". Para Zea el objeto y punto de partida del pensamiento latinoamericano es la vasta realidad y sus habitantes, "el hombre y la tierra de esta América, la América Latina, la América India –Zea propone usar los términos latinoamericana o América india para referirse a nuestros pueblos– van a ser el centro de la preocupación de un pensamiento que aspira a dar sentido a una historia que parecía ya sin contenido. En este hombre, y la tierra que le da existencia, está la posibilidad de salvación de esta zona del mundo. "¡Estos hijos de Nuestra América –dice Martí– que ha de salvarse con sus indios!"<sup>52</sup>.

Una característica de nuestros pensadores es la manera en que en ellos confluye la teoría y la praxis; son, al decir de Zea, hombres que lo mismo esgrimen el libro que el sable para defender sus ideas, ideas que, como en Martí, son dardos y trincheras construidas para la liberación del hombre y la defensa de "Nuestra América", continente que requiere ser defendido, revitalizado y potenciado a partir de su propia realidad, aceptando su historia y sus valores y no subordinándose a una cultura extraña que la desprecia y no la comprende.

Zea responde a una serie de objeciones que se le han formulado a la filosofía latinoamericana en lo relativo a su autenticidad. Por ejemplo, una objeción ha sido su supuesta falta de sistematicidad; ante esta objeción, dice Zea, la filosofía no es

---

<sup>52</sup> Zea, Leopoldo. Precursos del Pensamiento Latinoamericano Contemporáneo. Sep-setentas. Secretaría de Educación Pública. México, 1971. p. 27

sólo un pensar sistemático ya que puede expresarse –como de hecho lo muestra la historia– en otras formas como el ensayo o la novela. Piénsese en el Poema de Parménides, las Máximas de Epicteto, los Pensamientos de Pascal o las obras de teatro de J.P. Sartre. No es, considera Zea, una determinada forma lo que le va a conferir el carácter de filosófico a una reflexión pues lo que importa, en última instancia, “es la búsqueda, aquello que se quiere lograr, lo que se pretende, por así decirlo, salvar”<sup>53</sup>. En efecto, los filósofos, a lo largo de la historia, han tratado de salvar su mundo y dentro de él al hombre concreto inmerso en una determinada realidad, en un determinado espacio y tiempo.

En este trabajo nos interesará ver cómo uno de nuestros grandes pensadores latinoamericanos, José Martí (1853–1895) desarrolló un pensamiento político, ético, educativo, entre otros, para tratar de salvar a un hombre concreto, al cubano, al americano integrante de estas tierras que fueron objeto constante de sus reflexiones y desvelos y que llamó bajo el nombre de “Nuestra América” que no por ser históricamente concreta y singular se inserta en un mundo más amplio donde todos los hombres, la humanidad misma convergen. Vistas así las cosas, ya no debe preocuparnos si podemos llamar “filósofo” o no a José Martí porque a ningún filósofo “le ha preocupado ser llamado tal, sino pura y simplemente le ha preocupado reflexionar, enfrentar los problemas que se plantean al hombre, a ellos mismos como tales, al mundo, la realidad que le ha tocado en suerte. Por ello, peor para la filosofía si la misma no puede abarcar las múltiples expresiones de la reflexión del hombre sobre sí mismo y su realidad”<sup>54</sup>.

El excluir de nuestra cultura la reflexión filosófica equivaldría tanto como a negar nuestra humanidad, nuestra capacidad de pensar, ello “afecta a nuestro propio ser” a “nuestro ser como hombres originarios de esta nuestra América”<sup>55</sup>.

---

<sup>53</sup> Op. Cit. pp. 14-15

<sup>54</sup> Op. Cit. p. 17

<sup>55</sup> Op. Cit. p. 9

Como observa Zea, los latinoamericanos hemos ido más allá de la duda cartesiana, dudamos de nuestra propia capacidad de reflexionar o de filosofar, sin embargo los grandes filósofos de la historia jamás incurrieron en esta extraña duda y se pusieron simplemente a reflexionar sobre su realidad. ¿No es esto lo que hicieron hombres, pensadores como José Martí al enfrentarse al colonialismo español, a la esclavitud, al caudillismo, al naciente imperialismo que con preocupación extrema observaba en su entorno americano?

## CAPÍTULO II

### LA CONCEPCIÓN DE ESPAÑA. LA HERENCIA ESPAÑOLA

#### 2.1. PRIMERAS APRECIACIONES SOBRE ESPAÑA. EL PRESIDIO POLÍTICO

El 28 de Enero de 1853, en el seno de un hogar humilde de La Habana Cuba, habrá de nacer José Martí. Desde hacía más de tres Siglos Cuba era una posesión del imperio español, sujeta a sus hábitos despóticos cuya tradición política se manifestaba en la fuerza, la arbitrariedad y el abuso, ejercidos primero sobre los indígenas hasta exterminarlos, después sobre los esclavos africanos a través de una explotación sistemática, y finalmente sobre la población criolla.

Al estallar la guerra de los Diez Años o Guerra de Independencia (1868), Martí es un joven de quince años y es discípulo de Rafael María de Mendive, poeta de hondas convicciones patrióticas y separatistas. Identificado plenamente con el ideal independentista, el joven Martí participa en 1869 en los sucesos del teatro Villanueva, en donde hay enfrentamientos entre los "voluntarios" o partidarios del gobierno español, y los que, como él, deseaban la independencia de la Isla; asimismo, publica sus primeros trabajos de protesta política contra la España colonial. Entre estos trabajos destacan El Diablo Cojuelo, hoja semifestiva de cuatro páginas publicada el 19 de Enero de 1869. Entre ironías sobre la libertad de imprenta formula aquí su celebre dilema: "O Yara o Madrid". También, como fruto de estas inquietudes independentistas sale a la luz un nuevo periodiquito titulado "La Patria Libre", donde aparece el poema dramático "Abdala" que habla de la defensa heroica de Nubia –una tierra lejana cuyo nombre se parece al de Cuba–. Espirita, la madre del joven guerrero Abdala, se opone a que éste marche a la guerra, pero Abdala se resiste a ello aduciendo:

“El amor, madre, a la patria  
no es el amor ridículo a la tierra,  
ni la yerba que pisan nuestras plantas:  
es el odio invencible a quien la oprime,  
es el rencor eterno a quien la ataca...”

Pero uno de los ensayos más importantes de su juventud, donde encontramos ya una imagen mucho más expresa de España, es, sin duda, El Presidio Político en Cuba (publicado en 1871 en Madrid durante su primera deportación a España). Esta obra representa una condena moral hacia la España codiciosa y conquistadora. Se trata de un alegato realista y simbólico, de una denuncia a la espantosa situación del presidio político en Cuba bajo el régimen colonialista.

Al igual que los liberales hispanoamericanos del Siglo XIX, encontramos en Martí un repudio a la herencia española. Opta por la liquidación del régimen colonial, de su ideología, modos de vida, hábitos y tradiciones. Sin embargo este rechazo no entraña la adopción de modelos europeos o norteamericanos y el consecuente desdén hacia lo americano. En este sentido observamos una notoria diferencia entre pensadores como Sarmiento y el propio Martí. El pensador argentino rechaza al indio y al negro más que al español; en cambio Martí los asume en detrimento de la herencia española. Lo que Martí va a rechazar de España son principalmente, sus formas políticas y sociales. Las primeras experiencias de Martí con la España colonial fueron realmente trágicas. A los 17 años fue condenado a trabajos forzados en una prisión militar, acusado del delito de infidencia. En el presidio vive en carne propia el sistema opresivo que subyace en la estructura política de la colonia española. Es muy joven aún, pero estas experiencias le hacen madurar prematuramente. Así, desde la oscuridad de la celda escribía a su madre, que a pesar de contar con solo 16 años, parecía mucho más viejo. En el presidio, su trabajo consistía en romper la piedra de sol a sol con pesadas mandarrias y

cargarla desde el hondón de las famosas canteras de San Lázaro. El sufrimiento temple su espíritu y lo fortalece. Como los estoicos ve en el sufrimiento una manera de enfrentarse a la vida. Sin embargo, el joven cubano –en el Presidio Político en Cuba– casi no narra sus sufrimientos personales. Se rehúsa contar la trama íntima de sus propios tormentos físicos y de sus luchas interiores. Mas bien pinta todo el “frenesí del mal” y las injusticias del sistema colonial a través de sus presidios y recursos. Lo que más le interesa y angustia, al parecer, es el dolor de las otras víctimas y la increíble inhumanidad de los verdugos.

El Presidio Político en Cuba es un poema elegíaco que canta el dolor de la vida en el presidio. Revela reminiscencias bíblicas con tintes románticos. A menudo surgen escenas dantescas propias de un infierno real y vívido. El presidio semeja un infierno real en la vida. El héroe cubano describe vivamente las torturas y sufrimientos a que son sujetos los reos y contempla, indignado, el ultraje y destrucción de sus cuerpos: de sus pies llagados y de sus manos despedazadas. Aparecen retratadas las víctimas del despotismo español, las cuales siempre acompañarán a Martí como fieles imágenes del oprobio y el sufrimiento de un pueblo: Castillo, Lino Figueredo, Delgado, Juan de Dios Socarrás, Ramón Rodríguez Álvarez, el negrito Tomás y tantos otros, son lágrimas negras que se han filtrado en su corazón. De entre estos personajes sobresalen el anciano Nicolás del Castillo y el niño Lino Figueredo, víctimas inocentes de un sistema terrible e irracional. Nicolás del Castillo, viejo campesino, suscita ese respeto y reverencia que Martí siente por los ancianos; “hombre que no tenía un solo cabello negro en la cabeza, cadavérica la faz, escondido el pecho, cubiertos de cal los pies, coronada de nieve la frente”<sup>1</sup>. El dolor de este anciano será, para Martí, un perenne dolor, simboliza al pueblo cubano, a la masa mancillada, sufriende y esclavizada. En este anciano Martí ve reflejada la idea de la Patria, del Bien y de Dios, mas no de un Dios tradicional sino de un Dios que es sacrificio por la Patria. Nicolás del Castillo –dice Martí– era martirizado, “trituran a un hombre

---

<sup>1</sup> J. Martí. O.C., T. I. p. 56

¡Miserables! ¡Olvidaban que en aquel hombre iba Dios!<sup>2</sup>. Así, esta víctima del presidio político le inspira al apóstol cubano una especie de sentimiento religioso que desemboca en un Dios concebido como la capacidad de ser sacrificado en aras de la patria, como el supremo Bien y la espontánea generosidad universales.

El cuadro que en este escrito nos traza Martí pretende suscitar una especie de catarsis. "Mirad –dice–, hacia este cuadro que os voy a pintar, y si no tembláis de espanto ante el mal que habéis hecho, y no maldecís horrorizados esta faz de la integridad nacional que os presento, yo apartaré con vergüenza los ojos de esta España que no tiene corazón"<sup>3</sup>.

En nombre de los valores humanos, valores que en cierta forma nos remiten a un humanismo cristiano, Martí reclama no ya una liberación política, sino simplemente justicia y humanidad: "yo no os pido para mi patria concesiones que no podéis darla, porque, o no las tenéis, o si las tenéis os espantan, que sería necesidad pedirósas"<sup>4</sup>, "Pero yo os pido en nombre de ese honor a la Patria que invocáis, que reparéis algunos de vuestros más lamentables errores, que en ello habría honra legítima y verdadera; yo os pido que seáis humanos, que seáis justos, que no seáis criminales sancionando un crimen constante, perpetuo, ebrio, acostumbrado a una cantidad de sangre diaria que no le basta ya"<sup>5</sup>.

A pesar de las desgarradoras escenas que encontramos en El Presidio, la obra no trata de despertar sentimientos de odio o venganza. Frente a la condena moral surge un sentimiento de compasión. En efecto, Martí no odia, siente lástima y compasión por sus verdugos. "La venganza y el odio –dice– son dos fábulas que en horas malditas se esparcieron por la tierra. Odiar y vengarse cabe en un mercenario azotador de presidio; cabe en el jefe desventurado que le represente

---

<sup>2</sup> Op. Cit. p. 61

<sup>3</sup> Op. Cit. p. 49

<sup>4</sup> Ibidem

<sup>5</sup> Ibidem. p. 49-50

con acritud si no azota con crueldad; pero no cabe en el alma joven de un presidiario cubano, más alto cuando se eleva sobre sus grillos, más erguido cuando se sostiene sobre la pureza de su conciencia y la rectitud indomable de sus principios, que todos aquellos míseros que a par que las espaldas del cautivo, despedazan el honor y la dignidad de su nación<sup>6</sup>.

Desde este momento el odio y las pasiones afines no tendrán cabida en el ideario ético y político de Martí. No ataca a un pueblo o a una raza determinada, solo pone de manifiesto los vicios de un sistema que se ha convertido en enemigo de las libertades.

Los cantos tercero y cuarto del Presidio recorren retrospectivamente la historia de España. Critica las contradicciones de un pueblo que, como España, reclama para sí todos los derechos del hombre libre, pero que lanza anatemas contra los hombres que bajo su planta anhelan también la libertad; un pueblo que pide la libertad más amplias para él, pero, que sin embargo, aplaude la guerra incondicional para sofocar la petición de libertad de los demás. Los conquistadores españoles son vistos como un grupo de aventureros, de "hombres envueltos en túnicas negras" –color funesto y sombrío que parece evocar la crueldad de la Colonia– que al grito de ¡oro, oro!, se arrojan estrepitosamente sobre las tierras americanas, simbolizadas por una esmeralda inmensa que flota en el inmenso mar, evocando, sin duda, la exhuberancia del trópico.

Ante los ojos de Martí, España se presenta como un pueblo deteriorado y gastado que "Se ha vestido [allá] de harapos, y los harapos se han mezclado con su carne, y consume los días extendiendo las manos para cubrirse con ellos"<sup>7</sup>. La miseria de sus vestimentas representa, tal vez, su descomposición moral y política. Pero es necesario conocer esta patética realidad de España; por ello clama Martí:

---

<sup>6</sup> Op. Cit. p. 57

<sup>7</sup> Op. Cit. p. 48

“Desnudadla en nombre del honor. Desnudadla, en nombre de la compasión y la justicia”<sup>8</sup>. “Arracadla sus jirones, aunque la hagáis daño, si no queréis que la miseria de los vestidos llegue al corazón, y los gusanos se lo roan, y la muerte de la deshonra os venga detrás”<sup>9</sup>.

Un corolario de este ensayo es que España no puede ser libre mientras tenga sangre en la frente.

---

<sup>8</sup> Ibidem

<sup>9</sup> Ibidem

## 2.2. LA REPÚBLICA ESPAÑOLA COMO CONTRASENTIDO

Martí se encontraba en Madrid en 1873 como desterrado, ya que por gestiones de su padre se le había permutado la pena del presidio por el destierro. En esta época y como consecuencia de la abdicación de don Amadeo de Saboya, se estableció en España el sistema republicano. El momento le pareció oportuno para reclamarle a España, justamente en nombre de los principios republicanos, la independencia de su país. Así, publica su ensayo La República Española ante la Revolución Cubana. En este escrito, Martí critica la incongruencia política en que ha desembocado España al proclamar un sistema republicano. La república entraña un contrasentido en una España de arraigado espíritu monárquico y despótico, incapaz de comprender la necesidad de libertad de sus colonias.

El 2 de marzo de 1873 Amadeo I, con la familia real, abandona España, iniciándose una nueva etapa en la historia política de ese pueblo que por vez primera intentó abrazar el republicanismo, empresa que, a la postre, resultó frustránea. A los veinte años de distancia, Castelar hacía una recapitulación de esta república:

“Evoquemos el período nunca con bastante insistencia evocado, evoquemos el 73. Hubo días de aquel verano en que creíamos completamente disuelta nuestra España. La idea de la legalidad se había perdido en tales términos que un empleado cualquiera de Guerra asumía todos los poderes y lo notificaba a las Cortes, y los encargados de dar y cumplir las leyes desacatábanlas sublevándose o tañendo a rebato contra la legalidad. No se trataba allí, como en otras ocasiones, de sustituir un Ministerio existente ni una forma de Gobierno a la forma admitida; tratábase de dividir en mil porciones nuestra patria, semejantes a los que siguieron a la caída del Califato de Córdoba. De provincias llegaban las ideas más extrañas y los principios más descabellados. Unos decían que iba a resucitar la antigua Coronilla de Aragón, como si las fórmulas del Derecho moderno fueran conjuros de la Edad Media. Otros decían que iba a constituir una Galicia

independiente bajo el protectorado de Inglaterra. Jaén se apercibía a una guerra con Granada. Salamanca temblaba por la clausura de su gloriosa universidad y el eclipse de su predominio científico en Castilla. Rivalidades mal apagadas por la unidad nacional en largos siglos surgían como si hubiésemos retrocedido a los tiempos de zegríes y abencerrajes, de agramonteses y beamonteses, de castros y lavos, de capuletos y montescos, la guerra universal. Villas insignificantes, apenas inscritas en el mapa, citaban a asambleas constituyentes. La sublevación vino contra el más federal de todos los Ministerios posibles, y en el momento mismo en que la Asamblea trazaba un proyecto de Constitución, cuyos mayores defectos provenían de la falta de tiempo en la Comisión y de la sobra de impaciencia en el Gobierno<sup>1</sup>.

Como puede advertirse en el fragmento citado, el cuadro que evoca Castelar, después de veinte años de la experiencia republicana, es la de una tormentosa república en la que no faltan motines diarios, asonadas generales e indisciplinas militares. Las incongruencias de la República española saltan a la vista cuando Martí dice, por ejemplo, que "La República niega el derecho de Conquista (y sin embargo), derecho de conquista hizo a cuba de España"<sup>2</sup>.

"La República española, al no ser consecuente con los principios liberales, acaba por negarse a sí misma. Uno de estos principios propios del republicanismo mismo es el respeto a la soberanía de los pueblos. Si Cuba ha decidido su emancipación, España tiene el deber de respetar, en nombre de la soberanía, esa decisión. Sujetar a cuba a la nación española equivaldría a ejercer sobre ella un derecho de conquista, derecho a todas luces incompatible con los principios republicanos. En virtud de una ley histórica, Cuba desea su libertad. Si la República española se empeña en oponerse a estos designios, que por otra parte dimanan de la voluntad

---

<sup>1</sup> Melchor Fernández, Almagro. Historia Política de la España Contemporánea. 1868-1885. Alianza Editorial, Madrid. 1968. pp. 210-211

<sup>2</sup> J. Martí. Q.C., T. I. p. 91

del propio pueblo cubano, entonces la República española será una "República de sinrazón y de ignominia"<sup>3</sup>.

Martí habla de una necesidad o ley histórica, ¿En qué sentido? La historia muestra cómo todos los pueblos subyugados, llegado un momento se ven en la necesidad de luchar por su liberación. "¿No recuerdan –pregunta Martí– los españoles cómo lucharon ellos contra los franceses? Así luchan, así lucharán siempre, así lucharían los insurrectos contra ellos"<sup>4</sup>. La independencia es fruto de una necesidad histórica; "lógico es que Cuba se alce ahora en armas para conseguir su independencia"<sup>5</sup>. Esto implica una "lógica terrible", pero, al fin y al cabo, es lógica. Más tarde, el propio Martí, concebirá a la Revolución de Independencia en la que él participa, como una "guerra necesaria".

Pero además del principio de soberanía propio del espíritu republicano, existen otros que la República española se niega a poner en práctica. "¿No es Razón la República? ¿No es sufragio? ¿No es respeto a la decisión popular? ¿No es libertad para los que merecen ser libres?"<sup>6</sup>. "¿Queréis, vosotros los hijos del sufragio y de la razón gobernar a Cuba contra la razón y el sufragio, dominar a Cuba por la devastación y por la fuerza?"<sup>7</sup>.

Mucho antes de que España, Cuba se había encaminado hacia la búsqueda de la democracia y la libertad. Por ello, la República española es, a juicio de Martí, una manifestación tardía. España ha llegado tarde, la ley del tiempo la condena. Una de las conclusiones a que llega Martí en La República, y que siguió sosteniendo con convicción inquebrantable, es la imposibilidad de toda unión entre españoles y cubanos. Al examinar las relaciones entre Cuba y España, Martí llega a sostener

---

<sup>3</sup> Op. Cit. p. 93

<sup>4</sup> Ibidem. p. 96

<sup>5</sup> J. Martí. O.C. T. I. p. 109

<sup>6</sup> J. Martí. O.C. T. I. p. 100

<sup>7</sup> Op. Cit. p. 101

que entre estos dos pueblos no existe ningún vínculo que los una. Su relación es lo que existe entre un Imperio y su colonia –relación entre explotador y explotado–. De esta manera, no es posible que Cuba se consolide bajo la tutela de España, pues "patria es algo más que opresión, algo más que pedazos de terrenos sin libertad y sin vida, algo más que derecho de posesión a la fuerza. Patria es comunidad de interés, unidad de tradiciones, unidad de fines, fusión dulcísima y consoladora de amores y esperanzas"<sup>8</sup>.

La noción de patria para Martí, no se vincula a aspectos meramente físicos (como podría ser el suelo) –ya en su poema "Abdala" lo hemos advertido–, sino sobre todo a características morales y espirituales. Ahora bien, estos elementos, esa armonía de intereses y tradiciones no se advierten en las relaciones entre España y Cuba. Nada une a España y Cuba. La historia muestra una tajante separación entre estos dos países. "De distinto comercio se alimentan, con distintos países se relacionan, con opuestas costumbres se regocijan. No hay entre ellos aspiraciones comunes ni fines idénticos, ni recuerdos amados que los unan. El espíritu cubano piensa con amargura en las tristezas que le ha traído el espíritu español; lucha vigorosamente contra la dominación de España. Y si faltan, pues, todas las comunidades, todas las identidades que hacen la patria íntegra, se invoca un fantasma que no ha de responder, se invoca una mentira engañadora cuando se invoca la integridad de la patria. Los pueblos no se unen sino con lazos de fraternidad y amor"<sup>9</sup>.

El concepto de patria en Martí requerirá de un análisis más amplio. Jean Lanione<sup>10</sup> observa que la concepción de Patria en el héroe cubano se aproxima a la que sostenía Ernest Renan. Este autor plantea que la nación está conformada por su

---

<sup>8</sup> J. Martí. O.C. T. I. p. 93

<sup>9</sup> Ibidem. p. 94

<sup>10</sup> Véase: "Acerca de la Idea de Patria en Martí (1869-1889), Anuario del Centro de Estudios Martianos. No. 13. 1990. La Habana, Cuba. pp. 258-265

territorio pero de manera decisiva por el elemento intelectual y afectivo, por un largo pasado de esfuerzos, de sacrificios compartidos.

Sin embargo, en Martí, la patria no es una mera entelequia espiritual, sino una entidad que se nutre de lo real en el pasado como en el presente; la patria es una hazaña histórica que debe ser construida, reedificada "sobre las ruinas en la que recibirá de sus opresores"<sup>11</sup>.

Un espíritu y fin diverso separa a España y Cuba. España, nación vieja y caduca no puede unir sus destinos a un pueblo joven que lucha por labrar su historia. "Llega Cuba –escribe Martí– a la vida de América, por sus hábitos de trabajo, disciplina liberal, extensas peregrinaciones, mejoras modernas, aspiración pública y feliz geografía, con elementos muy distintos por cierto del patriciado indolente"<sup>12</sup>.

Desde el punto de vista moral, social e histórico no existe, piensa Martí, ninguna liga entre España y Cuba. Así pues, el rechazo hacia España parece ser contundente. Gran parte de este divorcio, de esta carencia de compatibilidad, se debe al sistema de opresión e intolerancia implantado por la Metrópoli que no ha permitido ningún tipo de integración; sistema que se pone al descubierto en las páginas de La República Española:

"Y en Cuba hay 400,000 negros esclavos, para los que, antes que España, decretaron los revolucionarios libertad, y hay negros bozales de 10 años, y niños de 11, y ancianos venerables de 80, y negros idiotas de 100 en los presidios políticos del Gobierno, y son azotados por las calles, y mutilados por los golpes, y viven muriendo así. Y en Cuba fusilan a los sospechosos, y a los comisionados del Gobierno, y a las mujeres y las violan, y las arrastran, y sufren muerte instantánea los que pelean por la patria, y muerte lenta y sombría aquellos cuya muerte instantánea no se ha podido disculpar. Y hay

---

<sup>11</sup> J. Martí. O.C. T. I. p. 240

<sup>12</sup> Ibidem

jefes sentenciados a presidio por cebarse en cadáveres de insurrectos, –y los ha habido insultados por presentar en la mesa partes de un cuerpo de insurrecto mutilado y tantos horrores hay que no los quiero recordar a la República, ni quiero decirle que los estorbe– que son tales y tan tremendos, que indicarle que los ha de corregir es atentar a su honor”<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> J. Martí. Q.C. T. I. P. 95

### 2.3. VALORACIÓN Y RECHAZO DE ESPAÑA

Martí tiene oportunidad de vivir en España en calidad de deportado. En 1874 realiza en la Universidad de Zaragoza los ejercicios de grado correspondientes a la licenciatura en Filosofía y Letras. Adquiere una formación humanística en base a la lectura intensa de los clásicos de la lengua. Aprende al contacto con la cultura española que en ésta hay valores humanos y poéticos que pertenecen a la mejor tradición ética del mundo.

Por otra parte, en la Historia del Hombre Contada por sus Casas –artículo publicado en La Edad de Oro– Martí habla de la grandeza del arte español, de sus influencias romanas y moriscas. Emocionado describe las “iglesias ‘góticas’ con sus arcos de pico, y sus torres como agujas que llegaban a las nubes, y sus pórticos bordados, y sus ventanas de colores”<sup>1</sup>. Pero al lado de todo esto, cuenta también como los españoles echaron de raíz los templos, observatorios y torres que con gran maestría habían construido los indios americanos.

Martí aprecia y valora positivamente no a la España de los conquistadores vestidos con túnicas negras, sino a la España que produjo a los grandes autores castellanos del Siglo de Oro, los cuales contribuyeron a acendrar su vocación literaria; a los españoles excelentes como Fray Bartolomé de las Casas, quien “todo lo usaba hábilmente para defender el derecho del hombre a la libertad, y el deber de los gobernantes de respetárselo”<sup>2</sup> y quien polemiza con Juan Ginés de Sepúlveda para mostrar que los indios son humanos y no demonios ni bestias infrahumanas.

La influencia cultural de España esta manifiesta en Martí. El verso y la prosa española le dejan su huella indeleble, sin duda era parte de su herencia. Esta influencia de lo español en Martí se trasluce por ejemplo en el Diario de Campaña

---

<sup>1</sup> J. Martí. O.C. T. XVIII. p. 369

<sup>2</sup> J. Martí. Op. Cit. p. 442

escrito por Martí en sus últimos días, donde se presente el espíritu de la época castellana.

Martí califica a España como un pueblo "sobrio y espiritual", exalta sus valores culturales y artísticos, como lo hace con todos los pueblos. Sin embargo, no acepta estos valores como atenuantes de la conquista y del colonialismo. Lejos de esto, su pensamiento rechaza la ideología y los modos de vida que son expresión del colonialismo ibero. Así, condena a la España de su tiempo por ser intransigente con la libertad e incompatible con los destinos históricos de América. Nuestra América debe ser la antítesis de España y no extensión de lo hispánico, por lo menos en lo que tiene de negativo. Por ello nos habla de España como de "un pueblo elemental y lejano", con una "población agresiva y codiciosa", y habla, además, de la "ineptitud irremediables del Gobierno de España" para resolver los problemas de sus colonias.

Todas estas ideas sobre España, casi no sufrirán cambios en el pensamiento político de Martí. El apóstol cubano se empeñara en combatir sus estructuras y vicios, para, en su lugar postular otra sociedad, que surgirá después de la independencia. Según Martí, Cuba no debe depender de una nación como España, nación "dividida, desmembrada, en lo político desmoralizada, en la administración corrompida, en la industria atrasada, en el comercio pobre, en todo devastada y decaída"<sup>3</sup>.

Como ya hemos señalado, las diferencias básicas entre España y Cuba, derivan de sus profundas divisiones históricas. Como pueblo fresco y naciente, Cuba no deberá subordinar su "vida joven y robusta a la vida débil y roída que arrastra la nación en el Continente"<sup>4</sup>. "La monarquía –sigue Martí– pagó sus pecados inmensos en su caída del trono. Justo es que España pague sus pecados coloniales

---

<sup>3</sup> J. Martí. *Op. Cit.* T. I. p. 107

<sup>4</sup> *Ibidem*

con la independencia de mi país que no supo administrar ni hacer feliz, que ha devastado y ensangrentado sin piedad y sin compasión en la guerra”<sup>5</sup>.

Frente a España no hay otra alternativa más que la independencia. Cuba ha agotado todos sus recursos para conseguir los mas elementales derechos. Las reformas son insuficientes pues solo se han trocado en vanas promesas, como las de abolir la esclavitud en las Antillas, “cobardemente convertidas en Puerto Rico en la manera de eludir la promesa por tres años”<sup>6</sup>. Descartada la política de las reformas, el único camino viable es la independencia.

Pero la independencia será inútil sino se sacude el legado colonial. “El trabajo – reconoce Martí– no está en sacar a España de Cuba; sino sacárnosla de las costumbres”<sup>7</sup>. Martí distingue entre independencia y revolución. “La independencia en los Estados Unidos vino cuando Washington; y la revolución cuando Lincoln”<sup>8</sup>. La independencia no basta para transformar las costumbres, es menester emprender una revolución profunda, una revolución que nos permita abandonar la vieja educación colonial sustentada en una “Universidad descascarada”, con “estudios de pergamino y de polvo”<sup>9</sup>. Pero para comenzar de nuevo, el cubano no deberá apelar a modelos extraños a su realidad, sino que debe partir de sus propias raíces. “En Cuba –dice Martí– tenemos gérmenes de patria. Tenemos raíz nueva que poner donde la raíz podrida. Amor enérgico tenemos, donde ha habido odio enérgico”<sup>10</sup>.

El apóstol cubano reconoce que no es fácil dejar atrás la herencia española tan arraigada en los hispanoamericanos. No es posible deshacerse del pasado colonial en una forma brusca. Ello será el resultado de un largo proceso. “No podemos

---

<sup>5</sup> Ibidem. p. 107

<sup>6</sup> Op. Cit. p. 109

<sup>7</sup> J. Martí. O.C. T. II. p. 196

<sup>8</sup> Ibidem

<sup>9</sup> Ibidem

<sup>10</sup> Op. Cit. p. 99

mudar el mundo en Cuba, ni injertarnos, de un vuelco político, la naturaleza angélica; ni esperar que, el día siguiente de la expulsión del gobierno de España quede Cuba purgada de los defectos del carácter que, pus a pus, nos fue ingiriendo con su sangre autoritaria y perezosa; ni hemos de resolver de un golpe los problemas acumulados por la labor de siglos, y sostenido por la condición egoísta y vanidosa de la naturaleza humana"<sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> J. Martí. Op. Cit. T. II. P. 196

#### 2.4. LA POLÍTICA ESPAÑOLA

En este párrafo recogeremos las opiniones que tiene Martí en torno a las actitudes y estrategias que presenta España durante las luchas de independencia. Para ello habremos de seguir a Martí en su camino de desterrado. Estando en México, en 1875, Martí polemiza con un diario español llamado "La Colonia". Desde las páginas de la Revista Universal donde el pensador cubano colabora, reclama la indemnización al gobierno español por cada indio muerto de la raza primitiva radicalmente extinguida en los primeros años de la conquista y para tanto cubano asesinado en las calles y en los presidios españoles.

Al polemizar con "La Colonia", Martí evoca amargos recuerdos de las Canteras de San Lázaro y los crímenes ahí cometidos. Recuerda las condiciones infrahumanas en que viven los presos, como sus cuerpos son azotados al igual que el martillo pega en el yunque. Como ya hicimos notar, el presidio político fue una de las más tristes experiencias que Martí tuvo que afrontar. Otra experiencia semejante fue el fusilamiento de ocho estudiantes cubanos el 27 de Noviembre de 1871, acto en el que se expresó el alma rencorosa y cruel de España en América, y donde se pusieron de manifiesto "todos los abominables factores del gobierno colonial español: el miedo que denuncia, la codicia que ve provecho en el rescate, y exagera el peligro para aumentar el precio de la salvación, la ferocidad del interés amenazado, que se sacia contra los que se le ponen a mano como símbolo de la rebelión que lo amenaza"<sup>1</sup>.

Desde la Revista Universal Martí dedica gran parte de su actividad periodística a informar sobre los acontecimientos cubanos, a impugnar todas aquellas noticias que tiendan a distorsionar la guerra que Cuba está librando con España. Así, por ejemplo, contra la idea de que los cubanos son crueles en la guerra, contesta que "los insurrectos cubanos no asesinan ni talan, matan a los prisioneros, cumplen

---

<sup>1</sup> J. Martí. O.C. T. II. p. 449

con esta terrible necesidad, desde que el gobierno ha desechado toda medida que tendiera a la humanización de la guerra, por los cubanos muchas veces pedida: matan a los prisioneros por dura ley de guerra, desde que el gobierno español mató y dejó mutilar a las puertas de Bayamo al parlamentario Augusto Arango: matan a los prisioneros en ley de represalias, desde que las tropas españolas ensayan todo género de muertes<sup>2</sup>.

Martí pretende infundirle a la guerra de independencia un carácter humanitario insistiendo en que no se trata de una guerra de odio ni de pugna entre razas, sino de una lucha –semejante a la que han librado muchos pueblos a lo largo de la historia– por la libertad. En efecto, Martí considera que la guerra de independencia, en la que él mismo participa, no es una lucha personal contra el español en sí, sino contra la codicia e incapacidad para gobernar del sistema español. De este modo concibe a la guerra de liberación como una lucha justa estableciendo una profunda diferencia entre guerras buenas y guerras perversas.

En 1886, Martí desarrolla importantes opiniones sobre España y sus actitudes políticas. En este año, estando en Nueva York, trabaja incansablemente en la preparación de una guerra que considera inminente y necesaria contra España. En muchas de las cartas y artículos que escribe durante esta época denuncia las maniobras políticas que el Gobierno español pone en juego para desacreditar la lucha de liberación. Así, de esta manera, le escribe a Ricardo Rodríguez Otero, refiriéndose a la política española como un proceder que “fomenta con éxito visible la debilidad y la desunión que vienen, más que lo flaco de nuestro humano natural, del exceso de nuestras vanidades y soberbias<sup>3</sup>”.

Martí reconoce que España posee una especial habilidad y sagacidad para fomentar con éxito la debilidad y desunión entre los cubanos. En cierto momento

---

<sup>2</sup> J. Martí. O.C. T. I. p. 126

<sup>3</sup> Op. Cit., p. 194

concede a la política como "el estudio de los diversos métodos de vida común que ha discernido o pueda discernir el hombre"<sup>4</sup>. Dentro de esta concepción, la aristocracia, la democracia y el zarismo son ejemplos de políticas. Sin embargo, en España encontramos una política cuyos procedimientos se manifiestan en una anarquía encaminada a sembrar la confusión y la desunión entre los hombres, y todo ello, utilizado como un "habilísimo instrumento"<sup>5</sup>.

En 1892, en el periódico Patria, que acabará por convertirse en el portavoz del Partido Revolucionario Cubano fundado por el propio Martí, habla en varios de sus artículos de la política española y de sus tormentosos recursos. Considera que uno de los planes de los españoles consistió en "enconarnos, dispersarnos, dividirnos (y) ahogarnos"<sup>6</sup>. Reconoce en el gobierno español un desmedido afán por propiciar la creación de bandos antagónicos entre los propios cubanos, de desarrollar la odiosa política del "divide y vencerás". El gobierno español persigue implacablemente a sus enemigos, "desmorona, con la pasión oportuna, o la amenaza, o el soborno; cada grupo que comienza a apretarse la cintura: divide, por la calumnia, y por el hábil cultivo de las pasiones humanas, a los cubanos en quienes un reparto personal o una obligación de clase o un mal entendido compañerismo pudiesen más que el deber con la patria"<sup>7</sup>.

Uno de los recursos de esta política española consiste en sembrar la discordia entre los revolucionarios de la emigración, elementos de carácter civil, trabajadores de la Florida que fuera de su patria anhelan y luchan por la independencia de Cuba, y los viejos caudillos de la guerra de 1868 –guerra que había culminado con el pacto de Zanjón. "Dos alas –dice Martí– tiene el ejército redentor de Cuba: ¡y es el oficio del gobierno español, oficio fino e infeliz de veras,

---

<sup>4</sup> Op. Cit. p. 336

<sup>5</sup> Ibidem

<sup>6</sup> J. Martí. O.C. T. II. p. 15

<sup>7</sup> Op. Cit. p. 455

el de meter el puñal de la desconfianza entre las dos alas!<sup>8</sup>. Poniendo en marcha esta política de discordia, los españoles propagan la idea de que los revolucionarios de la emigración atacan y menosprecian a los viejos caudillos del 68; y que –por otra parte– los cubanos de la emigración menosprecian y odian a los cubanos de la Isla.

Pero así como el Gobierno español trata de crear hondas fisuras entre los grupos revolucionarios, así también pretende convertir la revolución en una guerra de razas fomentando una supuesta rivalidad entre negros y blancos. De esta manera, el Gobierno español, actúa como un “hábil tirano que nos corrompe hombre por hombre, en la almohada y en la mesa, que nos disgrega, que nos azuza a unos contra otros, que nos espolea la humana pequeñez”<sup>9</sup>.

En artículos como “Los Cubanos de Jamaica y los Revolucionarios de Haití”<sup>10</sup>, Martí nos permite ver como las agencias del gobierno español siembran la discriminación entre los habitantes de la Isla, propagando el rumor de que la revolución se basa en el predominio violento de la raza negra. Contra tal opinión, Martí sostiene que la revolución no es compatible con preocupaciones oligárquicas, con “la minoría soberbia, que entiende por libertar su predominio libre sobre los conciudadanos a quienes juzga de estirpe menor (y que) prefiere humillarse al amo extranjero, y servir como instrumento de un amor u otro, a reconocer en la vida política, y confirmar con la justa consideración del trato, la igualdad del derecho y de todos los hombres”<sup>11</sup>.

Ante la aproximación de la lucha revolucionaria de 1895-1898 –guerra que ayuda organizar Martí y en la que está fuertemente involucrado– los españoles tendieron a intensificar todas estas estratagemas políticas que Martí nos revela en sus

---

<sup>8</sup> *Op. Cit.* p. 478

<sup>9</sup> J. Martí. *Q.C.* T. III. p. 81

<sup>10</sup> *Patria*, 31 de Marzo de 1894

<sup>11</sup> *Op. Cit.* p. 104

escritos y en virtud de la cual pretendieron fomentar divisiones y resentimientos entre las fuerzas más activas de la revolución. Por un lado, hicieron algunas concesiones a la población negra, y por otro, propagaron el rumor de una guerra racial en Cuba. Entre las concesiones otorgadas a los negros figuraba el derecho de frecuentar libremente los lugares públicos, así como darles acceso a las escuelas y otros sitios semejantes. En su artículo "El Plato de Lentejas" —escrito en 1894— Martí refiere que dichas concesiones venían a ser un engaño, pues mucho antes la revolución de 1868, aquella que tanto lo había entusiasmado en su juventud, había abolido ya la esclavitud. De tal manera que estas medidas no eran más que una serie de tácticas políticas revestidas de un pretendido humanitarismo. Martí muestra que España, en esta ocasión, pretendió atraerse a los cubanos negros, sobornándolos con un "plato de lentejas", es decir, con una dádiva. Los recursos de desunión y discordia utilizados por el colonialismo son descubiertos una vez más en otro artículo de Martí, titulado: "Los Cubanos de Afuera y los Cubanos de Adentro"<sup>12</sup>. En este artículo dice, por ejemplo: "El gobierno español sabe que de la guerra quedaron recelos entre los hombres literarios e inactivos, con el nombre inmerecido de civiles, y los hombres ejecutivos, con el nombre envidiable de militares, y echa sus agentes a rociar de veneno el recelo supuesto entre militares y civiles"<sup>13</sup>.

De la misma forma, el gobierno español se empeña en fomentar la discordia entre los "militares de antes", "los revolucionarios de ayer que viven en Cuba" (cubanos de adentro) y "los revolucionarios de ayer que fuera de Cuba continúan en el Partido Revolucionario, la obra activa de la Revolución"<sup>14</sup>. De esta manera, el gobierno español aviva las pasiones y las preocupaciones entre los cubanos para dividir al obrero del que da la obra; al cubano negro del cubano blanco, al cubano de Cuba y al Cubano de afuera.

---

<sup>12</sup> Publicado en el Periódico Patria el 4 de Junio de 1892

<sup>13</sup> J. Martí. O.C., T. I. pp. 475-476

<sup>14</sup> Ibidem

El mismo Martí no escapa a las intrigas del gobierno español. El Martí de que habla este gobierno no es el que ha sido elegido unánimemente como representante de las emigraciones para organizar la guerra de independencia; los españoles distorsionan la personalidad de Martí, hablan de él como un "caballero megalómano", "un figurín ataviado, un héroe mínimo que se ha hallado afuera un rebaño de cubanos, y que quiere a su modo libertador providencial, caer de entrometido sobre su país que desconoce, y molestarle la tranquilidad a las majestades de la Isla"<sup>15</sup>. Nada más ajeno a Martí que esta caricatura que sobre su persona propaga el gobierno español. Martí rechaza ser un "libertador providencial", este calificativo choca notablemente con sus ideas anticaudillistas. El prócer cubano condena y rechaza enérgicamente las expediciones aventureras, personales y temibles. Todo esto se opone a su concepción de la revolución. "La idea de la persona redentora es de otro mundo y edades, no de un pueblo crítico y complejo, que no se lanzará de nuevo al sacrificio sino por los métodos y con la fuerza que le den la probabilidad nacional de conquistar los derechos de su persona"<sup>16</sup>.

Asimismo, el gobierno español esparcirá la idea de que las emigraciones, principales fuerzas de la revolución, no son más que semilleros de oportunistas que sin importarles el bienestar de la Isla, se lanzan sobre ella para ensayar mezquinas revueltas.

En términos generales, la política española es, a juicio de Martí, "una política viciosa" que mantiene el monopolio de una oligarquía peninsular en la Isla y la persecución de los derechos del hombre y su aspiración legítima a la libertad. "Ciegos" llamará Martí a los que no adviertan los torvos recursos de esta política; "desleales", a los que conociéndola se hacen cómplices de esta política infecunda,

---

<sup>15</sup> J. Martí. O.C. T. II. p. 281

<sup>16</sup> Ibidem

bárbara, que los sujeta a una “metrópoli inútil”, y –desleales será asimismo– los que “por miedo a la verdad y al necesario sacrificio [contribuyen] a sostener, contra su propia opinión, la esperanza hueca de un país de sangre viva y ociosa (se refiere a España), y de necesidades impacientes, con una política de quiebras y bofetadas, ese es culpable de veras porque es desleal”<sup>17</sup>. Más adelante dice que es lícito suponer que en nuestra tierra son mas los ciegos que los desleales.

Como contrapartida a esta política española que hemos tratado de describir, el pensador cubano traza los lineamientos de una política revolucionaria. Así, nos habla de un “plan contra plan”, contra la discordia e intrigas del gobierno español recomienda desarrollar una política diferente basada en la “concordia” y el ataque enérgico a los verdaderos enemigos de la independencia. Contra una política cuyos recursos, como hemos visto, consisten en propagar el odio y la desunión avivando toda suerte de pasiones, Martí apela a la unión entre todos los cubanos, sin importar raza ni condición social; una unión donde se armonicen, sin choque y con amor, los elementos todos de la revolución, “desde el caudillo coronado de glorias hasta el riflero aprendiz, desde el inválido de la guerra de los diez años hasta el que le envida la manga vacía, o la cuchillada de la frente”<sup>18</sup>.

Martí despoja la obra revolucionaria de todo sentimiento de odio. La unión y el amor son palabras claves en su ética y en su política revolucionaria. Rechaza, incluso, el odio al español. No se trata de expulsar a los españoles ni hacer de España una enemiga eterna; se trata de derrocar un régimen que se considera obsoleto y fundar una República donde hasta los españoles respetuosos de la soberanía y la libertad podrán tener amplia acogida. “La guerra –escribe Martí– no será de españoles contra cubanos, ni de cubanos contra españoles, sino de los amigos de la libertad contra sus enemigos. Los cubanos revolucionarios no quieren humillar a España, ni humillar al español, sino poner al habitante de Cuba, cubano

---

<sup>17</sup> J. Martí. Q.C., T. II. p. 217

<sup>18</sup> J. Martí. Q.C., T. I. p. 476

o español donde pueda emplear en su cultura y mejoramiento el producto de un trabajo que, en forma de contribuciones y sobornos, se emplea hoy en mantener en la infelicidad y desasosiego a un número considerable de hombres”<sup>19</sup>.

Así pues, uno de los principios fundamentales del ideario martiano es este rechazo al odio y resentimiento hacia el español como persona. En uno de sus artículos aparecidos en Patria, Martí aboga por continuar la tarea revolucionaria “sin odio a los españoles”, y sin lisonja, con el propósito sincero de atraer a la neutralidad o a la independencia, por nuestro respeto viril y veraz, a los españoles arraigados en Cuba, o deseosos de vivir en ella sin perturbarla ni dañarla”<sup>20</sup>. Lejos de odiar al español, Martí acepta todo aquel que desee trabajar en la edificación de una nueva sociedad, en donde Cuba será, al fin, libre. El héroe cubano distingue dos tipos de españoles: los españoles buenos que aspiran a la libertad y los españoles malos o “pagados”, “símbolos visibles de la opresión que esquilma y corrompe a los cubanos”. En su artículo “La Meschianza”<sup>21</sup> Martí aconseja a las cubanas alejarse del “español pagado en Cuba”, del militar que ahoga en sangre a los cubanos. La “Meschianza” fue una fiesta que se hizo en Filadelfia en honor de los ingleses. Pero los cubanos, si realmente aman la libertad, no deben realizar meschanzas, pues “bailar con los militares asalariados para mantener en Cuba, con el dinero de la agonía del país, a la nación que tiene al país en agonía, no es contribuir a la unión necesaria de los españoles y cubanos; sino alejar, por el crédito social del gobierno opresor, la necesidad de la unión de cubanos y españoles que ha de echarlo abajo”<sup>22</sup>.

El mal español, el enemigo verdadero no es aquel que nace en España y que está contra la opresión, sino el invasor, el agresor insolente. “Contra el mal padre es la guerra, no contra el buen padre; contra el esposo aventurero, no contra el esposo

---

<sup>19</sup> J. Martí. O.C., T. II. p. 27

<sup>20</sup> J. Martí. O.C., T. II. p. 155

<sup>21</sup> Periódico Patria, Nueva York. 1 de Noviembre de 1892. pp. 169-79

<sup>22</sup> J. Martí. O.C., T. I. p. 171

leal; contra el transeúnte arrogante e ingrato, no contra el trabajador liberal y agradecido. La guerra no es contra el español, sino contra la codicia e incapacidad de España<sup>23</sup>.

Martí no descarta la posibilidad de darles cabida, en la futura República Cubana, a los españoles buenos, honrados y de mentalidad liberal, ya que "la guerra no ha de ser para el exterminio de los hombres buenos, sino para el triunfo necesario sobre los que se oponen a su dicha"<sup>24</sup>. Por ello asegura que los españoles que aman a sus hijos, y prefieran a las víctimas de la libertad a sus verdugos vivirán seguros en la República que ellos mismos contribuyan a formar.

No se vislumbra, pues, en el ideario ético de Martí y en especial en su ética, ni odio de razas ni odio, en particular, hacia el español: "de Cuba –dice– sólo se ha de desarraigar el gobierno que la aflige y el vicio que la pudre, no el hombre útil que respete y ayude sus libertades: y si la pasión quisiese vengar en las cabezas inocentes los crímenes del gobierno vencido, habrá sobrados pechos que se pongan de escudo entre el inocente y la venganza"<sup>25</sup>.

Las ideas que Martí sustentó sobre España no sufrieron, como ya vimos, en realidad, grandes cambios. Desde El Presidio Político en Cuba, La República Española ante la Revolución Cubana, sus artículos publicados en México en la Revista Universal, hasta los artículos de Patria en Nueva York, mantuvo un consistente rechazo a España concebido como un "pueblo elemental y lejano" cuya subsistencia depende de sus colonias sofocadas; un pueblo de "milicia larga y levantisca", de "numerosa magistratura" y "gentío universitario y burocrático". Un pueblo creado en "el hábito de la riqueza injusta y en la autoridad continua y

---

<sup>23</sup> J. Martí. O.C. T. II. p. 321

<sup>24</sup> Ibidem

<sup>25</sup> Op. Cit. p. 346

arrogante en que descansaba la institución de la esclavitud por donde mantenía la colonia su riqueza<sup>26</sup>.

Al lado de una revolución armada encaminada a romper los lazos con España, Martí habla de la necesidad de una ruptura ideológica con España, de una "revolución mental", como diría Leopoldo Zea; ruptura merced a la cual el pueblo cubano deberá ir desligándose del "espíritu de soberbia" y "holganza señorial" y de todos aquellos hábitos viciosos propios de la Colonia. Martí reclama un cambio de mentalidad que nos permita limpiar "la tierra adorada del vicio español, para que impere, no solo la virtud que nosotros le llevemos, sino la virtud que se ahoga en ella"<sup>27</sup>. "Nuevo queremos el carácter, y laborioso queremos el criollo, y la vida burocrática tenemosla por peligro y azote, y bregaremos por poner la tierra abierta, con el trabajo inmediato y diverso, a la vida natural, que es en la República la única garantía del derecho del hombre y de la independencia del país"<sup>28</sup>.

Al igual que los liberales hispanoamericanos del Siglo XIX pertenecientes a la generación que Zea llama de "Los Civilizadores" o "Románticos", Martí lucha tenazmente contra la herencia española. Uno de estos liberales, como es el Dr. José Ma. Luis Mora (1794-1850), ya pugnaba contra la indolencia y el burocratismo proveniente del pasado hispánico. Semejantes ideales encontramos en Martí, solo que el pensador cubano rehuye los modelos de sociedades extrañas a las suyas; se afana por implantar "la vida natural", esto es: por partir de la especificidad americana para la construcción de una nueva sociedad.

Para Martí, la herencia española se traduce en tiranía y despotismo. Frente a la España caduca monárquica y feudal de su tiempo, Cuba se presenta como el

---

<sup>26</sup> J. Martí. O.C., T. I. p. 477

<sup>27</sup> Op. Cit. p. 479

<sup>28</sup> Ibidem

"cruce del porvenir" que ve a sus puertas "al mundo hervir y mudarse"<sup>29</sup>. Por ello, Cuba dispuesta para adoptar el progreso en el promisorio mundo americano, no puede "seguir de peatón de un pueblo europeo, reino oscilante o república militar, que retrógrada, tras siglos estériles de holganza y tiranía, al período de fomento de sus nacionalidades rudimentarias"<sup>30</sup>. "Más servido que herido por la mezcla de sus razas, (Cuba) es un pueblo superior como entidad contemporánea y peculiar formación, a la nación española, que con su pueblo inerte en su organismo feudatario, vuelve bajo el remedio superficial de las formas políticas extranjeras, a la verdad, retrasada por siglos, de sus nacionalidades originales y diversas, fuente lenta y única de su construcción, cegada en el arranque por la independencia contra el moro para alzar sobre ella la unidad que mantuvo, más que la misma religión triunfante, el botín deslumbrador de las Américas"<sup>31</sup>.

Pero los tiempos del colonialismo deben ser vencidos. Otro destino será el de Cuba como parte integrante de nuestra América. Sus derroteros serán configurados con una filosofía que exprese los valores, los ideales y principios del hombre libre que nuestro continente requiere del hombre nuevo que ve refulgir en su pecho la llama de la libertad.

---

<sup>29</sup> J. Martí. O.C. T. II. p. 344

<sup>30</sup> Ibidem. p. 345

<sup>31</sup> Op. Cit. p. 344

## CAPÍTULO III

### EN TORNO A LAS BASES FILOSÓFICAS

#### 3.1. IDEAS GÉRMENES

Según la caracterización que hemos hecho, en el primer capítulo, de los pensadores latinoamericanos del Siglo XIX, Martí, como muchos otros, no es un “filósofo sistemático” que haya expuesto su pensamiento en libros o tratados especializados. Sin embargo, ello no implica que su pensamiento, que sus ideas carezcan de importancia, pues son importantes al grado de incidir en la praxis y en los idearios revolucionarios y políticos de muchos hombres de América. Por tal razón, dice Pablo Guadarrama, que “a Martí no se le juzgará nunca por la mayor o menor carga de filosofía que esté contenida en su obra, sino por el efecto práxico-espiritual que desempeñó en su tiempo y ha seguido teniendo en las nuevas generaciones”. El proyecto de Martí –dice este autor más adelante– “no era construir un sistema filosófico para satisfacer exigencias teóricas” sino, “moldear la masa humana de los pueblos de nuestra América y, en especial, del cubano para ‘la hora de las hornos’”<sup>1</sup>.

Ahora bien, este proyecto martiano requirió de un trasfondo teórico, de una visión del mundo, de la vida y del hombre que su autor fue eligiendo, adaptando a las imperiosas necesidades de su entorno; elección realizada de una manera crítica, razonada y consciente que lo alejó de un dogmatismo y de la fascinación de encerrarse en un sistema que le despejara todas sus dudas y que le ofreciera, ya maduras, todas las soluciones.

---

<sup>1</sup> Guadarrama, Pablo. José Martí y el Humanismo en América Latina. Edición del Convenio Andrés Bello, Unidad Editorial. Bogotá, Colombia. 2003. pp. 115-116

A continuación nos referiremos a algunas de estas ideas que dieron sustento a su cosmovisión. A través de su contacto con la filosofía como profesor y estudioso de ella, Martí llegó a valorarla y a concebirla como instrumento emancipador y liberador. Para Martí la filosofía "es el conocimiento de las causas"<sup>2</sup> y es conveniente orientar la inteligencia "a esta clase de sana y natural ocupación"<sup>3</sup>. Se trata de una "natural ocupación" porque en el hombre hay "una tendencia a explicarse la causa de todo"<sup>4</sup>. Sin duda el propio Martí sintió en sus entrañas un insaciable deseo de saber para ver, algún día, florecer al hombre nuevo y natural que vivirá en las también tierras nuevas de Nuestra América.

Martí concibe al hombre y en particular al filósofo como un ser eminentemente activo y constructor del conocimiento. "La inteligencia es esencialmente activa". El papel de la mente es "procurar entender", tener ideas claras como diría Descartes, mediante diversos procedimientos lógicos y metodológicos. Así "la conjetura" es uno de los medios de que se vale la inteligencia, la cual debe ser guiada por la lógica a través de "raciocinio". La inteligencia debe abrirse paso despejando lo confuso y lo vago por un "camino racional"; "la razón buena [es decir, clara] no conoce la cobardía filosófica: analiza todo lo que siente: estudia todo lo que ve"<sup>5</sup>.

Si bien "hay armonía entre las verdades" y entre las cosas, la realidad se presenta como múltiple, como algo complejo. "El universo es la reunión de todas las cosas, lo que implica reunión de todos los principios del conocer las cosas. El universo es el principio de los conocimientos humanos<sup>6</sup>, y, obviamente la filosofía es la ciencia idónea para captar esta totalidad que representa el universo.

---

<sup>2</sup> J. Martí. Q.C. T. II. p. 189

<sup>3</sup> Op. Cit. p. 189

<sup>4</sup> Ibidem

<sup>5</sup> Op. Cit. p. 190

<sup>6</sup> J. Martí. Q.C. T. XXI. p. 56

Cada ser de este vasto universo conlleva un principio de conocimiento, “una inteligencia capaz de conocimientos y dispuesta a conocer”<sup>7</sup>. Martí le da la razón al empirismo al considerar que las cosas “hacen impresión” en la mente y ello posibilita el conocimiento. “Si bien hay un ser en quien todo reside, y en él se asienta y resume la verdad”<sup>8</sup>, este ser óptimo es tan solo el generador de las verdades pero “no la verdad en él encerrada y creada por él”, lo que significa que Martí le deja al hombre la ardua tarea de buscar la verdad, de forjar el conocimiento que sería la misión del filósofo. Martí rechaza que en el “yo”, que en la pura conciencia haya un “principio absoluto” “que envuelva todos los conocimientos humanos [innatismo] principio que con tanto afán buscada Fichte en su Doctrina de la Ciencia”. Como vemos, también Martí trazaba sus distancias frente al idealismo. “La experiencia –apunta el pensador cubano– es la base más firme del conocimiento: ¿Cómo me he de negar el derecho de una experiencia que siento en mi propio?<sup>9</sup>, ¿Acaso esta importancia decisiva que Martí le concede a la experiencia y a la observación lo convierten en un positivista?. Sin duda, como sabemos, el positivismo tuvo una gran importancia en el Siglo XIX. Esta doctrina influyó notablemente en los pensadores decimonónicos, sobre todo en el campo de la educación. Martí, dotado de un espíritu crítico y efectivo, retomó lo que creía conveniente del positivismo como es lo valioso de la observación y la experiencia en la faena del conocimiento así como el indiscutible valor de las ciencias para explorar la realidad, sin embargo, reconoció que el propio positivismo no era del todo original ya que es “un método permanente en la historia del hombre. Lo único que varía, y le da aire de novedad cada vez que aparece, es el mayor saber acumulado con el tiempo”<sup>10</sup>.

Por otra parte, como señala Pablo Guadarrama: “Martí criticaba el dogmatismo que caracterizó al positivismo de raigambre comteana al intentar presentarse como la

---

<sup>7</sup> Ibidem

<sup>8</sup> Ibidem

<sup>9</sup> J. Martí. Q.C. T. II. pp. 189-190

<sup>10</sup> J. Martí. Q.C. T. XIX. p. 368

verdad suprema inexpugnable a cualquier tipo de crítica que atentara contra su integridad”<sup>11</sup>. A pesar de esto, como ya se dijo, el héroe cubano reconoció el valor epistemológico de la demostración de los hechos y la confianza en el papel de la ciencia propugnados por dicha doctrina. Lo que más le objetará Martí al positivismo –como los pensadores antipositivistas que después surgirán– es el reduccionismo en el que desemboca. Por ello dice Guadarrama que “es en el plano de la interpretación epistemológica de la percepción estética de la realidad donde Martí parece enfrentarse con mayor fuerza al positivismo por el presunto objetivismo que esta filosofía preconiza y que puede afectar la especificidad de la producción artística”<sup>12</sup>. Por ello, “Martí, al analizar la naturaleza del arte, reconoce que prefiere situarse del lado del idealismo porque piensa que este ofrece mayores posibilidades de creación”<sup>13</sup>. El rescate de la subjetividad, de la creatividad del espíritu, le lleva, a Martí, a “inclinarse más por aquella tradición del pensamiento que desde la filosofía antigua hasta la moderna le había otorgado más importancia al lado activo del sujeto en el proceso del conocimiento. Este hecho fue reconocido por Marx, quien planteó que el lado activo de la subjetividad había sido desarrollado hasta ese momento mucho más por el idealismo que por el materialismo”<sup>14</sup>.

Su misma posición anti-dogmática le condujo al prócer cubano a considerar que la filosofía no es una “ciencia inmutable” ni “innegable” ya que se presenta distinta en cada sistema. El difícil papel del filósofo consiste en “observar con juicio desapasionado” [objetivo], y plasmar “sus observaciones en un lenguaje claro y preciso, pero ello no significa que este lenguaje sea el que maneja el vulgo, el que

---

<sup>11</sup> Guadarrama, Pablo. Op. Cit. p. 82

<sup>12</sup> Op. Cit. p. 85

<sup>13</sup> Ibidem

<sup>14</sup> Guadarrama, Pablo. Op. Cit. p. 86. El subrayado es nuestro

entiende todo el mundo, sino aquel "que entiende la gente sumamente educada en buena literatura"<sup>15</sup>.

Los instrumentos del filósofo son, primordialmente, la observación y la reflexión, cualquier otra facultad, como la intuición, "ayuda a averiguar, pero no es una base firme de filosofía"<sup>16</sup>. Estos medios nos permiten escudriñar críticamente la realidad por cuenta propia desligándonos de prejuicios y de principios emanados de autoridades. Como diría Kant en plena época de la Ilustración: es menester pensar por cuenta propia. "Los de espíritu manso –dice Martí– siguen el impulso ajeno", en cambio, "los de espíritu rebelde [crítico], examinan el ajeno y tienden a emplear el propio"<sup>17</sup>. Los de espíritu acrítico y "manso" son dóciles a los prejuicios, tienen "espíritu de obediencia" pero ningún "gran hombre digno de Dios, lo tiene". Como revolucionario y crítico de su realidad social, Martí se adhiere al "espíritu rebelde" propio del verdadero filósofo. Este espíritu de rebeldía reclama un gran esfuerzo cognoscitivo, pues "las causas no se revelan a nosotros directamente"<sup>18</sup>, tenemos siempre adelante la obra de la creación y siempre en nosotros el deseo de saber como obró. Pero, se pregunta el héroe cubano, ¿Cuál será el criterio más adecuado para obtener el conocimiento? A lo que responde que no serán los criterios religiosos ni la ciega fe que esgrime el intolerante, que desemboca en fanatismos y "que condena por brujos al Marqués de Villena, a Bacon y Galileo"<sup>19</sup>, "esa fe –nos dice Martí– no es un medio para llegar a la verdad, sino para oscurecerla y detenerla". Este rechazo al dogmatismo y a los sistemas cerrados nos permiten comprender porqué el lúcido pensador cubano no aceptaba constreñir su pensamiento a una determinada escuela filosófica; pensaba que conocer diversas corrientes de pensamiento era el mejor medio para liberarse de algunas de ellas. Es menester superar el espíritu que palpita detrás de todo

---

<sup>15</sup> J. Martí, Páginas de Filosofía en: Martí en la Universidad. Selec. Y Prólogo de Cinto Vitier. Ed. Félix Varela. La Habana, Cuba. 1997. p. 117

<sup>16</sup> J. Martí. Q.C. T. XIX. pp. 362

<sup>17</sup> Op. Cit. p. 363

<sup>18</sup> Ibidem

<sup>19</sup> Ibidem

sistema. Los filósofos dogmáticos que ciegan su pensamiento encasillándose en un sistema o punto de vista, son para Martí, “filósofos canijos, filósofos de un solo detalle o de un solo aspecto”, meros “figurines filosóficos o literarios”<sup>20</sup>.

Frente a la fe religiosa y dogmática de por sí enajenante, Martí sostiene que los hombres libres y amantes del saber cuentan con “una fe diversa” basada en razones y demostraciones, una razón autónoma pues “nosotros mismos somos el primer medio del conocimiento de las cosas, el medio natural de investigación, el medio natural filosófico”<sup>21</sup>. Gracias a esta autonomía, a esta fuerza que proviene de nuestra razón podemos examinar y enjuiciar las diversas respuestas que nos han ofrecido los sistemas filosóficos, entre otros, el positivismo y el espiritualismo o idealismo. Así, nos encontramos, en Martí, frente a dos tipos de fe: la fe religiosa y dogmática propia de los sistemas cerrados y la fe científica que pone en juego la razón autónoma nutriéndose de todas las filosofías con el afán de buscar la verdad. Esta fe científica, enlazada a la eterna sabiduría no choca con los principios de un auténtico cristiano o “un perfecto espiritualista” pues “para caer en el cielo que nuestra alma necesita, no es necesario creer en el infierno, que nuestra razón reprueba”<sup>22</sup>. No es la de Martí una postura ecléctica en el peor sentido, , como un mero retomar y armonizar doctrinas. Su postura –como señala Guadarrama– no es propiamente ecléctica, “sino electiva como la de algunos ilustrados latinoamericanos entre los que destacan los mexicanos y cubanos: Clavijero, Alegre, de Guevara, Caballero, Varela, De la Luz y Caballero, etc.”, postura que “le hizo situarse por encima de las disputas entre posibles monopolizadores de verdades absolutas. Por eso buscó en el arsenal de las ideas filosóficas y no sólo de occidente, sino también de oriente, fermentos emancipadores y desalienadores que pudiesen nutrir su ferviente humanismo práctico”<sup>23</sup>.

---

<sup>20</sup> J. Martí. Op. Cit. p. 366

<sup>21</sup> Op. Cit. p. 364

<sup>22</sup> J. Martí. O.C. T. XIX. p. 363

<sup>23</sup> Guadarrama, Pablo. Op. Cit. p. 91

Gracias a esta manera de entender el filosofar, el pensamiento de Martí "constituye una especie de intento sintetizador de todo lo mejor que se había consolidado y difundido en la producción filosófica universal hasta su época"<sup>24</sup>; "optó por la mejor opción de un hombre de su estirpe intelectual y humana al situarse por encima de los patronímicos, gentilicios y ortodoxias en cuanto a corrientes filosóficas y al hacer de las filosofías y no de una filosofía en particular el inagotable arsenal para la comprensión y transformación del mundo"<sup>25</sup>.

El notable revolucionario se preocupa por delimitar la filosofía de otros campos del saber humano. A su juicio, "hay cosas claras y cosas vagas [objetivas y subjetivas]. La filosofía debe limitarse a establecer y clasificar las cosas claras, mientras que el dominio de la poesía versa sobre las "cosas vagas". Así, "la filosofía es el ejercicio de la inteligencia", mientras que "la poesía es el ejercicio de la imaginación"<sup>26</sup>. La filosofía aspira a proporcionar una concepción del mundo y de la vida apoyándose en la razón. El filósofo es guiado por un afán esclarecedor, en tanto que el poeta experimenta la voluptuosidad del misterio, los sentimientos y vivencias que se agitan en su interior. Asimismo, la filosofía no se confunde con la ciencia ya que es "una potencia, es una condición del ser humano, es una fuerza", lo que equivaldría a decir que es una actividad, un denodado esfuerzo del hombre por comprender las cosas mediante la observación, pues no olvidemos que "el hombre observador es el único agente de la filosofía"<sup>27</sup>. La tarea del filósofo consiste en "pensar constantemente con elementos de ciencia, nacidos de la observación en todo lo que cae bajo el dominio de nuestra razón y en su causa"<sup>28</sup>. "Conocer las causas posibles, y usar los medios libres y correctos para investigar

---

<sup>24</sup> Op. Cit. p. 92

<sup>25</sup> Ibidem

<sup>26</sup> Véase: Jorrín, Miguel. "Ideas Filosóficas de Martí". Antología crítica de José Martí. Recopilación y notas de Manuel Pedro González. Publicaciones de la Editorial Cultural. T.G., S.A. México, 1960. p. 480

<sup>27</sup> Op. Cit. p. 481

<sup>28</sup> J. Martí. Q.C. T. XIX. p. 362

las no conocidas, es ser filósofo<sup>29</sup>. La inclinación de Martí hacia la observación y a la ciencia, así como su rechazo al escolasticismo y al dogmatismo, nos permite ubicarlo como un pensador moderno que se nutre de filosofías de vanguardia. El gran revolucionario, en sus artículos y ensayos venera la memoria de los impulsores de la ciencia. Así, en 1882, en ocasión de la muerte de Carlos Darwin le dedica un artículo donde reconoce ampliamente su perseverancia y avidez por el conocimiento, no obstante, que no comulga del todo con su avanzada teoría, pues el autor del Origen de las Especies vio en una parte del ser, no en todo, es decir, soslayó la vida espiritual tan cara a Martí. Tanto el darwinismo como el evolucionismo de Spencer al preponderar el naturalismo excluían fenómenos tan plenamente reales como el espíritu y los valores. "La filosofía materialista, al extremar sus sistemas, viene a establecer la indispensabilidad de estudiar las leyes del espíritu"<sup>30</sup>; sin embargo las filosofías naturalistas o materialistas no quedan descalificadas del todo pues son expresión de un espíritu de análisis muy conveniente para desentrañar la realidad. Martí considera que tanto las filosofías materialistas (positivistas) como las idealistas o espiritualistas en la medida en que se polarizan pueden sucumbir a un reduccionismo entregándonos "una parte del ser" y no así la totalidad de lo real. "La compleja y dialéctica riqueza de ideas de Martí –apunta Luis Toledo Sande– se basó, sobre todo, en la observación constante y lúcida del mundo, más que en el aprendizaje de las filosofías que él conoció, todas insuficientes"<sup>31</sup>.

Acudiendo a este proceder dialéctico, Martí intenta comprender el naturalismo y el espiritualismo, dos tendencias filosóficas que se presentan en la historia. La primera parte del mundo sensible o tangible, mientras que la segunda se centra en lo inteligible o ideal. Así, todas las escuelas filosóficas pueden concretarse en dos grandes visiones. "Aristóteles dio el medio científico que ha elevado dos veces ya

---

<sup>29</sup> Ibidem

<sup>30</sup> Citado por M. Jorrín, en Op. Cit. p. 501

<sup>31</sup> Véase: Toledo Sande, L. Ideología y Práctica en José Martí, Seis Aproximaciones. Ed. De Ciencias Sociales. La Habana, 1982. p. 142

en la gran historia del mundo, a la escuela física. Platón, y el divino Jesús, tuvieron el purísimo espíritu y fe en otra vida que hacen tan poética, durable, la escuela metafísica<sup>32</sup>. Martí no centra su pensamiento, en forma exclusiva, hacia cualquiera de esas posturas ya que, nos dice, “las dos unidas son la verdad, cada una aislada es sólo una parte de la verdad que cae cuando no se ayuda de la otra”. Su concesión al idealismo le permite admitir cierta trascendencia. “Por medio de la ciencia se llega a Dios. No Dios, como hombre productor; sino dios, como inmenso mar de espíritu, adonde han de ir a confundirse, ya resueltas, todas las soberbias inconformidades de los hombres”<sup>33</sup>. Martí reconoce una supremacía de las leyes del espíritu frente a las de la naturaleza. En el ámbito de la ética el espíritu sale vencedor frente a lo puramente material. En situaciones de violencia, “en caso de necesidad de empleo de fuerza, los móviles morales –voluntad, dignidad, orgullo patrio, educación–, son superiores a los medios materiales –fuerza, costumbre, musculatura– si no fuese de esta verdad ejemplo vivo”<sup>34</sup>. Esta apreciación ética y axiológica estará presente en la praxis revolucionaria del apóstol, en su concepción de la política, de la revolución y de la “guerra necesaria” que era menester emprender para advenir a la libertad y asegurar el equilibrio del mundo.

Por otro lado, su asimilación del naturalismo o materialismo le permite valorar en forma positiva a la naturaleza como fuente de conocimiento así como a la observación como medio eficaz para examinar la realidad y tratar de comprender sus complicados mecanismos integrando, dialécticamente, al sujeto y al objeto de conocimiento ya que “la filosofía debe estudiar al hombre que observa, los medios con que observa y lo que observa: filosofía interna, filosofía externa y filosofía de relación”<sup>35</sup>, mediante este encadenamiento dialéctico se resuelve, según Martí, una visión más completa e integral de la realidad que debe explorar el filósofo. Mas debemos tomar en cuenta que los principios éticos, epistemológicos, estéticos,

---

<sup>32</sup> J. Martí. Q.C. T. XIX. p. 361

<sup>33</sup> Ibidem. p. 361

<sup>34</sup> Ibidem. p. 362

<sup>35</sup> Ibidem. p. 362

pedagógicos, políticos, etc, que Martí sustentó a lo largo de su vida se fueron concibiendo a la luz de sus experiencias y actividades revolucionarias y plasmadas, finalmente, en acciones concretas. Como señala acertadamente Ignacio Ortiz, para el prócer cubano el pensamiento debe cumplir una función: la de servir, de tal manera que nunca emplea la palabra filosofía, sino pensar, y, "si recurrimos a la definición gramsciana de que alguna manera todos filosofamos, entonces en Martí encontramos algo así como que la filosofía es una 'servidora' pues cumple la función de servir. 'Pensar es servir'"<sup>36</sup>.

Como señalamos anteriormente, no podemos hablar de un "sistema martiano", ni encerrar a Martí en una determinada escuela filosófica. Nuestro héroe, con su vida y con su obra constituye un parámetro para explicar mejor los movimientos finiseculares del Siglo XIX. "Literaria e ideológicamente conoce y comprende todo lo de su tiempo y de las antigüedades clásicas, renacentistas, dieciochescas, y con esa cultura asimilada, no repite sino que añade, y renovando e innovando, crea lo que en su tiempo es lo moderno, lo nuevo"<sup>37</sup>. De esta manera, Martí logra asimilar lo que considera más valioso y útil de las filosofías que ofrece su tiempo, teniendo en cuenta las necesidades que le plantea su realidad. La filosofía en él se perfila como con saber de salvación. La postura idealista le permitirá, como ya vimos, referirse a un sujeto eminentemente activo y creador, así como a reivindicar los valores espirituales y genuinamente humanos que las filosofías meramente pragmáticas e individualistas tienden a soslayar, mientras que posturas como el positivismo le permiten volver una y otra vez a la experiencia, a valorar la observación y a la ciencia como medios para entender los fenómenos históricos y sociales más cruciales de su tiempo\*\*.

---

<sup>36</sup> Ignacio Ortiz Castro, "El Pensamiento Latinoamericano y Universal de José Martí". Panoramas de Nuestra América. No. 1, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. UNAM. México, 1993. p. 79

<sup>37</sup> Martí, José. Hombre Apostólico y Escritor. Sus Mejores Páginas. Estudio, notas y selección de textos por Raymundo Lazo. Ed. Porrúa. México. p. XIV

Desde su niñez se hace patente, en Martí, un afán por conocer y penetrar en el conocimiento de la realidad, afán y vocación que se acompaña de una gran sensibilidad que le suscitan los acontecimientos sociales, la situación de colonizado en la que vive así como el contacto con la naturaleza que se manifiesta repartida en abundantes y bellos paisajes de su isla natal; todo ello estimulado por las enseñanzas de su maestro y tutor espiritual, Rafael María de Mendive, hombre generoso y poseedor de un espíritu poético y ferviente revolucionario, de firmes ideas separatistas quien logra infundirle a su discípulo un sentimiento patriótico y sus imprescindibles valores de libertad, justicia y dignidad humana mismos que forjaran su espíritu y perdurarán por siempre guiando su proyecto de vida que no es otro que el ver a su patria libre y soberana como parte de una humanidad más vasta, de Nuestra América y del mundo entero.

Como observa Emilio Roig, "Martí encuentra su hogar en los hogares cubanos de Rafael María de Mendive y Fermín Valdés Domínguez, y un maestro de patriotismo en el primero de éstos, y en su escuela recibe las primeras lecciones de decoro cívico, que prenden rápida y firmemente en su clarísima inteligencia y son calorizadas, de una vez para siempre, en la llama viva de su noblísimo corazón"<sup>38</sup>.

Es en el Colegio de Mendive, dice Roig más adelante, "donde Martí concibe la necesidad de que Cuba se independice de España, y entonces es cuando en su mente comienza a elaborarse la gran obra a la que ha de consagrar toda su existencia"<sup>39</sup>. Ejemplo de este afán de conocer y de su empeño en el estudio es el hecho de que a los 13 años lee la mitad de la biblioteca de su maestro, traduce a Byron y muestra una gran afición por el teatro sin descuidar sus trabajos domésticos para ayudar a su familia.

---

<sup>38</sup> Roig de Leuchsenring, Emilio. La República de Martí. La Habana, 1960. p. 20

<sup>39</sup> Op. Cit. p. 21

Su insaciable afán de saber, que nos hace equipararlo con Sor Juana Inés de la Cruz, lo lleva a estudiar en las Universidades de Madrid y Zaragoza en calidad de desterrado, lugares donde emprendió las carreras de Filosofía y de Derecho con un máximo aprovechamiento. Sus constantes viajes por varios países (España, Francia, México, Guatemala, Venezuela, los Estados Unidos, etc.) ampliaron notablemente sus horizontes incidiendo en la forja de su cosmovisión y en la prefiguración de una nueva sociedad y del hombre nuevo que debe vivir y actuar en Nuestra América. Pero Martí no es un filósofo profesional, a la manera de Kant, Hegel o Heidegger. En algunos momentos de su vida funge como profesor de filosofía y logra plasmar algunas inquietudes filosóficas en diversos artículos y notas en sus cuadernos de apuntes que fueron rescatados, donde esboza varios proyectos para libros futuros que de haberse escrito tendríamos una visión más cabal de sus concepciones filosóficas. Recordando a los polígrafos del Renacimiento, podemos decir, como anota Roberto Fernández Retamar que Martí "carece de una especialización, de una fragmentación", ya que "reúne una suma de deberes y afición no a expensas de su actividad política ni viceversa, sino como partes esenciales de un todo. Es un fundador, un sabio, un poeta porque es un dirigente revolucionario"<sup>40</sup>.

---

<sup>40</sup> Roberto Fernández Retamar. Introducción a José Martí. Casa de las Américas, colec. De Estudios Martianos. La Habana, Cuba. 1978. p. 39

\* El hispanista francés Noel Salomón observa que en ciertas condiciones una ideología idealista puede desempeñar un papel histórico de signo positivo, actuar como agente liberador, a nivel de la praxis social, tal es el caso de José Martí a quien acaba por caracterizar como un "idealista práctico". Se trata de un pensador que utilizó "un sistema de lenguaje idealista" para sustentar un programa liberador, progresista, anticolonial y antiimperialista". (Salomón, Noel. "En Torno al Idealismo de José Martí), en: Anuario del Centro de Estudios Martianos. No. 1. La Habana, Cuba, 1978).

\*\* "Admira apreciar –dice Armando Hart Dávalos– cómo escondido en el ropaje hermoso de una literatura que era la mejor de su época en habla española, y que en ocasiones, resultaba complicada y difícil, y en otras, llana y simple, estaba una de las más completas y variadas descripciones de la vida científica, natural, social y cultural en todos los rincones de la tierra y el más acabado pensamiento político de Nuestra América" ("Discurso en Dos Ríos". Historia y Sociedad. No. 8. 2ª Época. Revista Latinoamericana de Pensamiento Marxista. 1975. El Subravado es nuestro)

Pero debemos advertir que esos deberes y afición no se basan en la pura praxis, sino que cobran sustento en una visión del mundo, en un vasto pensamiento del cual solo algunos de sus rasgos nos hemos permitido analizar a lo largo de estas páginas.

### 3.2. ENCUENTRO CON EMERSON

En su visión de los Estados Unidos, nación en la cual vivió exiliado en la década del ochenta dedicado plenamente a su labor revolucionaria, Martí presenta una posición ambivalente que encontramos en algunos pensadores latinoamericanos del Siglo XIX, como el ejemplo notorio de José Enrique Rodó quien a pesar de reconocer las virtudes del gran pueblo sajón nos previno contra la "nordomanía" anteponiendo el espíritu "arielista" al "utilitarismo positivista". En aquel país que por su gran desarrollo y pujanza impresionó a los liberales decimonónicos, Martí –a pesar de reconocer sus aportes y sus destacados políticos y escritores– observó con mirada crítica sus viciados métodos de gobierno, las formas cesáreas y monárquicas que a menudo surgían en esa sociedad y que se contraponían a la democracia; repudió, asimismo, la injusticia social y la excesiva veneración por el poder y la riqueza que ostentaba el coloso del norte. Así, por ejemplo, el revolucionario cubano escribe en 1882 preocupado por las contradicciones que observa en esta sociedad opulenta:

"Estamos en plena lucha de capitalistas y observo, que para los primeros son el crédito de los bancos las esperas de los acreedores, los plazos de los vendedores, las cuentas de fin de año. Para el obrero es la cuenta diaria, la necesidad urgente e inaplazable, la mujer y el hijo, que comer por la tarde lo que el pobre trabajó para ellos por la mañana. Y el capitalista holgado constriñe al pobre obrero a trabajar a precio ruin"<sup>1</sup>.

Parece vislumbrarse en estas observaciones la teoría de la lucha de clases sustentada por Marx. Más adelante, el 21 de Marzo de 1889, en una carta dirigida al diario "The Evening Post" como respuesta a unas indignantes y calumniosas opiniones que se habían publicado en el diario: The Manufacturer de Filadelfia sobre el pueblo cubano, Martí escribe que los cubanos honestos:

---

<sup>1</sup> J. Martí. O.C. T. IX. p. 322

"Admiran esta nación [los Estados Unidos], la más grande de cuantas erigió jamás la libertad; pero desconfían de los elementos funestos que, como gusanos en la sangre, han comenzado en esta república portentosa su obra de destrucción. Han hecho de los héroes de este país sus propios héroes, y anhelan el éxito definitivo de la Unión Norteamericana, como la gloria mayor de la humanidad; pero no pueden creer honradamente que el individualismo excesivo, la adoración de la riqueza, y el júbilo prolongado de una victoria terrible, estén preparando a los Estados Unidos para ser la nación típica de la libertad, donde no ha de haber opinión basada en el apetito inmoderado de poder, ni adquisición o triunfos contrarios a la bondad y a la justicia"<sup>2</sup>

Y termina diciendo: "amamos a la patria de Lincoln, tanto como tememos a la patria de Cutting [uno de los líderes de la liga americana anexionista]"<sup>3</sup>.

Lincoln, por un lado simboliza la aspiración a la libertad, el valor de la democracia que todo pueblo debía seguir, pero, por otro Cutting nos remite al lado imperialista y agresor de este pueblo. Martí avizó claramente esta dicotomía en los Estados Unidos: las sombras que proyectaban el individualismo exacerbado, la ambición desmedida y la corrupción política que la generaba pero junto a esto la grandeza de sus intelectuales, de sus artistas y escritores que presentaban una alternativa humanística que contrastaba con aquellos intereses egoístas y puramente pragmáticos que asolaban la Tierra de Lincoln. Entre la pléyade de autores norteamericanos que el insigne cubano admiró dedicándoles importantes ensayos y artículos figuran, entre otros: Walt Withman, Henry Wadsworth, Longfeller, John Greenhead Whittier, Amos Bronson, Louisa May Alcott, Mark Twain y Ralph Waldo Emerson. Este último ocupó un lugar muy importante en el pensamiento martiano. En el ámbito filosófico Emerson, como señala José Ballón, "encabeza el 'trascendentalismo' y en el literario inicia el 'Renacimiento Norteamericano' del Siglo XIX. Es decir, entre los escritores que Martí dio a conocer en Hispanoamérica,

---

<sup>2</sup> J. Martí. Q.C. T. I. p. 237

<sup>3</sup> Ibidem

Emerson es el único poeta y escritor con verdadero rango de filósofo<sup>4</sup>. Las coincidencias que podemos advertir entre Emerson y Martí expresan dos formas similares de pensar y sentir en lo relativo a algunos aspectos. En su primer libro, Un Ensayo Sobre La Naturaleza, Emerson sustenta la teoría de que el universo está compuesto de naturaleza y espíritu; que la propia naturaleza no es mas que una prolongación de Dios; que el hombre es parte de la naturaleza, y por lo tanto parte de Dios y que para obtener sabiduría, fuerza e inspiración, el hombre sólo tiene que volverse hacia la naturaleza y vivir en armonía con ella. La comunicación constante con la naturaleza es parte del diario alimento. La naturaleza, según Emerson, es fuente de alegría y juventud como se deja ver en los siguientes pasajes: "en presencia de la naturaleza, una amplia alegría embarga a los hombres a despecho de las tristezas reales", "no solamente el Sol y el verano, sino también toda hora y toda estación traen consigo su tributo de alegría"; "incluso en los bosques, se despoja uno de los años, como una culebra de su camisa, y en cualquier periodo de la vida en que se encuentre, es siempre un niño. En los bosques, reina la perpetua juventud"<sup>5</sup>.

Por otra parte, la naturaleza al relacionarse, al armonizarse con el hombre se convierte en su fiel servidora. No es que la domeñemos, sino que ella misma colabora armónicamente con la obra humana. "Las fieras, el fuego, el agua, las piedras y el trigo, le sirven [al hombre]. El campo es, a la vez, su suelo, su patio de trabajo, su sitio de juego, su jardín y su lecho: sirven al hombre más esclavos que los que puede contar"<sup>6</sup>.

"La naturaleza, al servir al hombre, no sólo es su material, sino también su proceso y resultado. Todas las partes trabajan unas en las manos de las otras para provecho del hombre. El viento siembra las semillas, el Sol evapora los

---

<sup>4</sup> Véase: Ballón, José. Lecturas Norteamericanas de José Martí: Emerson y el Socialismo Contemporáneo (1880-1887). Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. UNAM. México, 1995. p. 4

<sup>5</sup> Véase: Ensayo "Naturaleza" en Ralph Waldo Emerson, Ensayos. Ed. Porrúa. México, 1999. pp. 4

<sup>6</sup> Op. Cit. p. 6

mares, el hielo en otro lado del planeta condensa la lluvia, la lluvia alimenta la planta, la planta alimenta al animal, y de esta manera nutre al hombre esta interminable circulación de la caridad divina”<sup>7</sup>.

Pero no solo en el plano material la naturaleza contribuye con el hombre, también llena una necesidad humana más imperiosa: “el amor a la belleza”. Emerson nos remite a la belleza concebida por los griegos, a la idea del mundo como “cosmos”. El poder del ojo humano percibe las formas primarias: el firmamento, la montaña, el aire, descubriendo un mundo simétrico, y en esta apreciación “hasta la carroña tiene su propia belleza”. “Casi todas las formas individuales –dice Emerson– son agradables a la vista, como se demuestra por las infinitas imitaciones que hacemos de algunas de ellas, como la bellota, la uva, la piña, la espiga, el huevo, las alas y formas de muchos árboles como la palmera”<sup>8</sup>. Sin embargo, toda esta belleza que refleja la naturaleza, considerada en sí misma, es, como diría Kant, un mero fenómeno. Las bellezas del mundo, dice Emerson, aunque se busquen con gran ansia “no pasan de ser meras manifestaciones y nos burlan con su falta de realidad”.

“Salid de casa a ver la Luna y no es más que un mero adorno; no nos agrada lo mismo cuando se refleja sobre nuestra labor indispensable. ¿Quién pudo jamás asir la hermosura que resplandece en las doradas tardes de octubre? Salid a buscarla y desaparece; cuando la miráis a través de las ventanas de vuestra diligencia veréis que no es más que una refracción”<sup>9</sup>.

Según Emerson para que la belleza trascienda este nivel de apariencia, de realidad meramente fenoménica se requiere la presencia de un ingrediente más alto: del elemento espiritual, esa otra parte que Darwin –según Martí– soslayo en su genial teoría. Gracias a este elemento espiritual, la belleza, el sentido estético adquiere una dimensión humana. “la belleza de la señal que Dios coloca sobre la virtud”,

---

<sup>7</sup> Op. Cit. p. 6

<sup>8</sup> Op. Cit. p. 7

<sup>9</sup> Op. Cit. p. 9

“todo acto heroico es también noble y hace resplandecer a los espectadores y al sitio en que se realiza”. La naturaleza enmarca las grandes hazañas humanas. “Cuando se realiza un acto noble, quizá en un escenario de gran belleza natural, se suma a la belleza del escenario del hecho, como sucedió cuando Leónidas y sus trescientos mártires consumaron un día su muerte; y salieron la Luna y el Sol a verlos en el estrecho desfiladero de las Termópilas”<sup>10</sup>. Así, hay una especie de simbiosis entre el hombre extraordinario y la naturaleza. “La naturaleza extiende sus brazos para estrechar al hombre”, “un hombre bueno está siempre en unión con sus obras y constituye la figura central de la esfera visible. Homero, Píndaro, Sócrates y Foción, se asocian admirablemente en nuestra memoria con la geografía y el clima de Grecia. Los cielos visibles y la tierra simpatizaron con Jesucristo”. De este modo, “las personas, las opiniones, el día y la naturaleza se constituyen en siervos del hombre”.

En otro contexto, también los héroes martianos, los hombres de la revolución son beneficiados por la naturaleza. Así, recordamos que “ilos árboles se han de poner, para que no pase el gigante de los siete leguas!” pues “es la hora del recuento y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes”<sup>11</sup>.

En un momento dado la naturaleza, para Martí, debe convertirse en una aliada de los que luchan contra la opresión:

“Si entre los cubanos vivos no hay tropa bastante para el honor: ¿Qué hacen en la playa los caracoles, que no llaman a guerra a los indios muertos? ¿Qué hacen las palmas, que gimen estériles, en vez de mandar? ¿Qué hacen los montes, que no se juntan falda contra falda, y cierran el paso a los que persiguen a los héroes?”<sup>12</sup>.

---

<sup>10</sup> Op. Cit. p. 10

<sup>11</sup> J. Martí. Q.C. T. V. p. 168

<sup>12</sup> J. Martí. Q.C. T. V. p. 168

Hans-Otto Dill observa con acierto<sup>13</sup> que la naturaleza a la que se refiere Martí es la Latinoamericana donde todavía no existe un desarrollo elevado de las fuerzas productivas "sobre todo de los medios de producción, que son, según Marx, 'la medida de dominio del hombre sobre la naturaleza'. Las fuerzas productivas –el hombre y los medios de producción– están poco desarrolladas. La masa trabajadora es campesina y está compuesta por analfabetos. La ciencia está poco divulgada entre los habitantes. Los medios de producción carecen de máquinas, de productos de la gran industria". Así pues, "el dominio de la naturaleza permanece a un nivel agrario"<sup>14</sup>. A juicio del propio Dill, Martí se queda en un nivel simbólico y es menester dotar a la naturaleza de un factor real para que pueda intervenir en la realidad a favor de los latinoamericanos y "este otro factor lo constituye lo que Engels llama 'la venganza de la naturaleza'". Es decir, la destrucción de la naturaleza por el capitalista produce una venganza por parte de ésta: "ella aumenta la sequía, las inundaciones, la transformación de grandes áreas en desiertos". Pero, "la venganza de la naturaleza", agrega Dill, "se expresa, hoy en día, también por la contaminación del ambiente". "En todos estos casos, es el modo de producción capitalista lo que causa una deformación de la naturaleza, a pesar del aparente dominio del hombre sobre ella, logrando gracias al alto nivel de las fuerzas productivas, que en sí garantizaría una armonía entre hombre y naturaleza"<sup>15</sup> tal y como quería Emerson. Desde una perspectiva panteísta pues "a medida que nos alejamos de Dios nos hacemos mas extraños a la naturaleza. No entendemos el canto de los pájaros. La zorra y el ciervo huyen de nosotros; el oso y el león nos dominan"<sup>16</sup>.

---

<sup>13</sup> Véase: Hans-Otto Dill. El Ideario Literario y Estético de José Martí. Premio Casa de las Américas. La Habana, Cuba, 1975

<sup>14</sup> Op. Cit. p. 47

<sup>15</sup> Op. Cit. p. 53

<sup>16</sup> Emerson. Op. Cit. p. 35

En otro ensayo, "Civilización Americana"<sup>17</sup> observamos que para el filósofo norteamericano no hay una oposición entre naturaleza y civilización como la que podemos encontrar en Sarmiento; empero entiende por civilización un grado superior "al hombre habitante de las cavernas o de los árboles, cuando vivía como un mono o un caníbal o era un consumidor de moluscos, gusanos y despojos"<sup>18</sup>. Reconoce que cada nación se desarrolla según su propio genio y posee su propia civilización; "la china y la japonesa son completas en su género, aunque muy diferentes de la civilización que hay en Madrid o en Nueva York"<sup>19</sup>. El pensador norteamericano, admirado por Martí, hace un recuento de los logros de la civilización bajo un espíritu "ilustrado". "Dondequiera que se ensancha un sendero indio y se hace de él una buena carretera, con todas sus condiciones, aparece un nuevo bienhechor, un misionero, un pacificador, un manantial de riqueza, un creador de mercados, una puerta para la industria"<sup>20</sup>; así el cambio de la guerra, la caza y el pastoreo por la agricultura, la difusión de los conocimientos que derrumban todas las barreras de casta, la técnica en todas sus manifestaciones son signos ineludibles de los éxitos de la civilización, mismos que José Martí no dejó, asimismo, de ponderar. Enrique Trujillo lo evoca, en cierta ocasión, con estas palabras: "se le ve por las calles y plazas, por donde transita para ir a sus ocupaciones, cargado de periódicos y de libros. Siempre lleva consigo la última palabra de la ciencia, del arte, de la política"<sup>21</sup>. La sabiduría humana, según Emerson, es este saber armonizante con la naturaleza, es como saber o descubrir "que el aire y la tierra están llenos de electricidad y que llevan siempre nuestra misma ruta"<sup>22</sup>. El trabajo del hombre es saber "atar su carro a una estrella y hacer que los mismos deseos ejecuten su obra", pues "este es el medio de hacerse

---

<sup>17</sup> Véase: Ralph Waldo Emerson, *Ensayos*. Ed. Porrúa. México, 1999. pp. 91-108

<sup>18</sup> *Op. Cit.* p. 91

<sup>19</sup> *Op. Cit.* p. 91

<sup>20</sup> *Op. Cit.* p. 92

<sup>21</sup> Véase: Alexis Schlachter. "El Otro Martí, la Pasión de las Ciencias" en *Quien Quiera Pueblo...* José Martí. Selección de textos sobre ciencia y técnica. IPN. México, 1994. p. 459

<sup>22</sup> Emerson. *Op. Cit.* p. 96

fuerzas, aprovechando las fuerzas de los elementos"<sup>23</sup>. En realidad "no podemos atraer hacia nosotros las fuerzas celestes; pero si colocar nuestro trabajo en la dirección en que ellas trabajan"<sup>24</sup>, de tal manera que no solamente las obras manuales, ciencia y técnica, requieren el apoyo de la naturaleza sino que también todas nuestras acciones sociales y políticas se apoyan sobre principios, así Martí se refería al principio del equilibrio que debe prevalecer como compensación de las desigualdades de la tierra. Según Fina García Marruz<sup>25</sup>, Martí "ve que la naturaleza no crea ninguna necesidad que no responda ella misma, ninguna fuerza a la que no de un espacio para desplegarse"<sup>26</sup> y para apoyar esta idea cita al héroe cubano: "Nace el árbol en la tierra, y halla atmósfera en que extender sus ramas, y el agua en la honda madre, y tiene cauce donde echar sus fuentes"<sup>27</sup>. Pero el orden natural y espiritual (en Martí), a juicio de García Marruz, parte de un centro común que las trasciende que no es otra cosa que el amor (unión, solidaridad), por ello el equilibrio martiano es de "signo integrador", trátase de un equilibrio social, de la armonía de todas las clases, del equilibrio económico, del equilibrio político: "el gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país"<sup>28</sup>.

Volviendo a Emerson: si bien el hombre es una diminuta criatura cercada por todos lados, ésta se engrandece y dignifica cuando se apoya en principios que encauzan sus ideas "Gibraltar puede ser fuerte; pero las ideas son inexpugnables y prestan su invencibilidad al héroe"<sup>29</sup>; entonces, el imperativo para la acción humana debe ser, para el autor de "Civilización Americana": "sujeta tu carro a una estrella. No nos fatiguemos con obras mezquinas que sólo sirven para nuestro puchero y nuestra bolsa. No mintamos ni robemos; así no nos ayudará ningún Dios", "trabajemos por la justicia, el amor, la libertad, el conocimiento, la utilidad que son

<sup>23</sup> Ibidem

<sup>24</sup> Emerson. Op. Cit. p. 97

<sup>25</sup> Véase: Fina García Marruz. El Amor como Energía Revolucionaria en José Martí. Centro de Estudios Martianos. La Habana, 2003

<sup>26</sup> Op. Cit. p. 94

<sup>27</sup> J. Martí. O.C. T. VII, p. 236

<sup>28</sup> Citado por Fina García Marruz, en Op. Cit. p. 95

<sup>29</sup> Emerson. Op. Cit. p. 97

los intereses que las divinidades honran y promueven”<sup>30</sup>. De esta manera el verdadero logro de la civilización, su *leit motiv*, radica en el ámbito espiritual (moral e intelectual) , en la libertad, la tolerancia, la justicia y el trabajo. “Un hombre se forma en medio del trabajo; cambia su día, su fuerza, sus pensamientos, sus afectos en algo productivo que permanece como el signo visible de su fuerza; y el objeto de todo gobierno es proteger ese trabajo, asegurárselo al hombre y afianzar su pasado y su futuro”<sup>31</sup>.

Tales son algunas ideas que Emerson propuso a la sociedad de su tiempo y las cuales fueron atesoradas por Martí. El escritor norteamericano preconizaba una civilización heroica para nuevos tiempos. “Vivimos –decía– en una edad nueva y excepcional. América es actualmente la oportunidad, toda nuestra historia se nos ofrece como un último esfuerzo de la Divina Providencia en bien de la raza humana; y un literal servilismo derivado de los precedentes no es adecuado para los que en la hora presente guían las doctrinas de este pueblo”<sup>32</sup> (los Estados Unidos). Un nuevo tipo de hombre reclamaba la sociedad norteamericana: “Necesitamos –decía Emerson– hombres de original preocupación y de original actividad, que puedan extender su mirada más allá de la nacionalidad, es decir que sean capaces de considerar sobre los beneficios de la raza humana y que puedan obrar en interés de la civilización”<sup>33</sup>. Pero el eje de esta civilización debería ser la moral. “Los cielos nos ofrecen una nueva ocasión de practicar la sensibilidad y la virtud”<sup>34</sup>. “El fin de toda lucha política es el de establecer la moralidad como base de toda legislación; no es el fundar instituciones libres, no es la república ni es la democracia el fin que se persigue; estos no son más que los medios. La moralidad es el objeto del gobierno”<sup>35</sup>.

---

<sup>30</sup> Op. Cit., p. 98

<sup>31</sup> Emerson. Op. Cit., p. 101

<sup>32</sup> Emerson. Op. Cit., p. 102

<sup>33</sup> Op. Cit., p. 103

<sup>34</sup> Op. Cit., p. 104

<sup>35</sup> Op. Cit., p. 107

Acorde con esta armonía, con este equilibrio entre hombre y naturaleza, los filósofos tendrán como quehacer remover todos los obstáculos para que la naturaleza ocupe su lugar debido, ya que "la victoria al fin viene siempre a caer del lado de que debiera caer, o, en una palabra: las ideas están en perpetua marcha y progreso. En ningún caso se pierde ni un eslabón de la cadena. La naturaleza trabaja por medio de los elementos de que dispone; y las ideas deben trabajar por medio del cerebro y de los brazos de los hombres buenos y decididos, o de lo contrario no son más que sueños"<sup>36</sup>. En este sentido, Martí, bajo la idea de que "lo que es, será", apostaba por el triunfo de la revolución. Para Fina García Marruz, el antiimperialismo martiano tiene como base la idea fundamental del equilibrio "que es como la clave de bóveda del edificio todo" (del pensamiento de Martí)<sup>37</sup>. Así para la creación de la nueva República que se fundaría después del triunfo de la revolución era indispensable "el equilibrio americano". Y no olvidemos que Cuba era un enclave importante para hacer factible dicho equilibrio. La liberación de Cuba estaba, para Martí, inserto en un proyecto de liberación de gran alcance, por ello afirma que "las Antillas libres salvarán la independencia de Nuestra América y el honor ya dudoso y lastimado de la América Inglesa, y acaso acelerarán y fijarán el equilibrio del mundo"<sup>38</sup>.

Para Andrés Iduarte, escritor mexicano y estudioso de José Martí, el ensayo que el héroe cubano escribe sobre Emerson es uno de los mejores que se hayan escrito en lengua española<sup>39</sup>. Para Martí, Emerson era un profeta solitario, un maestro que enseña una nueva y noble forma de vida. En su opinión, el filósofo norteamericano "fue un hombre que vio la esencia del espíritu humano como algo evidente en todas las personas, un hombre cuyo espíritu serviría de salvación a los intereses

---

<sup>36</sup> Emerson. *Op. Cit.* p. 108

<sup>37</sup> García Marruz, Fina. *Op. Cit.* p. 98

<sup>38</sup> J. Martí. *O.C.* T. IV. p. III

<sup>39</sup> Véase: Phillip S. Foner. "Visión Martiana de los dos Rostros de los Estados Unidos", en: Anuario del Centro de Estudios Martianos. No. 3. La Habana, 1980. pp. 218-236

egoístas que se movían en los Estados Unidos”<sup>40</sup>. Lo que más admiró Martí en Emerson, fue su espíritu independiente y libre de funestas tradiciones; como podría ser el crudo pragmatismo. Se percató con beneplácito “como Emerson había atacado audazmente la tradición, las instituciones, la opinión pública, todas aquellas actividades externas que a otros norteamericanos interesaba conservar y las cuales impedían el desarrollo de la imaginación individual y con ello la virtud republicana”<sup>41</sup>. Esto significa que, a los ojos de Martí, Emerson no era un autor sumergido en la tradición, sino “el filósofo de la democracia”. El apóstol cubano descubrió, en su lectura de Emerson, que muchas veces los poetas se anticipan a los científicos para encontrar la verdad. El pensador cubano no desdeñó la ciencia pero él creía que el universo presentaba un desafío tanto para los hombres de ciencia como para los de letras, y que los últimos eran, con frecuencia, más comprensivos que los primeros. “Cuando el ciclo de la ciencia se complete y se sepa todo lo que hay que saber, ella no sabrá más de lo que el espíritu sabe hoy”<sup>42</sup>. A pesar de que Martí pensaba que los filósofos intuitivos de mentalidad poética como Emerson podían acceder con gran profundidad a los secretos del universo, ello no implica que haya descalificado a la ciencia y su poder de análisis y de observación para la comprensión de los fenómenos naturales y sociales.

Por otro lado, la repercusión que Emerson tuvo en Martí no se debió a un mero intento de acumular y comprender un pensamiento ajeno, sino a una auténtica identificación que el prócer cubano experimentó frente a este autor. Según Mary Cruz, “Martí pudo expresar con fidelidad las verdades descubiertas en sus muchas y atentas lecturas de la obra de Emerson y acerca del hombre-Emerson, cual si del propio escritor las hubiera escuchado, sin preocuparse de con quienes coincidía o de quienes discrepaba”. El conspicuo cubano “también ‘miró con ojos propios en el universo y habló lenguaje propio’ y ‘en él fue enteramente digno el ser humano’.

---

<sup>40</sup> J. Martí. Op. Cit. p. 227

<sup>41</sup> Ibidem

<sup>42</sup> J. Martí. Op. Cit. pp. 227-228

Por eso, cuando habla de Emerson, podría estar hablando de sí mismo, como cuando Emerson habló de algunos de sus 'hombres representativos' (Platón, Shakespeare, digamos), parecía mirarse en un espejo<sup>43</sup>.

Cuando el joven Martí llega a Nueva York, en 1880, Emerson "era ya un anciano venerable a quien le restaban sólo dos años de vida"<sup>44</sup>. Aunque su encuentro más directo con el filósofo norteamericano data de este período de su vida, período en que se dedica a leer y comentar sus obras, "es probable que de las tertulias en casa de su maestro Mendive conservara Martí el recuerdo de comentarios escuchados, acerca de la obra de Emerson y de su impacto en personalidades como José de la Luz y Caballero, Juan Clemente Zenea, Néstor Ponce de León y el propio Mendive. Tal vez Martí había leído —como leyó años después la conferencia Emerson de Enrique José Varona— la reseña de Ponce en su Revista Crítica de Ciencias y Artes (1868) sobre dos ediciones del polifacético y contradictorio autor"<sup>45</sup>.

Como señala José Ballón, Martí vio que entre todos los hombres ilustres de Norteamérica solo Emerson "había encarado la necesidad de reorientación del pensamiento continental"<sup>46</sup>. El filósofo estadounidense supo evaluar adecuadamente el impacto del capitalismo en su país y propugnar una respuesta ética y humanista a las contradicciones planteadas en su época, "con el libro naturaleza y un caudal de ensayos, fue capaz de proporcionar una visión filosófica centrada en el Nuevo Mundo"<sup>47</sup>. En efecto, el revolucionario cubano descubre en el filósofo de naturaleza una visión susceptible de aplicarse a todo el continente. "Emerson sitúa a Martí—lector en interacción primigenia, no con una tradición

---

<sup>43</sup> Cruz, Mary. "Emerson por Martí". Anuario del Centro de Estudios Martianos. No. 5. La Habana, 1982

<sup>44</sup> Op. Cit. p. 78

<sup>45</sup> Ibidem

<sup>46</sup> Véase: J. Ballón. Lecturas Norteamericanas de José Martí. Emerson y el Socialismo Contemporáneo (1880-1887). Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. UNAM. México, 1995. p. 29

<sup>47</sup> Ibidem

intelectual o un sistema ideológico, sino con la naturaleza continental americana. Hablando literalmente, Emerson restaura a Adán a su lugar de origen, el Jardín<sup>48</sup>, y nosotros agregaríamos: a esa naturaleza americana, que lejos de identificarse con la "barbarie" representaba el punto de partida de nuestra identidad.

Así, pues, Martí se identifica con aquellas ideas emersonianas que remitían a la dignificación del hombre, concebido dentro de un proceso teleológico como el gusano que se transforma en mariposa ascendiendo "por todas las espiras de la forma". En uno de sus cuadernos de apuntes, Martí consignaba que Emerson se había adelantado a Darwin; bajo una visión optimista acogía la idea de un constante mejoramiento de la naturaleza que nos permite hablar del progreso humano, sobre todo en el orden cualitativo. Martí se identifica, asimismo, con la concepción democrática del autor norteamericano, quien aseguraba que "la función del Estado, como tal, es registrar la voz democrática y legitimarla. El pueblo piensa, decide y vota. Dice y se desdice, y esta libertad es opinión y acción es su fuerza y bandera"<sup>49</sup>. El héroe de Dos Ríos se percata de que el compromiso de Emerson como escritor y filósofo "no es el minar un gobierno dado, sino el de anunciar, a todo el continente la dinámica del rejuvenecimiento (o democratización) en el orden social"<sup>50</sup>. Así ve en Emerson el ejemplo excepcional de un poeta, escritor y pensador, que lleva hasta sus últimas consecuencias su importante papel cívico. Martí veía en Emerson algo así como el portavoz de un renacer, de lo que Horacio Cerutti llama un "pensar aureoreal" que denuncia lo nocturnal y anuncia como la matutina calandria, el despertar de un nuevo día<sup>51</sup>.. Semejante consideración nos remite a otro aspecto del pensamiento martiano, al tipo de sociedad y de República a la que aspira el libertador cubano.

---

<sup>48</sup> J. Ballón. *Op. Cit.* p. 7

<sup>49</sup> *Op. Cit.* p. 21

<sup>50</sup> *Op. Cit.* p. 22

<sup>51</sup> Véase: Cerutti Guldberg, Horacio. Presagio y Tópica del Descubrimiento. Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. UNAM. México, 1991

Emerson, por otro lado, se preocupó por articular la cultura norteamericana, de señalar sus directrices bajo una nueva ética. Su obra Rasgos Ingleses (1856) es “una gran parábola de la búsqueda del ser nacional por un intelectual”<sup>52</sup> y en esta empresa asume el riesgo de quien “adopta conscientemente la orfandad intelectual como medio necesario para romper con la paternidad cultural europea”<sup>53</sup>. De esta manera “la liberación de Estados Unidos de la esclavitud de las culturas extranjeras —especialmente de la cultura inglesa— se convirtió en un ingrediente fundamental de su programa”<sup>54</sup>. En esta misma obra —Rasgos Ingleses— reconoce a Inglaterra como aquel país de donde vinieron sus “padres puritanos”, pero la concibe como una tierra diferente. De parecida manera, Martí hablará de las “dos Américas”; la América Sajona, ajena e indiferente a nuestros problemas y la América mestiza, eje central de sus preocupaciones, dentro de la cual figura Cuba, la sufrida patria de nuestro héroe, nación que debe ser libre para completar la gloriosa gesta independentista de 1810 y así, posibilitar, como hemos visto, el equilibrio del mundo.

Curiosamente, Emerson se refirió a esta parte de América como “el hogar tropical desde donde los pájaros en Mayo emigran hasta los bosques de Nueva Inglaterra. Allí fortifican con su probidad y pureza a la raza humana”<sup>55</sup>. “En los escritos de Emerson —observa José Ballón—, Cuba, de alguna manera, parece simbolizar lo incorrupto, tierra periférica a los excesos prevalentes en Estados Unidos”, “es llaga en el costado; patentiza la venerabilidad de nuestras repúblicas frente al poder económico, problemática que se da de lleno en el Siglo XX latinoamericano”<sup>56</sup>, dicho poder económico representaba, en términos del propio Emerson, “un sistema de egoísmo; [que] no está dictado por los altos sentimientos de la naturaleza humana; [que] no está medido por la exacta ley de reciprocidad, mucho menos

---

<sup>52</sup> Ballón. Op. Cit. p. 30

<sup>53</sup> Ibidem

<sup>54</sup> Nicoloff, Philip L. Emerson on Race and History. An examination of English Traits, N. York. Columbia University Press, 1961. p. 20

<sup>55</sup> Citado por Ballón en Op. Cit. p. 34

<sup>56</sup> Ballón, J. Op. Cit. p. 35

por sentimientos de amor y heroísmo, sino que es un sistema de desconfianza, de encubrimiento, de superior astucia, no de dar, sino de aprovecharse<sup>57</sup>.

A raíz de la muerte de Emerson, ocurrida el 27 de Abril de 1882, Martí escribió un espléndido y evocador ensayo sobre el filósofo norteamericano en La Opinión Nacional de Caracas, el 19 de Mayo de 1882. Este texto –el cual ya nos hemos referido al señalar la valoración que de él hace Iduarte– fue seguido de otro menor, publicado en el mismo diario caraqueño, el 23 de Mayo del mismo año. El ensayo martiano sobre Emerson proyecta, de manera conjunta, la obra y visión filosófica del pensador norteamericano, logrando ofrecer, con geniales trazos, una semblanza de su vida y de su personalidad, centrándose, primordialmente en su obra Naturaleza. Asomémonos, un poco, a este texto para tratar de encontrar algunos testimonios que nos permitan acercarnos, un poco más, a este encuentro del héroe cubano con el pensador de Concord.

La muerte de Emerson no lo invade, a Martí, de angustia, pues cuando “un hombre grandioso desaparece de la tierra, deja tras de sí claridad pura, y apetito de paz y odio de ruidos<sup>58</sup>”. Para Martí, de acuerdo con una concepción estoica, la muerte significa “una victoria” cuando se ha vivido bien, como en el caso de Emerson y de otros héroes y filósofos, y en tales casos “el féretro es un carro de triunfo. El llanto es de placer y no de duelo<sup>59</sup>”. El que vive bien, cumpliendo con su deber y sobre todo actuando conforme a sus principios, dando su ser a una noble causa, tiene una muerte jubilosa. Aquí la muerte se convierte en una fiesta, en un júbilo donde “la tierra toda se sienta a ver como se abre el cielo”. En cambio, los que viven de manera deplorable, los que hacen “mal su trabajo” van a trabajar – en virtud de esa ley del equilibrio que ya vimos– de nuevo en esta vida. Nótese que el trabajo, la acción es una cualidad del hombre, el que realiza mal su trabajo, su

---

<sup>57</sup> Cit. Por Ballón en Op. Cit. p. 36

<sup>58</sup> Martí, José. “La opinión Nacional”. Caracas, 19 de Mayo de 1882. Q.C. T. XIII. pp. 17

<sup>59</sup> Ibidem

praxis, tiene que reivindicarse, restablecer el equilibrio, con un nuevo trabajo, corrigiendo, modificando su propio quehacer. El prócer cubano nos ofrece una vívida semblanza de la figura y del carácter del filósofo norteamericano y de las impresiones sobre aquellos amigos e intelectuales que lo frecuentaron. De niño – nos dice– “era tímido y delgado, y parecía a los que le miraban, águila joven, pino joven. Y luego fue sereno, amable y radiante, y los niños y los hombres se detenían a verle pasar”<sup>60</sup>. No era familiar pero era tierno, porque era la suya imperial familia cuyos miembros habían de ser todos emperadores. Amaba a sus amigos. Para él la amistad tenía algo de solemnidad, del crepúsculo en el bosque”<sup>61</sup>. “Su mente era sacerdotal; su ternura, angelical; su cólera, sagrada. Cuando vio hombres esclavos, y pensó en ellos, habló de modo que parecía que sobre las faldas de un nuevo monte bíblico se rompían de nuevo en pedazos las Tablas de la ley”<sup>62</sup>. En ciertos momentos nos parece que esta semblanza corresponde a la del propio Martí quien valora, al igual que Emerson, considerablemente la amistad y que como él también repudió la injusticia y sintió cólera ante la esclavitud de pueblos y de hombres como cuando dice en uno de sus versos sencillos:

Rojo, como en el desierto,  
Salió el sol del horizonte:  
Y alumbró a un esclavo muerto,  
Colgado a un cerbo del monte  
Un niño [el propio Martí] lo vio; tembló  
De pasión por los que gimen:  
¡Y, al pie del muerto, juró lavar  
con su vida el crimen!

---

<sup>60</sup> Op. Cit. p. 18

<sup>61</sup> Ibidem

<sup>62</sup> Op. Cit. p. 19

Para Martí, Emerson había sido un filósofo sincero e independiente, que pensó por sí mismo y que no obedeció a ningún sistema (como el propio Martí), lo que le parecía acto de ciego y de siervo, ni creo ninguno, lo cual le parecía “acto de mente flaca, baja y envidiosa”; por ello le concibió como un verdadero creador. A Emerson –dice Martí– no le interesó hacerse popular ni ser comprendido por la burguesía de su tiempo, por “esas mentecillas vanidosas que andan montadas sobre convenciones como sobre zancos”<sup>63</sup>, ni tampoco por esos “perezosos u hombres de rebaño, que no usan de sus ojos, y ven por los de otro”<sup>64</sup>. Así, pues, Martí ve en Emerson a un modelo de lo que debe ser un filósofo como ser autónomo que se sirve de su entendimiento para analizar las cosas. El insigne cubano es consciente de que la filosofía emersoniana no era compatible con los intereses de los capitalistas de su época, con aquellos “seres de barro, que andan por la tierra amoldados por sastres y zapateros, y sombrereros, y esmaltados por joyeros”<sup>65</sup>.

En otra parte del texto, Martí nos introduce a la casa y biblioteca del venerable sabio: “era su casa –observa– como él, amplia y solemne, cercada de altos pinos como en símbolo del dueño, y de umbrosos castaños”<sup>66</sup>. “En el cuarto del sabio – prosigue Martí–, los libros no parecían libros, sino huéspedes: todos llevaban ropas de familia, hojas descoloridas, lomos usados”<sup>67</sup>. Y en esos viejos libros tantas veces leídos, pensados y repensados, Martí adivina las copiosas fuentes que nutren a Emerson: Montaigne que “dijo cosas ciertas”, Swedenberg, de pensar místico, Plotino “que buscó a Dios y estuvo a punto de hallarlo”; a los hindúes “que asisten trémulos y sumisos a la evaporación de su propia alma” y a Platón, “que vio sin miedo, y con fruto no igualado, en la mente divina”. Sin duda todos estos autores –muchos de los cuales fortalecieron el trascendentalismo de Emerson– dejaron

---

<sup>63</sup> *Op. Cit.* p. 20

<sup>64</sup> *Ibidem*

<sup>65</sup> *Ibidem*

<sup>66</sup> *Ibidem*. Véase aquí una estrecha correspondencia entre hombre y naturaleza

<sup>67</sup> *Ibidem*

también sus inefables huellas en el pensamiento martiano, mismas que supo convertir en batallas concretas ya como formas de vida o ya como enfrentamientos decisivos en la convulsa arena revolucionaria. Advierte Martí que en esa sabiduría que encontramos encarnada en Emerson, se percibe un verdadero goce humano, pues: "la vida tiene goces suavísimos, que vienen de amar y pensar". Dos verbos fundamentales que atravesaron la propia vida de Martí. Amor fue el pivote de su ética y pensar la herramienta para actuar en la defensa de un mundo mejor. El placer que produce el conocimiento no se equipara con "los goces comunes de bellacos", de los explotadores que solo encuentran satisfacción en acumular riquezas, con los egoístas que desprecia Martí; lejos de estos está la hora del conocimiento de la verdad que es "embriagadora y augusta". "La lectura estimula, enciende, aviva y es como soplo de aire fresco sobre la hoguera resguardada, que se lleva las cenizas, y deja al aire el fuego"<sup>68</sup>. Martí hace aquí una apología de la vida intelectual. Está convencido de que el conocimiento modifica, transforma al hombre, lo enciende, lo anima, lo aviva y renueva como un "soplo fresco" y finalmente lo despierta a la manera de un "león noble" de cuya "melena, robustamente sacudida, caen pensamientos como copos de oro"<sup>69</sup>. Advertimos aquí una relación, un maridaje entre pensamiento y praxis. Emerson deviene en un pensador –como lo es el propio Martí– que fragua un pensamiento, que deja al aire el fuego, la luz prometeica de la sabiduría, para ser convertido en acto, para despertar y sacudir las conciencias. En su mejor libro llamado Naturaleza, dice Martí, Emerson "da cuenta de sí, y de lo que ha visto", "donde ya no ven sus ojos, anuncia que no ve". Observa una naturaleza exenta de contradicciones, repara en analogías para concluir que la naturaleza "es símbolo del hombre" y que "todo lo que hay en el hombre lo hay en ella"; "ve que el espectáculo de la naturaleza inspira fe, amor y respeto. Siente que el universo que se niega a responder al

---

<sup>68</sup> Op. Cit. p. 21

<sup>69</sup> Op. Cit. p. 22

hombre en fórmulas, le responde inspirándole sentimientos que colman sus ansias, y le permiten vivir fuerte, orgulloso y alegre<sup>70</sup>.

Estudiosos del pensamiento martiano han advertido como de esta analogía entre naturaleza y espíritu –también presente en el apóstol cubano– se desprende una ética de carácter iusnaturalista. Cintio Vitier, por ejemplo, considera que el concepto martiano de justicia es de raigambre naturalista. El gran revolucionario cubano, observa Vitier “vio en el equilibrio la ley matriz de la vida plena, pero no en un espíritu hecho de eclecticismo y relativismo, sino fundado en el sacrificio, pues la injusticia, como la vieron los primeros pensadores griegos, no es más que una usurpación del ser, y allí donde unos seres se sacrifican por otros, reina el equilibrio y la justicia”<sup>71</sup>. Según Miguel Jorrín, esta unidad, esta simbiosis que se da entre lo espiritual y lo natural que encontramos en Martí tiene su raíz en el pensamiento de los estoicos. Recordemos, por ejemplo, que para Martí la felicidad “se le conquista con el ejercicio prudente de la razón, el conocimiento de la armonía del universo, y la práctica constante de la generosidad”<sup>72</sup>.

Por otra parte, como ya vimos, Martí se refiere a una naturaleza concreta, a la naturaleza americana que se armoniza y alía con el héroe que lucha por la libertad. Parece ser que la naturaleza americana sufre también la explotación del imperialismo como los hombres subyugados y por ello colabora con éstos. Asimismo, esta relación entre naturaleza, hombre y espíritu, se manifiesta en un panteísmo donde “cada hombre tiene en sí al creador, y cada cosa creada tiene algo de creador en sí”, donde “todo irá al cabo en el seno del espíritu creador”<sup>73</sup>. Parafraseando a Emerson, Martí deja constancia de una optimista idea del hombre concibiéndolo, a la manera renacentista, como una especie de microcosmos;

---

<sup>70</sup> *Op. Cit.* pp. 23-24

<sup>71</sup> Véase: Vitier, Cintio. *Temas Martianos*. La Habana, 1969. p. 123

<sup>72</sup> Cfr. Con Carlos Rojas Osorio: “Conceptos Filosóficos-Políticos de José Martí” *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. No. 19, La Habana, 1996. pp. 126-159

<sup>73</sup> Martí, J. *Op. Cit.* p. 24

“dentro del hombre está el alma del conjunto, la del sabio silencio, la hermosura universal a la que toda parte y partícula está igualmente relacionada: el Uno Eterno”<sup>74</sup>. El hombre se espejea en el universo y éste le inspira, le trasmite el orden y las sendas que lo habrán de guiar. “La naturaleza da al hombre sus objetos, que se reflejan en su mente, la cual gobierna su habla, en la que cada objeto va a transformarse en un sonido. Los astros son mensajeros de hermosuras, y lo sublime perpetuo. El bosque vuelve al hombre a la razón y a la fe, y es la juventud perpetua. El bosque alegra, como una buena acción. La naturaleza inspira, cura, consuela, fortalece y prepara para la virtud al hombre”<sup>75</sup>.

El hombre no se encuentra completo ni se revela a sí mismo sino se liga a la naturaleza. La naturaleza establece una relación analógica, empática podríamos decir, con el hombre; es surtidora de analogías que el ser humano trueca en arte, moral, ciencia y técnica: “el universo, con ser múltiple, es uno; la música puede imitar el movimiento y los colores de la serpiente. La locomotora es el elefante de la creación del hombre, potente y colosal como los elefantes”<sup>76</sup>.

En todo ese universo múltiple todo sucede a la manera de un “símbolo del ser humano”. Cada cualidad del hombre está representada en un animal de la naturaleza. Los árboles nos hablan en lengua que entendemos”<sup>77</sup>. Pero en esta estrecha relación entre hombre y naturaleza, el hombre mismo ocupa un sitio privilegiado, pues dice Martí siguiendo a Emerson: “el universo es siervo y rey el ser humano”. En efecto, “el universo ha sido creado para la enseñanza, alimento, placer y educación del hombre. El hombre frente a la naturaleza que cambia y pasa, siente en sí algo estable. Se siente a la par eternamente joven e inmemorablemente viejo”<sup>78</sup>. En esta situación, el hombre se siente invadido por la

---

<sup>74</sup> Ibidem

<sup>75</sup> J. Martí. Op. Cit. p. 25

<sup>76</sup> Op. Cit. p. 26

<sup>77</sup> Ibidem

<sup>78</sup> Ibidem

presencia de Dios, surgiendo interrogantes como estos: ¿Está Dios fuera de la Tierra? ¿Es la Tierra misma? ¿Está sobre la naturaleza?... Y, en verdad, el hombre encuentra a Dios "próvido, invisible, uniforme y palpitante en la luz, en la tierra, en las aguas y en sí mismo, y siente que sabe lo que no puede decir, y que el hombre pasará eternamente la vida tocando con sus manos, sin llegar a palparlos jamás, los bordes de las alas del águila de oro, en que al fin ha de sentarse. Este hombre se ha erguido frente al universo, y no se ha desvanecido. Ha osado analizar la síntesis y no se ha extraviado"<sup>79</sup>.

Martí sabe que hay un dios inventado para engañar y explotar a los hombres, un dios adquirido por adoración y una religión –que como diría Marx– es opio para el pueblo; un dios que regatea, que vende salvación<sup>80</sup>, un especie de dios prestamista o usurero. Estas ideas no lo conducen a un ateísmo, pues lejos de ello concibe una divinidad suprema como manifestación del orden universal. En todo hombre, piensa Martí hay "un conocimiento íntimo, vago, pero constante e imponente, de un gran ser creador"<sup>81</sup> que no es necesariamente Cristo, aunque reconoce que éste fue un hombre admirable, sumamente pobre "que quería que los hombres se quisiesen entre sí, que el que tuviera ayudara al que no tuviera, que los hijos respetaran a los padres", "que cada uno trabajase, porque nadie tiene derecho a lo que no trabaja; que se hiciese bien a todo el mundo y que no se quisiera mal a nadie". Cristo es más bien un ser histórico como los héroes de la historia y no un ser sobrenatural; expresa una ética fundada en el amor y la rebelión contra toda injusticia, por ello "los pueblos le tomaron un gran cariño y por donde iba diciendo estas cosas [predicando su moral], se iban tras él, los apóstoles que gobernaban entonces le tuvieron miedo y lo hicieron morir en una cruz"<sup>82</sup>.

---

<sup>79</sup> *Op. Cit.* pp. 26-27

<sup>80</sup> J. Martí. *O.C.* T. XIX. pp. 381-383

<sup>81</sup> J. Martí. *O.C.* T. XIX. p. 391

<sup>82</sup> *Op. Cit.* p. 382

En síntesis, el ensayo que Martí dedica a Emerson logra transmitirnos las ideas medulares del pensador norteamericano, mismas que se identifican, en alguna medida, con la cosmovisión martiana; nos revelan, entre muchas cosas más, su concepción del hombre, de la naturaleza, sus afanes por transformar una sociedad requerida de humanismo y finalmente la personalidad del que Martí consideró un hombre y un filósofo extraordinario que "puso su mano amorosa sobre los hombres atormentados, y sus ojos vivaces y penetrantes en los combates rudos en la Tierra". "De otros hombres puede decirse: es un humano, de este ha de decirse: es un padre"<sup>83</sup>.

---

<sup>83</sup> J. Martí. Q.C. T. XIII. p. 28

### 3.3. UNA ÉTICA DE INSPIRACIÓN ESTOICA

Dejando a un lado, ahora, la relación Emerson-Martí, abordemos algunos aspectos de la ética martiana parte modular de su ideario humanístico y filosófico. Una constante que advertimos en el apóstol cubano es su recurrencia al sacrificio como una actitud que debe imperar para el logro de sus fines humanos y patrióticos. No se trata de un sacrificio estéril o masoquista que se complazca o resuelva en sí mismo (el sacrificio por el sacrificio mismo), sino de un sacrificio útil, trascendente, que como praxis cotidiana nos permita templar el ánimo, ser generosos, comprensivos y autónomos. Pensamos que esta actitud o "virtud" que está presente en el pensamiento martiano, nos remite a un cristianismo primitivo y, en la antigüedad a las doctrinas de los estoicos y epicúreos.

El estoicismo prolonga dos tradiciones del pensamiento griego: el problema de la felicidad y el "ideal del sabio". Pocos años antes de la fundación del estoicismo, Epicuro había fundado otra secta, que no era sino otra versión de las dos mismas tradiciones; se trataba, tanto para él como para Zenón, de encontrar la fórmula – garantizada por la naturaleza– que permitiera vivir feliz: el sabio epicúreo no teme a la muerte ni a los dioses ni al sufrimiento y ha aprendido a desdeñar riquezas y grandezas para vivir en la amistad, de un poco de agua fresca y un trozo de pan; así, se ha convertido en el igual mortal de los dioses. La diferencia principal es que el epicureismo intentaba sobre todo liberar a los hombres de sus falsas necesidades y sus ilusorias angustias, mientras que el estoicismo les enseñaba, antes bien, a tenderse en un esfuerzo paciente, para limar poco a poco los malos hábitos de pensamiento que los encadenaba desde la cuna<sup>1</sup>. Consideramos que el pensamiento martiano está teñido de cierto estoicismo tanto en su aspecto metafísico como ético, en la medida en que el héroe cubano concibió que lo bueno, como ya vimos, se logra en armonía con la naturaleza y de acuerdo con

---

<sup>1</sup> Cfr. Con Veyna, Paul. Séneca y el Estoicismo. Fondo de Cultura Económica. México, 1996. pp. 48-49

ello trató de superar toda suerte de privaciones, tales como el destierro, una vida familiar deshecha, pobreza, enfermedad, etc., así, en Enero de 1892, le escribe a Seraffín Bello: "...mis sacrificios continuos, mi hogar perdido por estas cosas de patria, mi tesón silencioso y mis merecimientos"<sup>2</sup>.

Su postura estoica le permite a Martí adoptar una actitud racional y serena ante toda clase de peligros incluyendo la muerte, enfrentarse heroicamente a toda suerte de contingencias siempre en aras de sus más caros ideales. La moral estoica fue un apoyo y una filosofía práctica idónea a su espíritu que nos lleva a concebirlo no como una especie de "redentor", sino más bien como un revolucionario que se traza una misión histórica. Según Miguel Jorrín, en su ensayo intitulado "ideas filosóficas de Martí"<sup>3</sup> el estoicismo incidió, en Martí, en su dimensión meramente ética mas que en su concepción del mundo ya que en el prócer cubano "hay siempre una profunda atención a la conducta del hombre. Esto tiene de común con el estoicismo, pero no con la totalidad del sistema como construcción filosófica"<sup>4</sup>.

Por otra parte, señala este mismo autor, no encontramos en Martí una plena identificación de la naturaleza con el hombre como se observa en el estoicismo, pues, en todo caso, el hombre, según Martí, se coloca por encima de ésta: ¿Qué es naturaleza? –se pregunta el pensador cubano–, naturaleza –responde–:

"es todo lo que existe, en toda forma, espíritu y cuerpo": corrientes esclavas en su cauce; raíces esclavas en la tierra; almas menos esclavas que los pies. El misterioso mundo íntimo, el maravilloso mundo externo; cuanto es deforme o luminoso, cercano o lejano, vasto o raquítico, licuoso o terroso, regular todo, medido todo menos el cielo y el alma de los hombres es naturaleza"<sup>5</sup>.

---

<sup>2</sup> J. Martí. Q.C. T. I. p. 300

<sup>3</sup> Miguel Jorrín, "Ideas Filosóficas de Martí". Antología Crítica de José Martí. Recopilación y notas de Manuel Pedro González. Publicaciones de la Editorial Cultural. T.G., S.A. de México. 1960. p. 478

<sup>4</sup> Op. Cit. p. 482

<sup>5</sup> Citado por M. Jorrín en Op. Cit. p. 483

En la naturaleza se dan fuerzas ciegas, impetuosas como "las corrientes esclavas", así como los contrastes, conviviendo lo monstruoso como lo luminoso. A pesar de que, como hemos visto, el hombre se armoniza con la naturaleza, no es esclavo de ella. Martí ve en el espíritu lo auténticamente humano. Ello lo aparta de una filosofía materialista (materialismo vulgar) y de una tendencia positivista propia de la burguesía de su tiempo, misma que está en conflicto con sus apreciaciones axiológicas y con sus ideas para posibilitar una nueva sociedad.

Es preciso advertir que el estoicismo no era ajeno a la tradición cubana que Martí recibió como valiosa herencia. Antecedentes de la recepción de cierto estoicismo imbuido dentro de una tradición cristiana, en Cuba, lo encontramos en José de la Luz y Caballero (1800-1862) pensador a quien Martí admira desde sus años de adolescencia y a quien llega a llamar "el padre amoroso del alma cubana". Luz y Caballero no fue, de hecho, un revolucionario como lo fue Martí, sin embargo sentó las bases de una ética que supo despertar las conciencias mostrando "el desacuerdo profundo entre la realidad y los principios"<sup>6</sup>.

Según Cintio Vitier, Luz y Caballero sostenía como "divisa de su corazón" lo que él llamaba "teoría del sacrificio y la abnegación". Esta teoría la asumió en su propia existencia cuando renunciando al cultivo de su espíritu y al desarrollo de su profesión de abogado en pos de la fama y el prestigio, se dedicó, modestamente, a dirigir un Colegio para niños adolescentes, donde creó "una atmósfera de austeridad y pureza", "una transparencia sensible que podía vivir, aparentemente, dentro de la rígida ley, aunque desbordándola por todas partes"<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> Cfr. Con Cintio Vitier, Ese Sol del Mundo Moral, para una Historia de la Eticidad Cubana. Siglo XXI Editores. México, 1975. p. 36

<sup>7</sup> Op. Cit. p. 33

El ejemplar recuerdo de Luz y Caballero y de sus convicciones y principios filosóficos permeo, sin duda, el pensamiento de Martí hasta su época de madurez, aquella época turbulenta en que se avecinaba la "guerra necesaria". En 1888, durante su destierro en Nueva York, Martí escribe en El Economista Americano: Luz y Caballero "supo cuanto se sabía en su época; pero no para enseñar que lo sabía, sino para transmitirlo. Sembró hombres"<sup>8</sup>. Y en vísperas de la guerra del '95, el 17 de Noviembre de 1894 escribe en el periódico Patria acerca de este maestro y "silencioso fundador":

"Se sofocó el corazón con mano heroica para dar tiempo a que se criase de él la juventud con quien se habría de ganar la libertad que sólo brillaría sobre sus huesos; él, que antepuso la obra real a la ostentosa —y a la gloria de su persona, culpable para hombre que se ve mayor empleo—, prefirió ponerse calladamente, sin que le sospechasen el mérito ojos nimios, de cimiento y de la gloria patria"<sup>9</sup>.

En cierta forma la imagen del sabio estoico está latente en Martí. El hombre realizado en plenitud es sabio y virtuoso a la vez: no existe término medio. Sabio es quien domina sus pasiones y sobre todo el egoísmo y se dispone a cumplir con un deber sagrado que en Martí es la liberación de la patria escuchando una ley que emana de su conciencia y que se sobrepone a todas las inclinaciones sensoriales, como el joven Abdala quien desoyendo los ruegos de su hermana y de su madre se ciñe al deber de defender su patria muriendo en la batalla, según nos cuenta el juvenil y dramático poema martiano. Las pasiones no son mas que perturbaciones que no deben afectarnos, por lo cual es menester vencerles acallando los internos impulsos. Para los estoicos la virtud es el único bien, mientras que el vicio, la hegemonía de las pasiones sobre la razón el único mal. En una carta fechada el 10 de Noviembre de 1869 dirigida a su madre cuando Martí padecía en el presidio

---

<sup>8</sup> J. Martí. Q.C. T. V. p. 271

<sup>9</sup> Ibidem

acusado de infidencia hacia el gobierno colonial, ya se manifiesta esta actitud estoica. El joven Martí confiesa refiriéndose a la cárcel:

"Esta es una fea escuela; porque aunque vienen mujeres decentes, no faltan algunas que no lo son. Tan no faltan, que la visita de cuatro es diaria. A Dios gracias el cuerpo de las mujeres se hizo para mí de piedra. Su alma es lo inmensamente grande y si la tienen fea, bien pueden irse a brindar a otro lado sus hermosuras. Todo conseguiré la cárcel menos hacerme variar de opinión en este asunto"<sup>10</sup>.

Como observa Emilio Brehier, a diferencia de la escuela cínica, la moral estoica es compatible con la acción,

"Sus fundadores aconsejan ante todo, a sus alumnos el cumplimiento de sus funciones de ciudadano. Mucho más tarde, Epicteto consideraba su enseñanza como una verdadera preparación para las carreras públicas y condenaba a los jóvenes que querían estar largo tiempo a la sombra de la escuela, pues lo normal del hombre es su vida de esposo, de ciudadano, de magistrado, etc. Ningún divorcio hallan los estoicos entre la vida contemplativa y la práctica, como el que amenazaba establecerse y se estableció efectivamente, como consecuencia de las doctrinas de Platón y Aristóteles. Aquí el conocimiento de la naturaleza es preparación para la acción"<sup>11</sup>.

Este rasgo advertido por Brehier, nos permite acercarnos un poco más a nuestro héroe al espíritu de los estoicos ya que si algo caracterizó a la vida de Martí es la coincidencia, que en ella se evidencia, entre pensamiento y acción, entre la palabra y los hechos, entre el deber y el hacer pues "el deber del hombre virtuoso no está sólo en el egoísmo de cultivar la virtud en sí, sino que falta a su deber el que descansa mientras la virtud no haya triunfado entre los hombres"<sup>12</sup>.

---

<sup>10</sup> Martí, José. Q.C. Política y Revolución. T. I. p. 41 (en el Cap. II hemos analizado ya el Presidio Político en Cuba)

<sup>11</sup> Véase: Brehier, E. Historia de la Filosofía. Tomo 1. Ed. Sudamericana. Buenos Aires. Traducción de Demetrio Nañez y Prólogo José Ortega y Gasset. p. 328

<sup>12</sup> J. Martí. Q.C. T. II. p. 24

Acorde con estas ideas, el pensador y revolucionario cubano concebía la vida como una constante lucha que no podría rehuirse y así consideraba que "solo los que se saben sacrificar llegan a la vejez con salud y hermosura"<sup>13</sup>. En Enero de 1871, después de cumplir varios meses de condena en las Canteras de San Lázaro, Martí es deportado a España donde publica un ensayo –El Presidio Político en Cuba– donde –como ya vimos– reúne y condena los amargos recuerdos de su cautiverio. Dicho ensayo es un dramático testimonio donde describe los horrores que vivió en el presidio español, dolores y miserias amortiguadas con férreos principios de raigambre estoicos. Entre otras cosas, el prócer cubano revela que, pese a todos males que ahí sufrió no ha sido ofuscado por el odio: "ni al golpe del látigo, ni a la voz del insulto, ni al rumor de sus cadenas, he aprendido aún a odiar"<sup>14</sup>. En lugar de odio y de toda suerte de pasiones insanas, Martí experimenta compasión y acaso lástima por los seres infrahumanos que practican la tortura como expresión de un sistema político degradado y por ello dice a sus verdugos: "compadezco vuestro oprobio y vuestra desgarradora miseria"<sup>15</sup>. Sin embargo ante esta miseria y tormento que supera al infierno dantesco, Martí siente que su espíritu se libera, a manera de una catarsis, de las "amargas horas de la esclavitud" y ello le provoca un sentimiento, paradójicamente, de goce; "sufrir –dice– es más que gozar: es verdaderamente vivir". El sufrimiento nos revela una serie de injusticias, de insuficiencias humanas, de padecimientos, de oprobios que es necesario superar. La verdadera libertad es incompatible con el crimen y por ello la España Colonial signada con una mancha que oscurece su faz, no puede ser libre.

"Si España se regocija, y se regenera, y ansía libertad, entre ella y sus deseos se levantará un gigante ensangrentado, maquillado, que se llama don Nicolás del Castillo, que llena setenta y seis páginas del libro de los tiempos, que es la

---

<sup>13</sup> J. Martí. Q.C. T. II. p. 116

<sup>14</sup> Véase: J. Martí. El Presidio Político en Cuba, en Q.C. T. I. p. 45

<sup>15</sup> Ibidem

negación viva de todo noble principio y toda gran idea que quiera desarrollarse aquí<sup>16</sup>.

La aceptación y práctica del sacrificio, el rechazo a nebulosas pasiones que nos alejan de nuestra naturaleza racional y a lo que para Martí sería lo verdaderamente humano, conforman una moral del todo incompatible con el hedonismo vulgar de la sociedad burguesa y de la ideología de los liberales del Siglo XIX que como José María Luis Mora sostenían que "si el amor a la patria se sujeta, a un análisis exacto, en último resultado no es otra cosa que el deseo de la propia comodidad"<sup>17</sup>. Dentro de esta misma línea, en lo moral, prosiguió el positivismo que no fue del agrado de Martí porque, aunque reconoce que la ciencia tiene una indiscutible importancia para el desarrollo social, la parte espiritual y creativa del hombre era soslayada. Martí en cierto modo, se adelanta a los ateneístas del Siglo XX. Mientras que Antonlo Caso defiende una moral basada en la existencia como caridad, Martí postula el sacrificio, el desinterés como una forma de vida pertinente para la transformación de la sociedad incluso renunciando a una vida cómoda y placentera, lanzándose a la lucha armada con tal de abolir el colonialismo que no ofrecía elemento alguno para la conformación de una nueva sociedad. De este modo, como observa Luis Toledo Sande, el estoicismo martiano es de carácter revolucionario. No se trata de un estoicismo, como el antiguo, vinculado a una situación de crisis social donde el sabio opta por refugiarse en la resignación, sino de un estoicismo heroico entendido "como capacidad de resistencia ante los obstáculos que se presentan en la lucha"<sup>18</sup>.

De igual manera, José Antonio Foncueva nos advierte que "el misticismo de José Martí es un misticismo revolucionario, fuertemente ligado a los dolores y

---

<sup>16</sup> Ibidem. p. 56

<sup>17</sup> Véase: Escobar, Gustavo. El Liberalismo Ilustrado del Dr. José María Luis Mora. UNAM: México, 1974. p. 209

<sup>18</sup> Toledo Sande, L. Ideología y Práctica en José Martí. Ed. De Ciencias Sociales. La Habana, 1982. p. 189

esperanzas de los hombres"<sup>19</sup>. Así, el pensamiento de Martí nos revela como una antigua doctrina como es el estoicismo cobra vigencia y renovados rumbos en un hombre que se dedicó a organizar una revolución donde el desinterés y el sacrificio, el esfuerzo sin recompensa, eran vitales para su puntual realización. Esta filosofía del desinterés y del sacrificio constituían, en el héroe cubano, una fuerza espiritual y moral que se mantuvo a lo largo de su vida y que cobró intensos matices durante su praxis revolucionaria.

Ya hemos visto como en su adolescencia, durante su padecimiento en el presidio afloró en el joven Martí una fortaleza que le hizo adoptar, al contacto con la tiranía de un sistema retrógrado, una moral diferente, no ya la que justifica la sumisión y el odio, sino aquella que se cifra en el respeto a la vida humana, al derecho a la libertad y a la solidaridad que debe reinar entre todos los seres humanos más allá del egoísmo y de una ilusoria libertad "que bambolea egoísta e injusta sobre los hombres de una raza esclava"<sup>20</sup>.

En su carta —ya citada del 10 de Noviembre de 1869— el joven Martí de apenas 16 años le transmite a su madre las amargas enseñanzas que le dejó el presidio: "mucho siento estar metido entre rejas —le dice—, pero de mucho me sirve mi prisión. Bastantes lecciones me ha dado para mi vida, que auguro que ha de ser corta, y no las dejaré de aprovechar"<sup>21</sup>. Estas amargas lecciones templaron su ánimo y le permitieron adoptar una posición estoica, la cual mantuvo el resto de su vida que culminó, heroicamente, el 19 de Mayo de 1895 en la batalla de Dos Ríos. Cabe agregar que estas terribles experiencias imprimieron una profunda huella en Martí, física y espiritualmente, que le permiten madurar prematuramente: "tengo diez y seis años, y muchos viejos me han dicho que parezco un viejo. Y algo tienen

---

<sup>19</sup> Cit. por Toledo Sande en Op. Cit. p. 187

<sup>20</sup> J. Martí. Q.C. T. I. p. 41

<sup>21</sup> Ibidem

razón; porque si tengo en toda su fuerza el atolondramiento y la efervescencia de mis pocos años, tengo en cambio un corazón tan chico como hondo”<sup>22</sup>.

El pensamiento martiano, a propósito de esta incidencia estoica que percibimos en su obra, nos muestra cómo una filosofía lejos de quedarse en la mera teoría, es capaz de permear un programa y una acción revolucionaria donde, a juicio del maestro cubano, “es un crimen valerse de la aspiración gloriosa de un pueblo para adelantar intereses o satisfacer odios personales”<sup>23</sup>. Así, detrás de una lucha y de una praxis concreta es necesario analizar los andamiajes filosóficos ya sea éticos, antropológicos u ontológicos que la sustentan.

Son múltiples los testimonios que el revolucionario cubano nos ofrece a través de su vida y obra, donde de manera elocuente se trasluce el sacrificio y el desinterés orientados siempre hacia el cumplimiento de un deber supremo y donde es posible advertir las resonancias de antiguas filosofías como el caso del estoicismo.

En carta dirigida a Eligio Carbonell el 10 de Enero de 1892 expresa, estando convaleciente en la ciudad de Nueva York:

“Este mundo tiene increíbles vilezas, ocasionadas casi todas por el interés. No hay más modo de salvarse, Eligio, que moderar las necesidades. La sobriedad es la virtud. El que necesita poco es fácilmente honrado. Pero de todo consuela saber que hay por este mundo mármoles enteramente blancos”<sup>24</sup>.

No nos resistimos a anotar que estos testimonios martianos nos evocan, en alguna forma, a un Séneca escribiendo sus memorables Cartas a Lucilio.

---

<sup>22</sup> Ibidem, p. 42

<sup>23</sup> J. Martí. O.C. T. I. p. 217

<sup>24</sup> J. Martí. O.C. T. I. pp. 287-288

En otra ocasión escribió a Enrique Collazo, también desde Nueva York el 12 de Enero de 1892 en defensa de una guerra generosa librada para el bien y decoro de todos los cubanos: "peca grandemente contra su deber quien contribuye a propagar la creencia en la inutilidad del sacrificio indispensable"<sup>25</sup>, sacrificio, este, que no era, a los ojos del prócer cubano, algo apoteótico o espectacular, sino el que también se manifestaba en los avatares de la vida diaria, en las penurias, enfermedades y fatigas que continuamente asolaron la vida del forjador de "Nuestra América"; así, por ejemplo, estando exiliado en Nueva York le escribe, en ese mismo año de 1892 a su amigo Gonzalo de Quesada: "sufro bastante en este momento. No puedo ponerme de pie. Yo no me quejo; esto no está bien"<sup>26</sup>. También en ese mismo año le comunica a Serafín Sánchez la angustia y pena que siente por estar enfermo y sin más fuerzas "que las estrictamente necesarias para salir de la cama [y] dedicarse a los quehaceres patrios más urgentes"<sup>27</sup>. En realidad, como podemos advertir, los años de más intensos sacrificios que pusieron a toda prueba su capacidad para soportar los sufrimientos fueron aquellos en los que Martí vivió en las "entrañas del monstruo" organizando lo que llamó la "guerra necesaria". Esta guerra, que en la historia de Cuba figura como "la guerra del 95", en la cual Martí consagró sus más denodados esfuerzos unificando a los emigrados, fundando clubes o bastiones de insurrectos así como organizando un Partido Revolucionario; todo ello reclamaba, en forma urgente, una nueva moral donde el sacrificio, el desprendimiento y la generosidad adquirieran un valor decisivo. "La guerra –decía Martí– es, allá en el fondo de los corazones, allá en las horas en que la vida pesa menos que la ignominia en que se arrastra, la forma más bella y respetable del sacrificio humano"<sup>28</sup>.

Parece que la virtud es equiparable –en Martí– a valores estéticos como la belleza. Una buena acción es al propio tiempo bella y digna, así, de este modo, un

---

<sup>25</sup> J. Martí. O.C. T. I. p. 291

<sup>26</sup> Op. Cit. p. 307

<sup>27</sup> J. Martí. O.C. T. I. p. 310

<sup>28</sup> Op. Cit. T. I. p. 317

esteticismo permea el pensamiento martiano. Dentro de su jerarquía valorativa, Martí considera que los mejores hombres son los héroes y los mártires, los que “aman a sus semejantes más que a sí propios, a sus hijos más que la propia vida, al bien seguro de la libertad más que el bien siempre dudoso de una tiranía incorregible, y se exponen a la muerte por dar vida a la patria”. “El patriotismo es un deber santo, cuando se lucha por poner la patria en condición de que vivan en ella más felices los hombres. Apena ver insistir en sus propios derechos negándose, por defender aspiraciones pecuniarias, a defender la aspiración primera de la dignidad<sup>29</sup>”.

Podemos advertir, en este tipo de testimonios, que el estoicismo de Martí se encuentra matizado por principios cristianos en su más libre y pura expresión, deslindándose de implicaciones teológicas y escolásticas. Resulta interesante e inusitado a la vez constatar en Martí la concepción de una guerra de liberación nutrida, alentada por principios morales, tan buena en sus propósitos como en sus medios; de una guerra que no se concentra en puras logísticas y estrategias sino que también entraña un sentido moral acorde con un “patriotismo que purifica y sublima a los hombres”<sup>30</sup>. Sin duda Martí pertenecía a esa estirpe de hombres que no se dejan conducir por sus necesidades inmediatas y que aman a sus semejantes más que a sí propios, que sus más firmes convicciones se orientan a una forma de vida donde el desprendimiento y la entrega a una causa justa es lo fundamental.

En una carta dirigida a Fernando Figueredo, el 18 de Agosto de 1892 le revela: “no hay en mi persona una partícula de egoísmo ni soberbia, ni de pensamiento y cultivo de mí propio –que es mi almohada la muerte y Cuba mi único sueño– y que sólo me tengo y uso para allanarle dificultades y para servirla”. “No es que me muero, porque viviré mientras le sea útil a mi país. Pero siento que las pasiones se

---

<sup>29</sup> Op. Cit. T. I. p. 315

<sup>30</sup> J. Martí. O.C. T. I. p. 331

han desprendido de mí como se desprenden al desnudarse las ropas. No hay en mí un átomo de satisfacción ni de impureza<sup>31</sup>. Sin embargo Martí está consciente de que esta pureza y nobleza que caracteriza a un verdadero revolucionario puede enturbiarse, puede contaminarse merced a las ambiciones, las intrigas, envidias e ingratitudes, por ello le aclara a Figueredo que "seguramente me harán morder la tierra los mismos a quienes he ayudado a salvar" y todo por la codicia, por la aspiración desordenada que "trastorna siempre, por sí o por sutilísimas agencias, las pasiones puras de los hombres<sup>32</sup>". Pero, finalmente, estas actitudes negativas no desalientan al héroe cubano de continuar en su lucha libertadora: "yo abriré – nos dice– un cauce amoroso, y los que vengan detrás de mí tendrán que entrar por el cauce<sup>33</sup>". Todo sacrificio, pues, se justifica en aras de un porvenir más justo ya que la historia tiene un sentido y una continuidad de esfuerzos y progresos que posibilitan el equilibrio del mundo; pues un pueblo "no es un banquete puesto a toda hora para nuestro gozo, con sus entremeses de fuegos artificiales; sino una masa de esperanzas y dolores, de vileza que se ha de sujetar y de virtud que se ha de defender, de ignorancia apasionada y luces e instintos que la salvan y dirigen, de hombres a quienes se ha de querer servir como sirve el médico al enfermo que le muerde las manos<sup>34</sup>".

Es tan decisivo este espíritu de sacrificio en Martí que en un momento dado escribe: "al servicio de la patria se sale desnudo, a que el viento se lleve las carnes y las fieras se beba el hueso y no quede de la inmolación voluntaria más que la luz que guía y alienta a sus propios asesinos", pues "la patria no es un comodín, que se abre y cierra a nuestra voluntad; ni la república es un nuevo modo de mantener sobre el pavés, a buena cama y mesa, a los perezosos y soberbios que, en la ruindad de su egoísmo, se creen carga natural y señores ineludibles de su pueblo

---

<sup>31</sup> J. Martí. Q.C. T. II. p. 123

<sup>32</sup> J. Martí. Q.C. T. II. p. 201

<sup>33</sup> Ibidem

<sup>34</sup> J. Martí. Q.C. T. II. p. 255

inferior<sup>35</sup> y advierte al hablar de la república futura que ésta, de acuerdo a su central idea de "equilibrio": no será el predominio injusto de una clase de cubanos sobre las demás, sino el equilibrio abierto y sincero de todas las fuerzas reales del país y del pensamiento y deseo libre de los cubanos todos<sup>36</sup>.

En estas metáforas refulgentes y radicales que no admiten un término medio –el justo medio aristotélico–, Martí nos convoca a desnudarnos, a liberarnos prácticamente de las pasiones que impiden la misión revolucionaria. El revolucionario no sería, propiamente, un domesticador de pasiones. El estoicismo rechaza la moderación de las pasiones a la manera de Aristóteles; para los estoicos no se trata de moderarlas o controlarlas sino de aniquilarlas por completo. Pero "no confundamos –nos explica P. Veyne– el verdadero sentido de esta doctrina; no veamos en ella una cólera enfática y vengadora que quiere llegar hasta el fin y aplastar a la bestia, ni una exageración de retor que nos exige lo imposible para obtener un esfuerzo más: Séneca no tiene nada de retor. Hay que aniquilar los afectos [pasiones], escribe, porque nunca estamos seguros de haberlos domesticado"<sup>37</sup>.

Los hombres egoístas y soberbios que se sirven del pueblo para satisfacer sus ambiciones de gloria y poder, son los caudillos y tiranos, son aquellos seres que "viven de otros y pasan sobre zancos a través del mundo, sin halarse con hiel y sudor por la fatiga de la realidad"<sup>38</sup>. Martí no desea librarse de una tiranía para entrar a otra: "amamos la libertad porque en ella vemos la verdad. Moriremos por la libertad", no por la libertad que sirve de pretexto para mantener a unos hombres en el goce excesivo, y a otros en el dolor innecesario<sup>39</sup>". Nótese aquí la necesidad de establecer un equilibrio social, evitando que una clase poderosa se

---

<sup>35</sup> Ibidem

<sup>36</sup> Ibidem

<sup>37</sup> Veyne. Op. Cit. p. 70. (En su exposición este autor ejemplifica el estoicismo en la doctrina de Séneca)

<sup>38</sup> J. Martí. O.C. T. II. p. 256

<sup>39</sup> Op. Cit. p. 255

mantenga en el "goce excesivo" a costa del sufrimiento de otros propiciando la injusticia

Al hablar, de los héroes cubanos y puertorriqueños que se han "echado a los hombros" el deber de acudir, en el momento propicio, a la guerra de liberación Martí señala que "la primera cualidad del patriotismo es el desistimiento de sí propio; la desaparición de las pasiones o preferencias personales ante la realidad pública, y la necesidad de acomodar a las formas de ella el ideal de justicia"<sup>40</sup>". Así, en el héroe martiano se hacen patentes los rasgos de una moral estoica donde el sacrificio, el desprendimiento de sí y la anulación de insanas pasiones son necesarias. Además este héroe y revolucionario que concibe Martí y que desde luego cobra expresión en él mismo, es el hombre puro y sincero, el hombre "de verdad y sacrificio" cuya palabra, cuyo logos coincide plenamente con sus acciones: "la palabra de mero verbo y sin propósito es desdeñable y repulsivo", en cambio "las palabras de previsión y de amor, en vísperas del levantamiento de un pueblo son rápidas y luminosas, como el florete del maestro de armas"<sup>41</sup>. A este respecto son sintomáticas las palabras que el propio Martí le escribe al General Máximo Gómez el 20 de Julio de 1882, desde Nueva York cuando decide invitarlo a renovar la lucha revolucionaria que se había iniciado en 1868: "el aborrecimiento en que tengo las palabras que no van acompañadas de actos, y el miedo de parecer un agitador vulgar, habrán hecho sin duda, que usted ignore el nombre de quien con placer y afecto le escribe esta carta"<sup>42</sup>. Martí teme que el General Gómez lo confunda con un simple aventurero en busca de gloria personal. El demagogo, el narcisista y megalómano es la antítesis del héroe, son "los hombres soberbios, que en sí miran el tipo y la cumbre del mérito humano, y se aman y se contemplan, y se duermen con casaca y almuerzan pavo real, y se niegan a reconocer en los demás la originalidad y entereza que no hablan de sí propios". A

---

<sup>40</sup> Op. Cit. p. 257

<sup>41</sup> J. Martí. Q.C. T. II. p. 258

<sup>42</sup> J. Martí. Q.C. T. I. p. 167

diferencia de estos, los revolucionarios, los verdaderos héroes solo hablan lo necesario y proceden actuar de acuerdo a lo que piensan, previniendo, en forma serena, los acontecimientos para obrar en el momento adecuado.

De los silenciosos —dice Martí— salen “voces inolvidables y profundas”, sus palabras certeras son frases eléctricas y precisas. Así, por ejemplo, “Benjamín Guerra, en un párrafo de fuego, saludaba para los peligros comunes, la amistad natural e indestructible de las Antillas”<sup>43</sup>. Como bien observa Pablo González Casanova “Martí representa en América Latina la cultura de los ideales y las palabras ligadas a la acción. Él mismo expresó el deber de hombres y pueblos como el idioma político de una realidad naciente y hacedera”<sup>44</sup>. De esta manera Martí traza los caminos de una nueva ética del discurso político que contrasta con la común y nociva demagogia del político sofista. Como afirma Eduardo Nicol “no hay ningún verdadero filósofo que no posea la pericia de la palabra”. “El filósofo es artífice de la palabra porque es buscador del ser”. “Nombrar el ser es exponer lo nombrado, hacer patente una realidad cuya determinación visual se afirma y fija con palabras”. Retomando estas reflexiones del autor de la metafísica de la expresión y de la idea del hombre, diríamos que Martí es el artífice de la palabra que no solamente expresa el ser con lealtad, sino que también exige que éste se revele en acciones concretas<sup>45</sup>.

---

<sup>43</sup> J. Martí. Op. Cit. p. 259

<sup>44</sup> Véase: González Casanova. Imperialismo y Liberación. Una Introducción a la Historia Contemporánea de América Latina, Siglo XXI Editores. México, 1979. p. 84

<sup>45</sup> Cfr. Con E. Nicol. “El Filósofo, Artífice de la Palabra”. Thesis. Nueva Revista de Filosofía y Letras. Año 1, No. 1, Abril, 1979. pp. 21-23

## CAPÍTULO IV

### EL HÉROE EN LA DIMENSIÓN HUMANA

#### 4.1. UNA IDEA DEL HOMBRE

Sin duda hay en Martí una supremacía de lo humano que nos lleva a ponderar al hombre como una especie de microcosmos en donde se homologan y confluyen todas las fuerzas de la naturaleza. Dentro de un inmanentismo de profundas raíces renacentistas y modernas proclama que “el ser tiene fuerzas, y con ella el deber de usarlas”, por ello el hombre “no ha de volver a Dios los ojos: tiene a Dios en sí”<sup>1</sup>. El ser humano posee “inteligencia con que aplicarse, fuerza activa con que cumplir la honrada voluntad”<sup>2</sup>. Todo ello es factible gracias a la libertad humana, pues “todo en la tierra es consecuencia de los seres en la tierra vivos”<sup>3</sup>; “mientras nosotros estemos –continúa diciendo Martí– brota la revelación, la enseñanza, el cumplimiento de toda obra y ley”<sup>4</sup>, así “la Providencia para los hombres no es más que el resultado de sus obras mismas: no vivimos a la merced de una fuerza extraña”<sup>5</sup>. “El libre albedrío está sobre la ley del progreso fatal: la voluntad es la ley del hombre: la conciencia es la penalidad que la completa”<sup>6</sup>.

Por otra parte, el progreso como factor humano es ineludible; el hombre va hacia adelante, “siempre decidido y siempre fuerte; pone los ojos ante sí, pero caminaría aunque fuese ciego. La humanidad asciende –dice Martí– cuando adelanta; el hombre es en la tierra descubridor de las fuerzas humanas. No es que la fuerza del progreso esté en la tierra escondida; no es que la recibamos por una ley fija, lógica

---

<sup>1</sup> J. Martí. Q.C. T. VI. p. 286

<sup>2</sup> Ibidem

<sup>3</sup> Ibidem

<sup>4</sup> Ibidem

<sup>5</sup> Ibidem. El subrayado es nuestro

<sup>6</sup> Ibidem. El subrayado es nuestro

y fatal. Es fatal el progreso, pero está en nosotros mismos; nosotros somos nuestro criterio; nosotros somos nuestras leyes, todo depende de nosotros", por ello, concluye el apóstol: "el hombre es la lógica y la providencia de la humanidad"<sup>7</sup>. No encontramos mayor exaltación y confianza en el género humano como motor de progreso y de transformación.

Las ideas antes expresadas son compatibles a todo hombre, al hombre universal. Sin embargo, Martí reconoce que hay un hombre concreto que se manifiesta en la historia, tan concreto como aquellos seres con los que convivió y luchó por una sociedad mejor. Nuestro autor sabe que "los pueblos no están hechos de los hombres como debieran ser, sino de los hombres como son"<sup>8</sup>, y que "las revoluciones no triunfan, y los pueblos no se mejoran si aguardan a que la naturaleza humana cambie; sino que han de obrar conforme a la naturaleza humana y de batallar con los hombres como son, o contra ellos"<sup>9</sup>. Su visión del hombre en este plano concreto y circunstancial le permite –a nuestro héroe– reconocer la incidencia de toda suerte de pasiones tales como la codicia, la ambición que constantemente entorpecen los proyectos más puros, le permite reconocer que frente a los héroes, frente a los hombres puros y desinteresados, aptos para el sacrificio, de buenas intenciones y de espíritu previsor, están los caudillos y aventureros que deslumbrados por una gloria efímera hacen un botín de las revoluciones aprovechándose de la buena fe de los pueblos. Martí detecta, asimismo, a los hombres superficiales, "que osan juzgar de un pueblo extraño por sus leyes escritas y por la apariencia, desmentidor en la oposición del carácter real y las costumbres"<sup>10</sup>, a los hombres ilusorios que "creen que un pueblo sediento de libertades puede guiarse en forma azarosa sin representación y sin franqueza, como vadeaban la colonia en la intriga menuda del Ayuntamiento nuestros

---

<sup>7</sup> J. Martí. Q.C. T. VI. p. 226. El subrayado es nuestro

<sup>8</sup> J. Martí. Q.C. T. II. p. 63

<sup>9</sup> Ibidem

<sup>10</sup> J. Martí. Q.C. T. II. p. 75

regidores tímidos”<sup>11</sup>. También alude a los hombres medrosos que “no se sienten con cintura para ver cara a cara el trabajo verdadero y la semilla de la muerte”<sup>12</sup>, a los hombres soberbios “que –como ya se vio– en sí miran el tipo y la cumbre del mérito humano, y se aman y se contemplan y se duermen con casaca y almuerzan pavo real, y se niegan a reconocer en los demás, la originalidad y entereza que no hallan en sí propios”<sup>13</sup>, y junto a ellos no faltan los hombres imitativos, “puestos por el engaño literario de la política teórica en choque con la verdad cruda de la política natural”<sup>14</sup>, de estos hombres imitativos, que fascinados por modelos extraños dan la espalda a su realidad, el prócer cubano nos habla abundantemente en su magistral ensayo Nuestra América<sup>15</sup> refiriéndose a ellos como sietemesinos que no tienen fe en su tierra.

Pero entre todos los tipos de hombres ocupa, en la obra martiana, un lugar destacado el héroe que cobra expresión en los grandes próceres y libertadores como Miguel Hidalgo, José de San Martín, Simón Bolívar o George Washington, así como en los viejos revolucionarios de la Guerra del 68 –Antonio Maceo y Máximo Gómez– cuya ejemplar acción permite continuar con la guerra necesaria abanderada por el propio Martí, y hasta en los humildes obreros de las emigraciones cubanas que no miden sacrificios para apoyar la causa revolucionaria.

A propósito de un festejo del 5 de Mayo, en 1875, en la Ciudad de México durante su etapa de emigrado en este país, Martí celebra que se de paso al culto de la razón al venerar a los héroes. “No se cree ya –observa el apóstol cubano– en las imágenes de la religión, y el pueblo cree ahora en las imágenes de la patria. De culto a culto, el de todos los deberes es más hermoso que el de todas las

---

<sup>11</sup> Ibidem

<sup>12</sup> Ibidem

<sup>13</sup> Ibidem

<sup>14</sup> Ibidem. El subrayado es nuestro

<sup>15</sup> Véase: J. Martí. O.C.. T. VI pp. 15-23

sombras”<sup>16</sup>. “Las fiestas nacionales –dice más adelante– son necesarias y útiles. Los pueblos tienen la necesidad de amar algo grande, de poner en un objeto sensible su fuerza de ciencia y de amor”, “extinguido el culto a lo místico, álcese, anímese, protéjase el culto a la dignidad y a los deberes”<sup>17</sup>. Este culto al héroe, tangible e histórico, no lo abandonó nunca bajo la idea de que el hombre genuino es siempre “el instrumento del deber”.

Es preciso señalar que el héroe, en Martí, es un factor necesario para la transformación social. El humanismo martiano es concreto y transformador de la naturaleza, por un lado, y de la sociedad por el otro. Los héroes son los fundadores de pueblos libres, son seres generosos y magnánimos, colocados, siempre, por encima de los odios y pasiones destructivos, previsores, concedores de su pasado pero con penetrante mirada hacia el futuro:

“Estos que ven para hoy y para mañana, estos que ven lo que está debajo y oyen lo que no se dice; estos que no tienen en su sangre generosa espacio para el odio, y se abaten en guerra a un adversario, se apean de su montura con riesgo de la vida, a restañar la sangre a que han abierto paso; estos que no guerrean para desolar, sino para fundar; para encender, sino para redimir; para excluir, sino para incluir; para aterrar, sino para juntar, éstos son los únicos que merecen aspirar al triunfo en un pueblo cansado de odio”<sup>18</sup>.

---

<sup>16</sup> J. Martí. Q.C. T. VI. p. 195

<sup>17</sup> Ibidem

<sup>18</sup> J. Martí. Q.C. T. I. pp. 181-182

#### 4.2. UN ACERCAMIENTO AL HÉROE MARTIANO

Podemos decir que el héroe martiano tiene su arquetipo en el libertador Simón Bolívar. Leopoldo Zea ha visto, con acierto, como Bolívar y otros héroes latinoamericanos como el propio José Martí, constituyen la contrapartida de los hombres históricos que concibió Hegel, de seres revestidos de ambiciones ilimitadas para cumplir los fines del espíritu. "Los grandes héroes de que nos habla Hegel –observa Zea– llevaron el calificativo de conquistadores; Bolívar, como ninguno de ellos, llevará el de libertador"<sup>1</sup>. "Alejandro, César, Napoleón, héroes de la dialéctica hegeliana hacen del absolutismo el instrumentos de liberación. Expresan la astucia de la que se sirve el espíritu. Este necesita de la servidumbre para tomar conciencia de la libertad. Los héroes hegelianos son instrumentos ciegos del espíritu, en los planes de estos héroes no están el logro de la libertad"<sup>2</sup>.

Para Martí los héroes no serían los hombres de conquista con claras ambiciones de dominio, sino los libertadores de pueblos que como Bolívar soñaron con una integración de naciones libres y soberanas así como fieles a su identidad. "Bolívar no es Alejandro, ni César, ni Napoleón que son héroes de la historia creada por la dominación; es el héroe de la libertad de pueblos que nunca han tenido, que sólo han sido instrumento para la realización de los fines de los héroes del viejo mundo. El nuevo mundo [al que perteneció Martí] tiene otra historia, la historia de pueblos que nacen en la independencia y han de luchar por su libertad"<sup>3</sup>.

Bolívar, al igual que José Martí, exponen una nueva filosofía de la historia forjada desde una perspectiva latinoamericanista, de una historia de pueblos que, encontrándose bajo el signo de la dependencia, se ven en la necesidad de luchar para cancelar la servidumbre, afirmando, de este modo, la indiscutible humanidad

---

<sup>1</sup> Zea, Leopoldo. Simón Bolívar. Integración en la Libertad. Ed. Edicol. Colec. Filosofía y Liberación Latinoamericana. No. 10. México, 1980. p. 11

<sup>2</sup> L. Zea. Op. Cit. p. 13

<sup>3</sup> L. Zea. Op. Cit. p. 14

de sus hombres y de su cultura. De acuerdo con esta visión Martí escribe, en las páginas de la Edad de Oro su magnífica revista dedicada a los niños de América, unas semblanzas sobre los mejores hombres de este continente: Bolívar, Hidalgo y San Martín, hombres "que no pueden ver esclavitud". "El corazón se llena de ternura al pensar –dice Martí– en esos gigantescos fundadores. Esos son héroes: los que pelean para hacer a los pueblos libres, o los que padecen en pobreza y desgracia por defender una gran verdad. Los que pelean por la ambición, por hacer esclavos a otros pueblos, por tener más mando, por quitarle a otro pueblo sus tierras, no son héroes, sino criminales"<sup>4</sup>.

Autores como Tomás Carlyle han levantado un culto a los héroes. Para Carlyle "la historia universal, lo realizado por el hombre aquí abajo es, en el fondo, la historia de los grandes hombres que entre nosotros laboraron"<sup>5</sup>, estos héroes, protagonistas de la historia, son caudillos o guías de los hombres-masa que creen todo lo que se les dice, obedecen ciegamente a su instinto gregario. Según Ernst Cassirer el héroe de Carlyle es un santo transformado, un santo secularizado<sup>6</sup>, aparece como un dios mítico, como profeta, sacerdote, hombre de letras o rey. Las ideas de Carlyle sobre el héroe no son las mismas que las de Martí. Como observa Cassirer:

Carlyle "no era un revolucionario; era un conservador. Su anhelo era estabilizar en el orden social y político, y estaba convencido de que el mejor medio que podía recomendar para semejante estabilización era el culto al héroe. No tuvo nunca la intención de predicar un nuevo evangelio político"<sup>7</sup>.

Incluso este culto a los héroes se ha considerado como uno de los que más contribuyeron por la futura marcha del fascismo. "Lehman escribió en 1928 una

---

<sup>4</sup> Ibidem

<sup>5</sup> Véase: Tomás Carlyle. Los Héroes. El Culto a los Héroes y lo Heroico en la Historia. Ed. Porrúa. México, 2000

<sup>6</sup> Cassirer, Ernst. El Mito del Estado. Fondo de Cultura Económica. México, 1997. p. 226

<sup>7</sup> Op. Cit. p. 222

obra titulada Carlyle's Theory of the Hero. Its Sources, Development, History and Influence on Carlyle's Work. Esto era puramente un análisis histórico. Pero pronto aparecieron otros estudios en los que Carlyle aparecía como más o menos responsable de toda la ideología del Nacional Socialismo<sup>8</sup>. Estas consideraciones nos bastan para diferenciar rotundamente la concepción del héroe martiano de la que encontramos en autores como Carlyle. Para Martí la heroicidad no es un don divino, ni sobrenatural; todo ser humano está en posibilidades de alzarse a la categoría de héroe; al héroe, como ser humano, le son inherentes tanto virtudes como defectos, además es falible y no está exento de cometer errores. Además debemos tomar en cuenta que para Martí "el héroe no es el verdadero protagonista de la historia, es, tan sólo, el servidor de una causa justa"<sup>9</sup>.

Sin duda esta moral basada en el sacrificio y en el desinterés que ya hemos visto, tuvo significativas repercusiones en los revolucionarios que contagiados con el espíritu martiano se empeñaron en continuar la misión emancipadora del apóstol. Así, por ejemplo, uno de los exégetas más fervorosos que ha tenido Martí, el español Manuel Isidro Méndez participó en la guerra civil de su patria. "Sus ideas liberales y sus simpatías –nos dice Manuel Pedro González– por la república eran bien conocidas por los fascistas locales y dio comienzo una feroz cacería por las montañas de Asturias que duró varias semanas hasta que la víctima pudo llegar a la frontera y refugiarse en Francia. Años después me contaba Isidro Méndez que lo único que lo sostuvo y ayudó a resistir la fatiga, el hambre y la sed en aquella odisea por las montañas inhóspitas fue el recuerdo y el ejemplo alentador de Martí"<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> Op. Cit. p. 223

<sup>9</sup> Véase: Renio Díaz Triana. "Visión Martiana del Héroe". Anuario del Centro de Estudios Martianos. No. 22. La Habana, 1999

<sup>10</sup> González, Manuel Pedro. "Crecimiento y Revelación de José Martí". Cuadernos Americanos. México. Año XXIX, No. 5. Septiembre y Octubre, 1970. p. 163

Otro caso es el de Ernesto "Che" Guevara quien, asimismo, templado con principios martianos se enfrentó a múltiples adversidades. "En la sierra –cuenta uno de sus seguidores– el Che fue muy asmático, yo no sé cómo el podía andar porque en casi todo momento estaba ahogado. Sin embargo, subía y bajaba por la sierra con las mochilas, con el arma, con todo su pertrecho como si fuera el hombre más resistente. Ahora, eso sí, tenía una voluntad muy grande y un ideal más grande todavía: eso era lo que le daba fuerza"<sup>11</sup>.

De manera análoga, el General Máximo Gómez se expresaba de José Martí cuando en 1895 desembarca en la isla de Cuba para reiniciar la guerra de independencia, refiriéndonos su increíble resistencia ante fatigas y penurias de las cuales el héroe cubano nunca habló. Según Ezequiel Martínez Estrada, Martí retornó a Cuba, después de 15 años, no "para exhibirse como líder ni a recoger laureles, como lo leemos en su Diario de Campaña; viene simplemente a cumplir una promesa [la de liberar a su patria], y a morir". "Sus encuentros con las gentes del camino tienen más de partida que de llegada, de adiós, de despedida que de pláceme de bienvenida"<sup>12</sup>.

---

<sup>11</sup> Testimonio de Antonio el Bazuquero en El Che en la Sierra Maestra. Prol. Y Selec. De Froylán Escobar y Félix Guerra. Ed. Diógenes. México, 1973. p. 82

<sup>12</sup> Ezequiel Martínez Estrada. Martí Revolucionario. Casa de las Américas. La Habana, 1974. p. 274

#### 4.3. EL VALOR DE LA AMISTAD EN LA DIMENSIÓN HUMANA

Según el estoicismo antiguo la dicha humana se garantiza aceptando el sufrimiento, desdeñando las riquezas y grandezas ilusorias para vivir de la amistad. Para los epicúreos el Estado y la sociedad se originan por un interés premeditado, no existen por naturaleza, han sido creadas por los hombres por conveniencia, para su propia protección; para los estoicos, en cambio, el hombre es un ser social por naturaleza, su alma se identifica con la razón cósmica y como parte de ésta los seres humanos configuran una comunidad racional de vida, un sistema político y social. Ahora bien, el más inmediato de los vínculos sociales radica en la amistad, en la convivencia entre individuos virtuosos movidos por el afán de realizar el bien común. El ideal del estoicismo, delineado ya, desde la antigüedad griega, por Zenón, es la fundación de una comunidad racional de vida para todos los hombres, de un reino ideal de repercusiones universales<sup>1</sup>.

Acercándose a estos planteamientos, Martí aboga por la igualdad de todos los hombres y rechaza, resueltamente, todo aquello que implique discriminación y esclavitud. Como bien observa Fina García Marruz, la noción martiana de equilibrio no es ni de carácter circunstancial ni de carácter variable, “habla siempre de leyes de equilibrio”, de leyes que tienen su fuente en la misma naturaleza. En este sentido, Martí “no dice por ejemplo, que no debe haber diferencias sociales” sino que, definitivamente “no hay razas”, en virtud de que hay un alma esencial, eterna que está por encima de las diferencias<sup>2</sup>.

Por otra parte, en la extensa correspondencia de nuestro esforzado revolucionario se encuentran palabras como estas; las cuales revelan el lugar privilegiado que le concede a la amistad: “ya no me quedaba nervio quieto, ni amistad, fuerza para

---

<sup>1</sup> Cfr. Con W. Windelband. Historia General de la Filosofía. Editorial El Ateneo, S.A. México, 1960. p. 152

<sup>2</sup> Véase: García Marruz, Fina. El Amor Como Energía Revolucionaria en José Martí. Centro de Estudios Martianos. La Habana, 2003. p. 213

cumplir con mis deberes, que es para lo que vivo, porque todo lo demás, fuera de la amistad de los buenos corazones, resulta vano y feo<sup>3</sup>. "No se vive para hoy, mi querido Juan, sino para mañana. Toda la vida es deber. Para esta vida es la espina, y para la otra será la masa del pescado"<sup>4</sup>.

En nostálgica misiva del 15 de Enero de 1892, escrita también desde Nueva York, Martí le dice a su amigo Fernando Figueredo: "el amor lo premió a usted y le da ese aire de rey con que publica sin querer la hermosura de su hogar. La amistad me premia, a mí, que es otro modo del amor. Ni a mi hijo que no está conmigo, ni a mi hermano, que no tuve nunca, le oíría con más ternura, ni más júbilo por haberlo merecido, esa viril y delicada confesión de un alma que no quiero ya ver nunca apartada de la mía"<sup>5</sup>. En ese mismo mes y año Martí le escribe a Ángel Peláez: "no hay más goces reales en el mundo que el amor fiel de la casa, y la amistad en los pocos hombres buenos"<sup>6</sup>.

Es preciso advertir que estas alusiones recurrentes al valor de la amistad como esencial vínculo de trato humano no son, en el autor de la guerra necesaria meras formulaciones de cortesía, sino que constituyen profundas y sinceras convicciones enraizadas en su ideario ético y revolucionario. Independientemente del valor que tiene la amistad en el ámbito individual, ésta alcanza niveles universales que hacen posible la convivencia entre los pueblos haciendo factible ese equilibrio que tanto anhela Martí, pues

"Las puertas de cada nación deben estar abiertas a la actividad fecundante y legítima de todos los pueblos. Las manos de cada nación deben estar libres para desenvolver sin trabas el país, con arreglo de su naturaleza distinta y a sus elementos propios. Los pueblos todos deben reunirse en la amistad y con la mayor frecuencia doble, para ir reemplazando con el sistema de

---

<sup>3</sup> J. Martí. Q.C. T. I. p. 261

<sup>4</sup> Ibidem

<sup>5</sup> J. Martí. Q.C. T. I. p. 294

<sup>6</sup> Op. Cit. p. 296

acercamiento universal, por sobre la lengua de los istmos y as barreras de los mares, el sistema, muerto para siempre de dinastías y de grupos”<sup>7</sup>.

Pero donde la amistad cobra dimensiones profundas y ejemplares es en aquella que Martí cultivó con el funcionario mexicano Manuel Mercado, el cual conoce en 1875 al llegar exiliado a la capital mexicana; a partir de entonces se da el encuentro de dos almas gemelas. “De la inteligencia del joven exiliado, del agradecimiento de Martí por aquel noble mexicano que había significado tanto como protector de su familia, surge una intensa amistad que perduraría a través de toda su vida”<sup>8</sup>. Manuel Antonio Mercado y de la Paz (1838-1909) se convertirá en el amigo y confidente al cual –Martí– le dedica sentidas estrofas en sus versos sencillos:

Tiene el conde su abolengo;  
Tiene la aurora el mendigo,  
Tiene ala el ave: iyo tengo  
Allá en México un amigo!  
Tiene el señor presidente  
Un jardín con una fuente,  
Y un tesoro en oro y trigo:  
Tengo más, tengo un amigo.

Francisco Monterde, al igual que otros estudiosos del pensamiento martiano, califica de “perfecta” esta amistad ya que nunca se enturbió. Las cartas que el prócer cubano dirige a Mercado –dice este autor– “confirman el concepto que existe del escritor, que eleva a su altura aun los temas sencillos, vulgares, y evita caer, en materia de afectos, en la trampa sentimental sin dejar de ser, por eso,

---

<sup>7</sup> La Revista Ilustrada, Nueva York. Mayo de 1891. “La Conferencia Monetaria de las repúblicas de América” en José Martí. Páginas Escogidas. Selec y prólogo de Roberto Fernández Retamar. Editora Universitaria. La Habana, 1965. pp. 189-204

<sup>8</sup> Herrera Franyutti, Alfonso. “Manuel Mercado: El Caballero del Silencio”, en: José Martí, Correspondencia a Manuel Mercado. Centro de Estudios Martianos, coedición D.G.E. y C.E.M. México, 2001

vehemente y emotivo, al comunicar sus alegrías y dolores"<sup>9</sup>. Estos juicios indican que, en el pensamiento martiano, la amistad es digna de los más elevados y duraderos sentimientos movidos por edificantes propósitos. Cada línea de Martí – en esa correspondencia, explica el propio Monterde– es un ejemplo de cordialidad y ternura; de energía superior, de sinceridad sin alardes"<sup>10</sup>.

Frente a una verdadera y pura amistad, los amores esenciales, las pasiones fugaces pierden toda consistencia. "Los amigos –dice Martí– son mejores que los amores. Lo que estos corroen, aquellos lo rehacen"<sup>11</sup>.

La copiosa correspondencia que atestigua esta ejemplar amistad (Martí-Mercado) tuvo su culminación en la famosa carta del prócer cubano escrita el 18 de Mayo de 1895 en el campamento de Dos Ríos, un día antes de caer abatido por las balas españolas defendiendo la libertad de su patria, donde declara: "Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país, y por mi deber, puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo, de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América"<sup>12</sup>. Carta-testamento que nos revela la preocupación del héroe de Nuestra América para evitar a toda costa la anexión de Cuba a los Estados Unidos y posibilitar así el equilibrio, la justicia, entre los países del orbe, especialmente los de las tierras americanas.

Cabe añadir que el cultivo de la amistad tenía, para Martí, valiosos frutos en la praxis revolucionaria y pedagógica que ocupó su vida entera. El ejemplar americano se dispuso, a través de la sociedad conocida como "La Liga" (Sociedad Protectora de la Instrucción) difundir la instrucción entre los obreros provenientes

---

<sup>9</sup> Francisco Monterde. Prólogo a las Cartas de Manuel A. Mercado. UNAM, México. 1946. p. 18

<sup>10</sup> Ibidem

<sup>11</sup> Cit. por Herrera Franyutti en Op. Cit. p. 33

<sup>12</sup> Testamentos de José Martí. Edición Crítica. Ed. De Ciencias Sociales. La Habana, 1996. p. 69

de Cuba y Puerto Rico. En esta noble sociedad, Martí encuentra un importante bastión para impulsar la unión y la amistad entre las fuerzas revolucionarias,

“La naciente institución –observa Pedro Deschamps– aspiraba a extender sus actividades a todos los centros de emigrados de Cuba y Puerto Rico, estimulando la creación de sociedades similares, identificadas, que como una expresión de solidaridad antillana, se opusiera a manera de valladar, la expansión de las islas en el Caribe del nuevo poder imperial. Por ello habría de expresar Martí: ‘Es un mundo lo que estamos equilibrando: no son dos islas las que vamos a libentar’”<sup>13</sup>.

La escuela de la Liga pronto se convertirá en algo más que una simple aula donde un maestro se dedica a impartir sus enseñanzas: “es taller y fragua, crisol donde se funden los hombres en el ideal común de la libertad”<sup>14</sup>; es una “escuela viva, donde el diálogo entre maestros y alumnos, sostenido a viva voz sin recelos los hermana en la común aspiración a la libertad y a la igualdad entre los hombres”<sup>15</sup>. Esta institución, donde conviven maestros y alumnos, unidos por una sola causa viene a ser, para Martí, “una nueva célula de la acción común y un nuevo lazo de unión entre ambas razas”<sup>16</sup>. Además de impartirse materias útiles como la gramática castellana, la aritmética, la geometría y la historia, se organizaban lo que hoy llamaríamos “actividades extra-escolares”, cordiales tertulias donde se cultivaban la poesía, la oratoria y la música, como observa Deschamps –autor ya citado– la tarea orientadora de Martí, en este templo de amistad, “va más allá de los límites del aula”. En efecto, el gran maestro cubano se dedica a asesorar, a guiar, a recomendar lecturas a los humildes trabajadores ávidos de sabiduría, así como hablarles de los grandes hombres: “a Rafael Serra, obrero ardiente lo ha visto ‘levantarse’ de la mesa de trabajo para encender, allá en su cuarto de cenobita, la llama que lee su Macaulay o su Hume, o su Chateaubriand o su

---

<sup>13</sup> Deschamps Chapeaux, Pedro. “José Martí, Maestro de Obreros”. En: Estudios sobre Martí. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1975

<sup>14</sup> Op. Cit. P. 154

<sup>15</sup> Ibidem

<sup>16</sup> Se refiere a la raza blanca y a la negra

Virgilio". "A todos les habla de Spencer, de Henry George"; "y de Carlos Marx, les ha hecho saber que no fue sólo movedor titánico de las cóleras de los trabajadores europeos, sino veedor profundo en la razón de las miserias humanas y en los destinos de los hombres, y hombre comido del ansia de hacer el bien'..."<sup>17</sup>.

Estas breves consideraciones acerca de la labor educativa emprendida por Martí nos muestran como el valor de la amistad, de la convivencia humana entre seres que se ven como iguales, del binomio amistad-educación, del diálogo continuo y razonado era, para el héroe cubano, recurso indispensable para gestar la solidaridad antillana y americana en el proceso revolucionario.

---

<sup>17</sup> Cit. por Pedro Deschamps en Op. Cit. p. 162

## CAPÍTULO V

### ENFOQUES PARA EL ESTUDIO DEL PENSAMIENTO MARTIANO

#### 5.1. LA VISIÓN IDEALISTA

En su carácter de pensador o de filósofo en el sentido amplio en que lo hemos concebido, Martí recibe la herencia de la ilustración, lo podríamos considerar dentro de la familia de filósofos que alguna vez Adolfo Sánchez Vázquez llamó: "filósofos de la seguridad", abanderados del progreso y de la superación humana, en contraposición con los filósofos de la "inseguridad" que muestran el desencanto del hombre y de la existencia (nihilistas, existencialistas, etc.)<sup>1</sup>. Como poeta, el escritor cubano, condena un romanticismo retórico, revestido de una mera "hojarasca"; como iluminista expresa la congruencia entre el hombre y la naturaleza "el carácter orgánico del todo, el sentido positivo de la existencia y el aspecto evolutivo de la historia, unido al humanismo revolucionario"<sup>2</sup>.

Sin embargo, del romanticismo retoma su preocupación social y humanitaria, pero se opone "a la evasión de la realidad que propiciaban parnasianos y simbolistas"<sup>3</sup>, evasión que en los poetas llamados "malditos" se acentúa profundamente. De acuerdo a su concepción estética Martí considera que "estos tiempos no son de vagar, sino de obrar"<sup>4</sup>; su poesía deviene en utilitaria. Según Juan Marinello "Martí entiende la prosa como un servicio humano —con frecuencia patriótico—, mientras el poema es para él, lo dice muchas veces, un menester accesorio, y, a veces culpable"<sup>5</sup>. En efecto, en una época de angustia, "donde no se tiene el derecho de

<sup>1</sup> Distinción que hizo el Mtro. Sánchez Vázquez en su curso de filosofía contemporánea

<sup>2</sup> Véase: Raúl Hernández N. "José Martí, Crítico de la Poesía Francesa del Siglo XIX". En: Estudios sobre Martí. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1975. p. 221

<sup>3</sup> Ibidem

<sup>4</sup> Cit. Por Raúl Hernández en Op. Cit. p. 252

<sup>5</sup> Juan Marinello. Prólogo a las Obras Completas de J. Martí. Editora Nacional de Cuba. La Habana, 1963. T. I. p. 14

soñar, la poesía tiene vergüenza de sí misma<sup>6</sup>, por ello, el pensador cubano, quiere hacerse útil y cooperar con las ideas del progreso, y esa era, para él, la esencia de los grandes poemas filosóficos. Así, concretamente celebraba en un poeta –Sully Prudhomme– su aflicción por los dolores de los hombres, “ese estar a tono con los tiempos y con el deseo de curar los males”<sup>7</sup>.

Lo anterior solo pretende introducirnos al estilo de pensar del héroe de Dos Ríos; aunque hemos tomado como ejemplo su faceta de poeta mas nos interesa referirnos a su pensamiento social, ético y político como partes sustanciales de su cosmovisión.

Como ya vimos, y de acuerdo con José Gaos, al abordar temas concretos vinculados con la sociedad y su transformación, al pensamiento martiano lo concebimos como inmanentista y como revolucionario. Sin embargo, esta característica de su pensamiento muchas veces se ha soslayado al hablar de un Martí de filiación espiritualista. Así, en sus tempranas épocas, por ejemplo en El Presidio Político en Cuba, obra publicada en Enero de 1871, estudiosos del pensamiento martiano han advertido cierto platonismo. “Filantropía, caridad, conmiseración desplaza muy pronto –dice Ezequiel Martínez Estrada– al amor físico, según se advierte en El Presidio Político en Cuba”<sup>8</sup>. Este platonismo iría de la mano con “la personalidad sobrehumana del prócer” que “hacía lógica y naturalmente imposible que llegara a una convivencia constante y perdurable con nadie que no fuera de su condición”<sup>9</sup>. El Presidio es tal vez el único escrito autobiográfico de Martí; según Martínez Estrada es el “testimonio de cargo más formidable que se ha hecho a la insensata dominación española en Cuba”, nos recuerda la Apología de Sócrates, pues a la manera del filósofo griego, Martí “se

---

<sup>6</sup> Raúl Hernández N. Op. Cit. p. 253

<sup>7</sup> Ibidem

<sup>8</sup> Véase: Martínez Estrada, E. Martí Revolucionario. Casa de las Américas, La Habana, 1974. 2da edición. p. 45

<sup>9</sup> Op. Cit. p. 60

levanta al estado de juez y juzga y condena inapelablemente a sus verdugos<sup>10</sup>. Los liberales decimonónicos habían criticado al sistema colonial centrándose más bien en los aspectos políticos, educativos y económicos como puede verse en Mora o en Sarmiento, sin embargo, en El Presidio —obra a la que ya nos hemos referido— se trata de una condena moral que retoma elementos del más puro cristianismo porque su crítica, su condena no está alimentada por el odio ni regida por la irracionalidad “sino por la siembra del espíritu fraternal que el autor reafirma con su propia solidaridad hacia sus compañeros en el terrible régimen carcelario que sufrió cuando era un adolescente”<sup>11</sup>.

Según Martínez Estrada, Martí se revela —en El Presidio— como un asceta que renuncia a los placeres y atractivos del mundo, como “un cruzado, un templario, un anacoreta, un sacerdote con una misión sagrada que cumplir, y que le exige la ofrenda de todas sus energías y capacidades”<sup>12</sup>. Poniendo de relieve los aspectos espirituales del Presidio, Martínez Estrada ve en esta obra juvenil de Martí una reflexión de tipo moral y humanitaria más que una exhortación a la lucha política y a la emancipación de un pueblo. Lo que Martí experimenta, en esos momentos, es humillación, vergüenza, indignación y, a la vez, piedad ante las víctimas del presidio, por ello Martí aparece no propiamente como un guerrero sino como un redentor. “En El Presidio —dice Martínez Estrada— la lucha es por amor a los que padecen sin culpa y sin consuelo, contra el mal y la injusticia y contra la humillación de los seres humildes”<sup>13</sup>. Se trasluce aquí la charitas cristiana, lo cual nos lleva a preguntarnos: ¿Cuál es la posición de Martí frente al cristianismo?. Se ha hablado de un anticlericalismo en Martí porque para el pensador cubano la religión “como para los espíritus de envergadura, no es cuestión de parroquia ni de

<sup>10</sup> Ibidem. p. 77

<sup>11</sup> Toledo Sande, Luis. Cesto en Llamas. Biografía de José Martí. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1996. p. 49

<sup>12</sup> Martínez Estrada. Op. Cit. p. 78

<sup>13</sup> Ibidem. p. 87

pastoral"<sup>14</sup>. Martínez Estrada recuerda que en sus apuntes de estudiante Martí declara que "si aceptamos la Providencia católica, Dios sería un atareado tenedor de libros"<sup>15</sup>, lejos de esto, el Dios personal que sustenta Martí entraña una moral, una forma de vida, es el Dios universal que reclama el cumplimiento del bien y el ansia por el mejoramiento de todos los hombres: "mi vida para el bien, mi sangre por la sangre de los demás –he aquí la única religión– igual en todos los climas, igual en todas las sociedades igual e innata en todos los corazones"<sup>16</sup>.

En Martí encontramos un cristianismo sui generis orientado más bien hacia la dimensión ética que a lo metafísico, especulativo y teológico. "Los principios del cristianismo de Martí no son los de la fe y la obediencia, sino la limpieza del alma, la rectitud de conducta y el sacrificio de sí, por amor, en bien del prójimo"<sup>17</sup>. Lo ético expresado como deber y sacrificio orientan la vida de Martí. Como diría Sören Kierkegaard el estadio ético prevalece sobre el religioso o cualquier otro. De este modo la vida del héroe cubano "cobra o recobra su propio, personal significado y se advierte que se desarrolla el línea recta y ascendente, desde que se entrega a su misión, puede hablarse de destino, pues, desde su marcha tiene una dirección indesviable y una seguridad y firmeza como en los apóstoles y en los héroes"<sup>18</sup>. "Tan fuerte fue esta obediencia a su carácter, a su destino, que podemos decir que fue permanentemente un tirano de sí mismo que no se permitió ninguna desviación de la línea de conducta trazada desde que decide consagrarse a la libertad de Cuba"<sup>19</sup>.

En su exégesis martiana, Martínez Estrada llega a elevar a Martí a la categoría de Santo y así nos dice: "Martí fue esencialmente bueno y poseyó las virtudes

---

<sup>14</sup> Martínez Estrada. Op. Cit. p. 102

<sup>15</sup> Cit. Por Martínez Estrada en Op. Cit. p. 103

<sup>16</sup> Ibidem

<sup>17</sup> Martínez Estrada. Op. Cit. p. 107

<sup>18</sup> Op. Cit. p. 217

<sup>19</sup> Op. Cit. p. 222

específicas del santo y del mártir<sup>20</sup>. Pero, además, deviene en un héroe legendario. Su hazaña

“Equivale a la de los héroes legendarios y no hay entre la de Hércules (sanear una comarca), la de Eneas (fundar una patria) y la de Pedro el Ermitaño (reclutar un ejército libertador) otra diferencia que la proximidad o distancia del observador y la nitidez o esfumación con que se perciben las figuras y el panorama circundante<sup>21</sup>.”

Volviendo a esa secular misión martiana, el prócer cubano presentía la muerte como culminación de su destino, pues dice Martínez Estrada:

“Para Martí no es la muerte un hecho biológico que interrumpe mas o menos inesperadamente el curso natural de la vida, sino el límite final de una serie de acontecimientos concatenados que inexorablemente conducían a la catástrofe como un drama de unidad de acción cuidadosamente concebido y realizado<sup>22</sup>... Una cosa vio Martí con absoluta previsión: que una vida de consagración al bien del prójimo, a la salvación del desconocido, habría de coronarse con las espinas de la crucifixión<sup>23</sup>.”

“La muerte de Martí –escribe más adelante Martínez Estrada– es el hecho más fabuloso y al mismo tiempo más lógico de su biografía. Considerada como drama su vida, no pudo tener otro final y, jamás dudó el de que la muerte combatiendo por la libertad de Cuba era un fin indefectible de su destino<sup>24</sup>.”

Por otro lado, el héroe de Dos Ríos

“No meditaba sobre la muerte ni discurría filosóficamente sobre ella; la muerte era algo así como un salvoconducto que facilitaba, dignificaba y daba sentido a

---

<sup>20</sup> Op. Cit. p. 271

<sup>21</sup> Op. Cit. p. 272

<sup>22</sup> Op. Cit. p. 284

<sup>23</sup> Op. Cit. p. 288

<sup>24</sup> Ibidem

la misión que se había impuesto y que, no teniendo a la muerte por fin sino por final, podría convertirse en un modo patético o heroico de vivir y aprovechar con nobleza la vida<sup>25</sup>.

Tal sería el sentido de la muerte en José Martí. Los ejemplos y la simbología utilizados por Martínez Estrada para referirse al drama martiano, evocan, en todo momento, la imagen de un mártir, de un héroe o santo que inicia nuevos rumbos en la historia, como aquellos héroes de Carlyle que expresaron con autenticidad y absoluta sinceridad la voz de su conciencia. Cuando el héroe cubano cae en combate los soldados cual "centuriones" se reparten sus pertenencias y profanan su cadáver, de este modo "la tragedia de Dos Ríos es el epílogo natural, lógico y clemente de un proceso que se desarrolla desde que los centuriones lo apresan en 1869, para que se cumpla la ley del amor, la libertad y la justicia"<sup>26</sup>. Finalmente, juzga Ezequiel Martínez, la muerte de Martí "fue horrible porque horrible fue su vida de angustia, soledad, agonía, servicio, deber, paciencia, perseverancia, humillación, fatiga, olvido de sí y gloria"<sup>27</sup>.

Para Jorge Mañach, otro clásico estudioso del pensamiento martiano, el héroe y poeta cubano es una suerte de pensador intuitivo e idealista. Martí –dice este escritor y biográfico del apóstol–:

"Es un intuidor no un razonador. Más que explicar, su propósito es siempre definir: declarar la sustancia o peso de las cosas que le interesan y la significación que tiene para el hombre. Su pensamiento se afana siempre por intuir lo radical, la unidad profunda en que toda experiencia y conocimiento se resuelven, y esas intuiciones martianas no se nos dan nunca sustanciadas o razonadas, sino sólo declaradas con vehemente certidumbre"<sup>28</sup>.

---

<sup>25</sup> Op. Cit. pp. 292-293

<sup>26</sup> Op. Cit. p. 291

<sup>27</sup> Ibidem

<sup>28</sup> Jorge Mañach. "Fundamentación del Pensamiento Martiano" en Antología Crítica de José Martí. Recopilación y notas de Manuel Pedro González. Publicaciones de la Editorial Cultura. T.G., S.A. México, 1960. p. 446

Martí –según Mañach– se preocupó por distinguir un modo de pensar analítico o inductivo que desmenuza la experiencia para reconstruirla nuevamente por medio de la abstracción para elevarse a las máximas generalidades; y, al lado de éste, un pensar sintético que parte de la intuición de grandes principios unitarios para deducir una interpretación singular. La intuición que sirve de apoyo al “pensador sintético” confía mas bien en la capacidad espontánea del espíritu para aprehender la realidad.

Mañach atribuye el carácter intuitivo del pensamiento martiano al propio temperamento del ejemplar revolucionario, porque de acuerdo a la observación de Fichte “cada hombre elige la filosofía que corresponde a su temperamento”. “Si Martí fue un temperamento amoroso, cabía esperar que eligiese, en la tradición secular del pensamiento, aquellos modos de interpretar la realidad en que el amor resultaba exaltado a un plano decisivo. Las filosofías que más le impresionaron debieron ser las de vía intuitiva y poética, las presididas por un afán de absoluto, las que giraron sobre un doble polo de espiritualismo, de ala y raíz, movidas por el ímpetu amoroso”<sup>29</sup>.

En otro momento, Mañach también atribuye esta vía intuitiva que orienta el pensar martiano al temperamento de la raza y la cultura hispana que como se ha dicho, es “eminente estético y moral”. Pero es preciso advertir que las imágenes sensibles y los efectos morales que suscita este pensar no impiden que mediante él puedan ser expresadas intenciones profundas y universales; así –por ejemplo– en el Quijote o los místicos españoles a través de formas sensibles y hasta sensuales se exponen las experiencias de la más delicada espiritualidad y las más sublimes visiones. Para Mañach, al igual que para muchos otros autores, Martí no es un pensador sistemático ni vinculado a una determinada escuela filosófica. “Martí no abunda en citas de autores, no se recuesta ostensiblemente en el

---

<sup>29</sup> J. Mañach. Op. Cit. p. 448

pensamiento ajeno, aunque la filiación o el parentesco de sus ideas con estirpes ideológicas ajenas es a menudo evidente<sup>30</sup>. El espíritu sintético, integrador que posee Martí le permite absorber diversas doctrinas y fundirlas en su propia cosmovisión haciendo referencia ya sea al hombre, a la naturaleza, a la revolución, a la existencia, etc. "Todo su pensamiento –nos dice Mañach– aun aquel que procede del caudal ideológico de su Siglo, ha sido repensado por él [Martí] y ha experimentado, bajo su criterio independiente, teñido siempre de idealismo, modificaciones a veces muy profundas"<sup>31</sup>. Pero cabe preguntar: ¿Cuáles serían las corrientes de pensamiento que –como señala Mañach– forman parte del caudal ideológico de su Siglo y que Martí absorbe? (es decir, no imita pasivamente, sino asimila). Son –indica Mañach– por un lado, las de la vieja tradición espiritualista; por otro, las del naturalismo racionalista que arranca del Renacimiento y culmina a fines del Siglo XVIII. Estos dos grandes movimientos confluían en Martí (siguiendo unas expresiones utilizadas por Martí, Mañach alude a ellas como filosofías de ala y de raíz). "El pensamiento final de Martí va a ser una combinación del fondo idealista alemán, recibido principalmente a través de Krause y de Emerson y de los acentos positivistas de mediados del Siglo, recibidos a través de Spencer"<sup>32</sup>.

---

<sup>30</sup> Op. Cit. p. 448

<sup>31</sup> Ibidem

<sup>32</sup> Op. Cit. p. 449

## 5.2. LA VISIÓN CUASI - MATERIALISTA

Al referirnos a los enfoques para abordar el pensamiento martiano debemos tener en cuenta que en nuestro autor se hace patente el problema de lo que podríamos llamar "la verdadera filiación de Martí"; autores preocupados por su ubicación en la historia del pensamiento, lo visto, como ya hemos observado, como un pensador, en esencia, idealista; pero colocándonos en otra posición se le ve como orientado al materialismo, incluso como un pre-marxista. Así por ejemplo en la Historia de la Filosofía de M.A. Dynnik y otros autores leemos lo siguiente:

"Durante el primer cuarto del Siglo XX, la filosofía progresista y el pensamiento político-social de Cuba, continuando las tradiciones materialistas y liberadoras de José Martí y de otros hombres avanzados del Siglo XIX, se pronunciaron contra la filosofía católica, que tenía aún una influencia importante bajo la forma del neotomismo, y contra diversas teorías idealistas en boga que habían penetrado en Cuba"<sup>1</sup>.

Pero si bien, en el mismo texto, se considera a Martí dentro de una "tradición materialista y liberadora" se observan ciertas inconsistencias en su pensamiento no compatibles con el materialismo dialéctico, una de ellas "se manifiesta en su tendencia a conciliar el materialismo y el idealismo". "Martí no acierta a establecer una clara delimitación entre los dos campos de la filosofía: materialismo e idealismo. A su modo de ver, la contraposición de ambas corrientes resulta nociva para el conocimiento de la verdad"<sup>2</sup>, mientras que otra idea que se le reprocha es que "Martí no tenía una idea científicamente fundada de las leyes del desarrollo social. En sus concepciones sociológicas expresaba ideas utópicas al creer que la solución definitiva de los problemas sociales habría de venir de la educación de los hombres, de su nivel de instrucción"<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Dynnik, M.A. M.T. *et al.* Historia de la Filosofía. Academia de Ciencias de la URSS. Instituto de Filosofía. Ed. Grijalbo. Tomo V. México, 1969. p. 660

<sup>2</sup> Op. Cit. T. IV. p. 376

<sup>3</sup> Op. Cit. p. 375

Sin embargo, fuera de este tipo de observaciones, el pensamiento de Martí, desde la perspectiva materialista, enfatiza su ideario progresista, revolucionario y antiimperialista. Un ejemplo de esta perspectiva lo encontramos en el artículo del escritor soviético Oleg Ternovoi, "Pensar es Servir a la Humanidad"<sup>4</sup>. Ternovoi considera que las concepciones filosóficas de Martí sufrieron una compleja evolución que van desde el Krausismo, con el cual se familiariza durante sus estudios en universidades católicas de España, hasta su aceptación del evolucionismo darwiniano en donde asume que "todo se mueve y se transforma", "la mutación ininterrumpida ocurre tanto en el mundo material como en el mundo moral. El proceso del desarrollo se produce de la imperfección a la perfección"<sup>5</sup>. Según Ternovoi,

"Martí se fue convirtiendo gradualmente en un defensor del materialismo y de las tradiciones más progresistas de la filosofía cubana del Siglo XIX. En esta lucha daba sus primeros pasos el materialismo cubano y por eso frecuentemente no estaba libre de inconsecuencias idealistas de todo género, ya sean teológicas, metafísicas y otros. Debilidades semejantes son inherentes también en la filosofía de Martí"<sup>6</sup>.

Al reparar en las objeciones que Martí le hizo a Darwin, en el sentido de que el científico inglés había soslayado la explicación del mundo espiritual, Ternovoi observa que al llamar la atención sobre el hecho de que el darwinismo deja de lado la cuestión de las leyes del desarrollo de la vida espiritual, se inclina precisamente a la idea de que es la filosofía materialista la que está llamada a descubrir y explicar dichas leyes, de donde concluye el escritor soviético que "la evolución hacia el materialismo da el rasgo principal de la concepción martiana del

---

<sup>4</sup> Véase: Ternovoi, Oleg. "Pensares servirá la Humanidad" en Anuario del Centro de Estudios Martianos. No. 6, Sala José Martí. Biblioteca Nacional José Martí. La Habana, 1976. pp. 55-71

<sup>5</sup> Op. Cit. p. 63

<sup>6</sup> Op. Cit. p. 64

mundo; su filosofía, materialista por sus tendencias, se va transformando en materialista en cuanto a sus fundamentos<sup>7</sup>.

Ternovoi considera que los pensadores burgueses tratan de presentar a Martí como un pensador idealista, resaltando las debilidades e inconsecuencias que existen en su concepción del mundo, sin embargo ignoran que estas "insuficiencias"

"Fueron en gran parte consecuencia de las condiciones históricas de la época y de la debilidad de la entonces aún incipiente ciencia de la vida espiritual. A pesar de todas sus deficiencias –agrega este autor– sus ideas filosóficas representan un significativo paso de avance en el desarrollo del pensamiento filosófico de vanguardia en la América Latina del Siglo XIX<sup>8</sup>.

Más adelante dice Ternovoi que Martí rechazó el materialismo vulgar y en cambio

"Expresó sus simpatías hacia las concepciones auténticamente materiales sobre el origen de la vida. Se solidariza con la opinión de la mayoría de los biólogos de que la vida surgió de una célula primitiva considerándola equivalente a la afirmación de que el mundo no fue producido por creación, sino por continuado desenvolvimiento<sup>9</sup>.

En lo que respecta a las ideas políticas y sociales, Ternovoi rescata aquellas que, en el apóstol cubano, son ciertamente de vanguardia y que se ajustan a la postura que decía defender. Así, destaca la idea martiana de desarrollo social y su rechazo a un providencialismo que "condena a los hombres a una sumisión absoluta y servil ante los todopoderosos"<sup>10</sup>; pondera al Martí demócrata revolucionario que asumía que el pueblo, las masas trabajadoras constituyen la fuerza principal del progreso; subraya su rechazo a una teoría de la revolución individualista, del

---

<sup>7</sup> Op. Cit. p. 67

<sup>8</sup> Op. Cit. p. 67

<sup>9</sup> Op. Cit. p. 62

<sup>10</sup> Ibidem

caudillismo, y la aceptación de que las revoluciones, por muy individuales que parezcan, son obra de muchas voluntades, además hace hincapié a las críticas que Martí dirigió a la religión y a la iglesia como meras formas de poder, como instrumentos de opresión clasista y de explotación de las masas trabajadoras, concibiendo al héroe cubano como un ateo inconsecuente ya que “al examinar la religiosidad de los campesinos cubanos, estuvo inclinado a sobreestimar la necesidad del hombre de creer en algo”<sup>11</sup>.

No obstante las limitaciones que Ternovoi cree advertir en el pensamiento martiano, como el hecho de que al hablar de las masas populares en general, no tomara en cuenta su división en clases sociales, el pensamiento de Martí –a juicio del autor soviético– “constituye en su totalidad un relevante fenómeno progresista en la historia del pensamiento socio-político y filosófico cubano de la pasada centuria”<sup>12</sup>. Así, en Martí, prevalecerían, bajo esta visión materialista, los aspectos luminosos y progresistas de su pensamiento sobre las escasas sombras que podrían empañarlo.

Por otra parte, pensadores de izquierda han advertido sobre lo que sería una deformación del pensamiento de Martí, al soslayar, de factum, sus ideas progresistas y revolucionarias. De este modo, Julio Antonio Mella, uno de los fundadores del Partido Comunista de Cuba, es quien emprendió con más agudeza y claridad la necesidad de revalorar la figura de Martí.

“Julio Antonio Mella –nos dice Salvador Morales– fue la figura revolucionaria que con mayor hondura y organicidad se vinculó a Martí. Se aproximó a entenderlo y asimiló sus pensamientos en vigencia y a la lucha de entonces. En

---

<sup>11</sup> *Ibidem*

<sup>12</sup> Ternovoi, O. *Op. Cit.* p. 77

sus escritos, la huella del maestro se perfila alta y militante, está su presencia y su esencia<sup>13</sup>.

Ya en su tiempo, Mella demandaba escribir un nuevo libro sobre José Martí, "libre de prejuicios y compenetrada con la clase revolucionaria de hoy", pues "es necesario dar un alto, y, si no quieren obedecer, un bofetón, a tanto canalla, tanto mercachifle, tanto patriota, tanto adulón, tanto hipócrita... que escribe o habla de José Martí"<sup>14</sup>.

"Martí –prosigue diciendo Mella– necesita un crítico serio, desvinculado de los intereses de la burguesía cubana, ya retardatoria, que diga el valor de su obra revolucionaria considerándola en el momento histórico en que actuó. Mas hay que decirlo, no con el fetichismo de quien gusta adorar el pasado estérilmente, sino de quien sabe apreciar los hechos históricos y su importancia para el porvenir, es decir, para hoy"<sup>15</sup>.

El enfoque propuesto por Mella para analizar a Martí y establecer esta revaloración de su obra, no es otro que el del materialismo histórico que –a su juicio– consiste,

"En ver el interés económico-social que creo el apóstol, sus poemas de rebeldía, su acción continental y revolucionaria; estudiar el juego fatal de las fuerzas históricas; el rompimiento de un antiguo equilibrio de fuerzas sociales; desentrañar el misterio del programa ultrademocrático del Partido Revolucionario, el milagro –así parece hoy– de la cooperación estrecha entre el elemento proletario de los talleres de la Florida y la burguesía nacional; la razón de la existencia de anarquistas y socialistas en las filas del Partido Revolucionario, etc..."<sup>16</sup>.

<sup>13</sup> Morales, S. "La Huella de Martí en J.A. Mella". Anuario Martiano publicado por la Sala Martí de la Biblioteca Nacional "José Martí". No. 6. La Habana, 1976. p. 243

<sup>14</sup> Mella, Julio Antonio. "Glosas al Pensamiento de José Martí". Anuario Martiano publicado por la Sala Martí de la Biblioteca Nacional "José Martí". No. 6. La Habana, 1976. pp. 248-249

<sup>15</sup> Op. Cit. p. 249

<sup>16</sup> Op. Cit. p. 250

Los reclamos de José Antonio Mella, para rescatar al "verdadero Martí", nos plantea la lucha ideológica que se ha dado en torno a la figura de José Martí, nos permite observar como un pensador es evocado por ideologías contrarias acorde con sus intereses y proyectos sociales. Como ejemplo de esta batalla de ideas traemos a colación la Declaración del Centro de Estudios Martianos publicado en La Habana en 1981 donde se denuncia enérgicamente la creación de una emisora contrarrevolucionaria bajo el gobierno de Ronald Reagan, con el nombre de "José Martí" dando lugar a una virtual declaración de guerra radial contra Cuba en la cual se distorsiona la imagen de Martí soslayando su antiimperialismo; ante esto, expresa la declaración,

"No tenemos absolutamente ningún temor a esta ni a ninguna otra maniobra yanqui. Si sus ondas radiales pueden llegar a Cuba, también las nuestras pueden penetrar en los Estados Unidos y no con un mensaje mentiroso y reaccionario, sino con la voz de la verdad, que los sectores humildes de ese país necesitan más que nadie"<sup>17</sup>.

En su declaración el CEM se adhiere enteramente al criterio de que el nombre de Martí "es demasiado grande para que pueda ser manchado por las bocas de los fascistas yanquis"<sup>18</sup> que además muestran una ignorancia supina al desconocer la vida y obra de Martí, pues entre las muchas cosas que desconocen los actuales gobernantes de los Estados Unidos es que "José Martí" fue el primer y más radical impugnador del naciente imperialismo norteamericano, a fines del Siglo XIX, y de los males que ya entonces aquejaban a ese país"<sup>19</sup>. Y este hecho resulta contradictorio, así pues, "preocupa y asombra en grado sumo que el gobierno imperialista esté en manos de personas tan desconocedoras de los valores ideológicos y culturales de Nuestra América, hasta el extremo de pretender tomar como bandera, en su odio feroz al pueblo cubano, al extraordinario precursor de la

---

<sup>17</sup> Véase: Declaración del Centro de Estudios Martianos. La Habana, 1981. p. 3

<sup>18</sup> Ibidem

<sup>19</sup> Op. Cit. p. 5

lucha antiimperialista que fue Martí<sup>20</sup>. Ante estos lamentables hechos la declaración conmina a difundir con vigor el sentido universal y verdadero de José Martí, porque este héroe "no sólo pertenece al pueblo cubano, sino a todos los pueblos de Nuestra América y del mundo, incluyendo al propio pueblo de los Estados Unidos"<sup>21</sup>. La declaración, finalmente, culmina desafiando al gobierno de los Estados Unidos a que divulgue masivamente en el seno de su país, la obra completa de Martí, "el más notable ideólogo de este continente y el más profundo conocedor de los pueblos de ambas Américas, en el Siglo pasado"<sup>22</sup>.

Asimismo, expresión de esta guerra ideológica son las controversias que surgen en cada aniversario del apóstol cubano y que se dan entre los cubanos refugiados en Miami y los herederos de la revolución cubana. Así en un diario de la Ciudad de México leemos, por ejemplo:

"La colonia de cubanos residentes en México censuró que sus paisanos refugiados en Miami recreen la imagen y el pensamiento de José Martí como símbolo de su lucha anticastrista, pues con ello denigran la doctrina del prócer de la Revolución Cubana que sigue viva en Nuestra América Latina, afirmaron Gladis Fernández y Yolanda Jea, miembros de la directiva de la organización después de realizar ayer en esta ciudad una marcha y acto de conmemoración por el CXXXIX Aniversario del natalicio de Martí"<sup>23</sup>.

Para los partidarios del José Martí revolucionario y antiimperialista es el emblema de la propia revolución; su visión de la historia parte de este hecho primordial. Como advierte Leopoldo Zea, bajo esta visión, la Revolución Cubana no es sino la continuación de una historia que se inicia en la lucha de independencia frente al dominio español. Si ello es así José Martí será el precursor de "la Cuba actual y de la América del futuro, y, con Martí, a Bolívar y en todos los que lucharon por la

---

<sup>20</sup> Op. Cit. p. 6

<sup>21</sup> Op. Cit. p. 7

<sup>22</sup> Op. Cit. p. 8

<sup>23</sup> "Conmemoran aquí el CXXXIX Aniversario del natalicio de Martí". Periódico Excélsior. Miércoles 29 de Enero de 1992, archivo de Gustavo Escobar V.

liberación de sus pueblos en América, creando la posibilidad del presente revolucionario". "La lucha de liberación martiana es el antecedente de la lucha de liberación socialista"<sup>24</sup>. No en vano Fidel Castro aseguró que el responsable del asalto al cuartel de Moncada había sido el propio José Martí. De este modo, dice Leopoldo Zea:

"La realización del proyecto igualitario, o socialista de la Revolución viene a ser la condición de posibilidad de los esfuerzos que antes realizaron Martí y Bolívar para alcanzar la libertad de los latinoamericanos y la independencia de sus pueblos"<sup>25</sup>; "el liberalismo de Martí es así compatible con el marxismo de los líderes de la revolución socialista cubana, y el marxismo aparece como un más seguro instrumento de realización de ese liberalismo"<sup>26</sup>.

Como podemos observar Zea asume, frente al problema de la filiación de Martí que hemos planteado, que Martí es un liberal perteneciente a la burguesía, de la misma manera que Bolívar era un criollo, concebirlo de otra manera sería trastocar la historia y tratar de borrar el pasado incurriendo en una historia de yuxtaposición, por ello se pregunta:

"¿Tiene entonces sentido el tratar de empezar de cero experiencias históricas, como si nada se hubiese hecho para el logro de las metas de libertad y de justicia?, ¿Tiene, entonces sentido lanzar por la borda y al olvido a Bolívar porque pensaba y actuaba como criollo?, ¿A Martí, porque pensaba como burgués y actuaba dentro de las categorías en que había sido formado?, ¿Habría entonces que borrar la historia por criollos y burgueses para escribir una historia supuestamente marxista, extraña a las experiencias de un socialismo que estaba apenas intentándose?"<sup>27</sup>.

---

<sup>24</sup> Zea, Leopoldo. Latinoamérica en la Encrucijada de la Historia. UNAM. México, 1981. p. 118

<sup>25</sup> Op. Cit. p. 119

<sup>26</sup> Ibidem

<sup>27</sup> L. Zea. Op. Cit. p. 119

Zea reconoce que, incluso, los líderes de la Revolución Cubana, el "Che" Guevara y Fidel Castro, inicialmente no eran marxistas sino burgueses, "pero fue la autenticidad de sus esfuerzos, la insistencia en alcanzar las metas por las que habrían luchado los pueblos de Latinoamérica a lo largo de la historia, lo que los hizo encontrarse con la solución socialista y con el marxismo como una interpretación de la realidad que iba a permitirles alcanzar viejas metas con mayor seguridad", así "queriendo, como Bolívar y Martí, liberar a sus pueblos y ofrecerles un mundo más justo, los líderes de la Revolución Cubana se encontraron caminando hacia el socialismo"<sup>28</sup>. Sin embargo, pese a esta continuidad de proyectos históricos, que para Zea deben ser realizados bajo la ley de la dialéctica, para muchos surge la inquietud por explicar cómo un pensamiento idealista puede ser revolucionario, o ¿para ser revolucionario tiene que ser necesariamente marxista?.

Por su parte otro autor, José Antonio Portuondo, considera que un diversionismo ideológico ha imposibilitado acceder a la esencia del pensamiento martiano. Después de la heroica muerte de Martí, al establecerse una República subdesarrollada, semicolonial y mediatizada por los intereses norteamericanos "se cayó en el extremo fetichista de crear un ídolo de mármol, impoluto, siempre en actitud estatuaría, que se usó primero para simbolizar todo lo que la República debió haber sido y no era"<sup>29</sup>. Ante tal situación, se impuso, entonces, lo que Portuondo llama, sugestivamente, "el culto de la estatua". Se divulgó un Martí puramente aforístico alrededor de sus versos sencillos. "No se hizo un estudio serio de su vida ni de su obra, y su discípulo y ejecutor de su testamento literario, Gonzalo de Quesada y Aróstegui, jamás, pudo conseguir los fondos necesarios para terminar la edición de sus Obras Completas. Los pocos tomos que vieron la luz, gracias a su heroico tesón, circulaban muy poco y hoy son casi rarezas

---

<sup>28</sup> Ibidem

<sup>29</sup> Véase: Portuondo, J.A. "Martí, Escritor Revolucionario". Colecc. De Estudios Martianos. Editora Política. La Habana, 1982. p. 297

bibliográficas. Tratando de superar o contrarrestar esta imagen fetichista y esclerosada de Martí, surgieron intentos de "humanizar" al héroe. En 1925, recuerda Portuondo, aparece la primera biografía cuidada de José Martí debida a Manuel Isidro Méndez, "en la cual vida y obra, el hombre y su pasión creadora, aparecían armónicamente manifestadas"<sup>30</sup>. En 1933, aparece, como parte de una colección de biografías literarias de personajes españoles e hispanoamericanos del Siglo XIX, la obra clásica de Jorge Mañach, Martí, El Apóstol<sup>31</sup>, obra de corte romántico, visión novelada que al poner énfasis en la vida sentimental del apóstol acaba por soslayar, en alguna medida, su vida revolucionaria. Otra novela por el estilo es Fulgor de Martí<sup>32</sup> del mexicano Mauricio Magdaleno. Cabe señalar que una de las últimas biografías de Martí es Cesto en Llamas (1996) escrita por el cubano Luis Toledo Sande, donde no se pretende hacer una novela "inventada para atraer lectores", sino "representar una vida real que basta y sobra para asombrar y conmovir por sí misma"<sup>33</sup>. Toledo Sande señala que un propósito fundamental lo guía en esta biografía: "despertar o fortalecer el interés por la lectura, en primer lugar de los textos de José Martí, y también de las interpretaciones sobre su vida, su obra y sus ideas"<sup>34</sup>.

En realidad, tanto el acartonamiento de Martí, como su excesivo afán de humanizarlo al grado de presentarlo como "un hombre como otro cualquiera, con los vicios y defectos del hombre común y corriente" incurren en extrapolaciones que falsean la imagen de Martí. Es preciso tomar en cuenta, observa Portuondo, que "los héroes no son nunca hombres común y corriente. Porque los héroes no son nunca hombres como cualquiera otros. Si así fuera dejarían de ser excepciones, héroes, en definitiva".

---

<sup>30</sup> Op. Cit. p. 298

<sup>31</sup> Mañach, Jorge. Martí, El Apóstol. Espasa-Calpe, S.A. Colec. Austral. No. 252. Madrid, 1968. 5ª edición, la 1ª edición es de 1942

<sup>32</sup> Mauricio Magdaleno. Fulgor de Martí. Ediciones Quetzal. México, 1940

<sup>33</sup> Cfr. Luis Toledo Sande. Op. Cit. p. 5

<sup>34</sup> Toledo Sande, Luis. Cesto en Llamas. Biografía de José Martí. Ed. De Ciencias Sociales. La Habana, 1996. p. 6

“Están sí forjados de la misma materia animal que todos los demás pero su conciencia de la necesidad propia de cada tiempo, su entrega al deber que en momento les impone, con sacrificio de sus más caros intereses personales, los libera y levanta del rasero común y determina sus personalidades de excepción. Por eso al héroe no se le conoce por lo que pueda igualarlo a las miserias biológicas de sus inferiores sino por cuanto de único y exclusivo los levanta por encima de las cabezas más altas”<sup>35</sup>.

De esta manera Portuondo rescata la dimensión heroica de Martí, impidiendo que se contamine con una imagen común sin visos de vida extraordinaria. El punto de vista adoptado por Portuondo nos parece pertinente para apreciar a Martí como héroe o ser extraordinario, pero sin olvidar que también fue humano como cualquiera de nosotros. A este respecto el escritor peruano José Miguel Oviedo, en su libro La Niña de New York, una Revisión de la Vida Erótica de José Martí<sup>36</sup> incursiona en la vida amorosa del patriota cubano durante su estancia en la Ciudad de Nueva York, tema soslayado por muchos estudiosos de su vida y obra. Oviedo observa que, por lo general, en muchas biografías de Martí, su relación, por ejemplo, con su hija María Mantilla es esquivada. “Como por arte de magia –dice el crítico peruano– su paternidad se esfuma por completo, [pues] los amores puros no pueden tener frutos ilegítimos”<sup>37</sup>. Así, en aras de presentar a Martí como un ser sobrehumano, se insiste, en forma deliberada, en mantener una “leyenda purificadora”, donde, de acuerdo con ésta, Martí deviene en “una figura sobrehumana, un titán incorruptible, un gigante de la especie a salvo de las flaquezas de los comunes mortales”<sup>38</sup>. Sin embargo, las revelaciones que Oviedo da a conocer sobre la vida amorosa de Martí –su relación amorosa con Carmen Mantilla y la hija que tuvo con ésta– no demerita su obra y su acción revolucionaria sino que lejos de ello, la engrandecen más:

---

<sup>35</sup> Portuondo. Op. Cit. p. 302

<sup>36</sup> José Miguel Oviedo. La Niña de New York, Una Revisión de la Vida Erótica de José Martí. Fondo de Cultura Económica. México, 1989

<sup>37</sup> Op. Cit. p. 21

<sup>38</sup> Op. Cit. p. 11

"Ni el pastor ni el héroe –observa Oviedo– son el poeta o el héroe del que nos hablan los libros: abstracciones más cercanas a los dioses que a los hombres. Martí fue, sin duda, un ser humano excepcional pero concreto, con sus grandezas y miserias, que señala tener alas precisamente porque caminaba sobre la tierra. Recorriendo sus pasos durante un período crucial de su vida, no sólo he visto un Martí más real que el otro, un hombre en cuyos conflictos, perplejidades y frustraciones, cualquiera puede reconocerse, sino a una persona verdaderamente ejemplar en su tiempo y en el nuestro"<sup>39</sup>.

Sin duda, estas controversias que se dan en la obra y pensamiento de Martí se deben al carácter heroico que entraña su vida, a su papel de pensador y héroe en la historia y no la de simplemente un filósofo como muchos de la historia que ciertamente nos legaron una obra imperecedera (Kant, Hegel, Marx, Nietzsche, etc.), indiscutiblemente valorada independientemente de sus fallas o debilidades como seres humanos; como que en esos filósofos muchas veces se hace abstracción de su vida personal para centrarse únicamente en sus grandes teorías, aquí parecería que vida y pensamiento no están estrechamente ligados como se puede advertir en el héroe cubano, porque en un héroe de la liberación es imposible desligar su vida, su praxis de su pensamiento. La concreticidad de su pensamiento nos remite, constantemente, a experiencias y valoraciones vitales, a una forma de vida coherente cifrada en determinados ideales.

Retomando las ideas de José Antonio Portuondo, es preciso advertir que el diversionismo ideológico al que hemos aludido se refiere a un fenómeno típico de un neocolonialismo como el que sufrió Cuba al separarse de España y al ocupar el vacío de poder los Estados Unidos. Dentro de una política de coexistencia pacífica, de distensión –dice Portuondo– el imperialismo acude a ciertas tácticas ideológicas que encubren y forman movimientos revolucionarios y progresistas. Dentro de este contexto, surge, por ejemplo, el culto a Martí, "el culto a la estatua" como un ser de mármol soterrado en el pasado y no así el Martí vivo y contemporáneo. Sería,

---

<sup>39</sup> Op. Cit. p. 112

un poco, como la "historia de bronce" que refiere Luis González, donde los héroes son apreciados como piezas de museo y no como ejemplos vivos para ser emulados<sup>40</sup>. Esta actitud entraña un diversionismo porque a partir de una realidad, de una verdad, de algo que se acepta y que no puede negarse, se desvía de su sentido genuino, se tergiversa traicionándola sin revitalizarla para provocar cambios sustantivos. A este respecto, Portuondo pone como ejemplo la obra de Félix Lizaso: Martí, Místico del Deber, biografía que transmite el mensaje de que "no era posible imitar a este hombre (Martí) que trascendía la medida habitual [ya que] era un místico, era un hombre que iba más allá del hombre común" y todo ello –agrega Portuondo– nos va sustrayendo a Martí, nos lo va convirtiendo o en una figura ideal y no en un ser humano"<sup>41</sup>. Manifestaciones de este diversionismo ideológico son también las controversias que surgen a partir de la filiación idealista de Martí que se considera totalmente incompatible con la concepción marxista que adoptó la Revolución Cubana, cuando, incluso, Fidel Castro declara que el autor de la Revolución es José Martí.

Sin duda –como dice Portuondo– Martí sustentó una postura idealista que se enfrentó al materialismo como lo demuestra la polémica que en 1875, recién llegado a México, sostuvo con los positivistas de su tiempo en el Liceo Hidalgo, inclinándose por un idealismo. Sin embargo, si se analizan las ideas a la luz de la praxis, se advertirá que Martí se liga siempre –y desde esta época en México– a los grupos más progresistas como son los liberales Ignacio Manuel Altamirano o Guillermo Prieto que "habían luchado, primero, contra el imperialismo norteamericano, en la guerra del cuarentisiete, que le costó a México la mitad norte de su territorio y habían peleado después, en la década de los sesenta, contra el imperio de Maximiliano, impuesto por Napoleón III y creían que México podía desarrollarse ayudando a levantarse a las masas indias, promoviendo un

---

<sup>40</sup> Véase: González, Luis. "De la Múltiple utilización del a Historia" en Historia ¿para qué?. Siglo XXI Editores. México, 1982

<sup>41</sup> Portuondo. Op. Cit. p. 307

rescate de la tierra de las 'manos muertas'<sup>42</sup>. Además estos grupos liberales de vanguardia simpatizaban con el socialismo sansimoniano. Martí también se une a las campañas de los socialistas mexicanos y es un asiduo colaborador de la revista El Socialista y en la Revista Universal, con el pseudónimo de "Orestes" plantea y defiende los problemas de los obreros que ya en México se están organizando para defender sus derechos. Según Portuondo Martí ya plantea, aunque con otro tipo de discurso, al involucrarse con los problemas obreros, la tesis marxista de la clase en sí y la clase para sí.

Ahora bien, los positivistas de este tiempo que decían asumir posiciones "materialistas" eran núcleos pro-imperialistas que estaban agrupados en torno a un caudillo de gran popularidad como era Porfirio Díaz. Lo mismo que acontece en México, Martí lo experimenta en Cuba, aquí va a defender, en el año de 1878, al espiritualismo frente al materialismo, sustentado por un grupo de simpatizantes del autonomismo y Martí es, en cambio, un espiritualista, un idealista que defiende la independencia como la única alternativa que debía seguir la nueva República Cubana.

Estos ejemplos nos revelan, pues, que no interesan tanto los nombres con que se etiqueten o engloben, en un momento dado, las filosofías, sino el papel real que asumen en los hechos y en la praxis política, y a la luz de esto, el pensamiento martiano representa una fuerza emancipatoria y revolucionaria de gran envergadura en su tiempo.

---

<sup>42</sup> Op. Cit. p. 321

### 5.3. ETTÉ OTTMAR Y LA HISTORIA DE LA RECEPCIÓN MARTIANA

Una obra que nos enriquece notablemente para el tema que estamos abordando –enfoques para el pensamiento martiano– es la titulada: José Martí, Apóstol, Poeta y Revolucionario: Una Historia de su Recepción (UNAM, México, 1995) escrita por Ette Ottmar la cual nos ofrece una investigación exhaustiva de la recepción martiana desde finales del Siglo XIX, a partir de la muerte de Martí hasta los años noventa, inclusive. No nos proponemos hacer un análisis completo de esta obra, solo nos interesa resaltar algunos aspectos que nos parecen importantes. Este libro viene siendo una historia de los diversos modos o enfoques en que el héroe cubano ha sido estudiado, asimilado e interpretado tanto en Cuba como en otros países. Como ya señalábamos, aquí nos interesa resumir algunas de sus conclusiones tales que nos permitan comprender como se ha interpretado el pensamiento martiano y cual ha sido su función en la historia de las ideas. En realidad, obras como estas nos muestran que el pensamiento martiano ha sido uno de los que más ha evidenciado –en la historia de Latinoamérica– un correlato práctico, tomado, en ciertos momentos, como bandera y consigna de una movimiento liberador.

Para Ottmar, la recepción del pensamiento martiano conlleva una lucha ideológica sostenida por diversos antagonismos y grupos sociales. A partir de la Revolución Cubana, Martí se convierte en una figura clave del desarrollo político y literario de Cuba y de América Latina en general. La figura de José Martí cobra un gran arraigo en Cuba al grado de identificarse con esa nación. Este arraigo, esta identificación se da a través de todo un proceso. Entre los exiliados cubanos, en el Siglo XIX, Martí era conocido como el líder de la Revolución, como un gran orador pero se desconocían sus textos, y ello, en gran parte, por la situación cultural que se observaba en los revolucionarios emigrados quienes en su mayoría eran analfabetas. También es de advertir que la popularidad que alcanza Martí en las fuerzas revolucionarias fue gradual y conquistada a través de diversas acciones

concretas realizadas por el héroe a través de la organización de la guerra necesaria, de la revolución que se propuso realizar.

A partir de su muerte heroica el 19 de Mayo de 1895 en la Batalla de Dos Ríos, el apóstol cubano entra en un proceso de canonización dando lugar a una recepción hagiográfica y a una verdadera sacralización verbal de su personalidad. Al mismo tiempo empezó a ser conocido como un connotado escritor y poeta. Su poesía va a ser ubicada en el modernismo no sin suscitar algunas polémicas. Entre los autores que lo descubren como poeta y escritor figuran Sarmiento y Rubén Darío, así como los poetas mexicanos Manuel Gutiérrez Nájera y Amado Nervo. Estos autores subrayan la originalidad de su producción poética que rompe con todas las convenciones literarias vigentes en el Siglo XIX. Domingo Faustino Sarmiento destaca, por ejemplo, que "en español, nada hay que se parezca a la salida de bramidos de Martí, y después de Víctor Hugo, nada presenta la Francia de esta resonancia de metal"<sup>1</sup>.

En la segunda mitad de los años veinte, pese a intentos aislados de publicar en Cuba textos desconocidos de Martí, de difundir documentos relacionados con su actividad política, su imagen permaneció inmersa en la imprecisión pues había un conocimiento parcial de su obra. El héroe cubano aparecía entonces –como atestigua Ottmar– como el padre de la República sumergido en un pasado mítico, como un especie de utopista que señalaba hacia un futuro infinitamente lejano y que había bosquejado una sociedad armónica y fraterna imposible de ser realizada en este mundo. Sin embargo una nueva perspectiva se va a dar posteriormente propiciando una batalla ideológica alrededor de la vida y obra de Martí. De esta manera, durante las dictaduras de Gerardo Machado y de Fulgencio Batista la figura del nuevo héroe es retomada para enfatizar elementos nacionalistas pero soslayando su carácter revolucionario. Machado, por ejemplo, "recurrió a la función de símbolo, de unidad y autoconciencia nacional que venía desempeñando el

---

<sup>1</sup> Domingo Faustino Sarmiento. José Martí, en Obras. Buenos Aires, 1900. T. XVI. pp. 166-167

nombre de José Martí desde los inicios de la República Cubana<sup>2</sup>. En la entraña misma de la dictadura surge pronto una reacción donde se reclama la vuelta al Martí auténtico enmarcada en una postura socialista. Un ejemplo de ello es el pensamiento de Julio Antonio Mella quien, como ya vimos, intenta rescatar a Martí de las deformaciones que sufre su pensamiento en manos de la burguesía retardafama. Ottmar observa que el enfoque socialista no logra, con todo, librarse de un proceso de sacralización por el que transcurre el pensamiento martiano pues, incluso, en su trato con el apóstol Mella "experimentaba la misma emoción, el mismo terror que se siente ante las cosas sobrenaturales"<sup>3</sup>. De esta manera "Mella mostraba un gran parecido con el vocabulario de sus adversarios"<sup>4</sup>, en el carácter "sobrenatural" de Martí permaneció, pues, incolumne, aunque revestido bajo un signo diferente.

Acorde con el enfoque socialista, José Martí ya no justificaba una política de adecuación con los intereses de Estados Unidos y su sistema económico, sino más bien una política de lucha nacional antiimperialista, de liberación nacional del yugo extranjero imperialista.

En 1953, el pensamiento martiano fue de decisiva importancia para los fines de la Revolución Cubana emprendida por Castro Ruz. En su famoso discurso, La Historia Me Absolverá, el revolucionario cubano culpa a José Martí como el autor intelectual del 26 de Julio:

"De igual modo se preluvió que llegaran a mis manos los libros de Martí; parece que la censura de la prisión los consideró demasiado subversivos. ¿O será porque yo dije que Martí era el autor intelectual del 26 de Julio?. Se impidió, además, que trajese a este juicio ninguna obra de consulta sobre cualquier otra materia. ¡No importa en absoluto! Traigo en el corazón las

<sup>2</sup> Ette Ottmar. José Martí, Apóstol, Poeta y Revolucionario: Una Historia de su Recepción. UNAM, México, 1995. p. 89

<sup>3</sup> Op. Cit. p. 93

<sup>4</sup> Ibidem

doctrinas del Maestro y en el pensamiento las nobles ideas de todos los hombres que han defendido la libertad de los pueblos<sup>5</sup>.

Martí, como autor intelectual de la Revolución Cubana cumplió la función de aglutinar y de orientar, por lo menos en la primera fase, a la nación hacia su nuevo destino. Sus escritos y consignas configuraron la ideología oficial de los rebeldes de Sierra Maestra. Pero el ideario de José Martí no constituía solamente un arma contra los Estados Unidos, sino que también asumió una función integradora destinada a favorecer una reorientación política de todos los países latinoamericanos.

Dentro de esta perspectiva, si bien Martí no es considerado como un pensador marxista ni socialista estricto – sensu, si en cambio es concebido como el pensador Latinoamericano más radical de su tiempo con algunos acercamientos, incluso hacia el marxismo. Así, pues, desde mediados de los años veinte se perfila un nuevo discurso en torno al héroe cubano, que lo va a convertir en el centro de una batalla ideológica que se extiende hasta el presente. Las investigaciones emprendidas por Ette Ottmar nos muestran los vaivenes que sufre la recepción del pensamiento social y político de José Martí, una recepción y una historia de constantes y reiterados intentos de apropiarse de los textos martianos y del símbolo mismo de la cubanidad ya por parte de los discursos de poder del liberalismo político o de la dictadura fascista, del populismo o el comunismo, e incluso de la iglesia o la masonería<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> Fidel Castro Ruz. La Historia Me Absolverá. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1981. pp. 15-16

<sup>6</sup> Véase: Ette Ottmar. Op. Cit. p. 404

#### 5.4. JUAN MARINELLO: MARTÍ, UN PENSADOR DE TRANSICIÓN

Las posiciones radicales que alcanzó a sostener Martí en su tiempo , lo colocan, sin duda, como un pensador revolucionario capaz de aplicar sus ideas al fértil terreno de la praxis; pero, por otro lado, tampoco podemos negar el idealismo que permea su pensamiento, el cual muchas veces es acentuado para acabar concibiéndolo como un ideólogo romántico que persigue utopías irrealizables. Esta singularidad del pensamiento martiano ha planteado una especie de antinomia: ¿Cómo se pueden conjugar el idealismo con posturas radicales o revolucionarias?, ¿Cómo una doctrina que condena la violencia y el odio propone organizar una lucha armada para obtener la independencia y con ello asegurar el equilibrio del mundo?, inquietudes que Juan Marinello, notable escritor cubano y estudioso de José Martí resume en esta otra cuestión: "¿Cómo es posible que un meditador confesadamente idealista llegue a ser en su tiempo, por encima de todos los pensadores americanos de la época, un antiimperialista sincero, fervoroso y consecuente?<sup>1</sup>".

Para tratar de responder a estas cuestiones Marinello considera que debemos reparar en elementos objetivos y subjetivos, o sea, lo que serían las fuentes y raíces del pensamiento martiano que nos revelan características antiimperialistas. En cuanto a los aspectos objetivos está el hecho de que el héroe cubano es uno de los pensadores y libertadores americanos que tienen la oportunidad de conocer en forma profunda y directa la realidad americana; pero, además de ellos se añade el hecho de que durante doce años permanece en los Estados Unidos "donde su penetración genial tiene oportunidad de posesionarse de todos los elementos que integran aquella sociedad confusa y manejada por intereses espurios"<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Juan Marinello. "Las Raíces Antiimperialistas de José Martí". *Latinoamérica*. Cuadernos de Cultura Latinoamericana. No. 22. Coordinación de Humanidades. México, 1978. p. 6.

<sup>2</sup> Marinello. *Op. Cit.* p. 7.

Como sabemos estas dos experiencias fueron medulares en el pensamiento martiano y van a confluír en su concepción de las Dos Américas donde se confrontan, a su vez, dos concepciones de la vida y de la historia nutridas de necesidades y valoraciones distintas y hasta incompatibles; confrontación que le permitió a Martí rechazar la discriminación y la injusticia como actitud y como práctica, la discriminación del negro, del indio norteamericano y de los inmigrantes que se evidenciaba en el coloso del norte. Sus meditados análisis en torno a las Dos Américas, le permiten a nuestro héroe, revalorar su realidad, conceptualizar bajo una nueva visión al hombre y a la naturaleza. Como bien observa Marinello, Martí es "el único pensador de su época que tiene un concepto nuevo y distinto del hombre en el ámbito continental"<sup>3</sup>. Sus contemporáneos conciben a la América como una tierra conquistadora cuyo destino es que se civilice y "blanquee" como lo querían Sarmiento y Alberdi dentro de un proyecto de civilización "que alentó a los liberales y positivistas del Siglo XIX. Sin embargo, el héroe de Dos Ríos, pugna por la integración del hombre americano, comprende que el hombre autóctono no ha sido vencido o aniquilado por el europeo y que debe ser igualmente valorado independientemente de su raza u origen, y que el avance de sus pueblos no ha de depender del dominio de una raza sino de la concertación oportuna y afortunada de las virtudes y calidades de todas las razas que integran el mundo americano"<sup>4</sup>. Con semejantes concepciones Martí sienta las bases de una filosofía antiimperialista que no surge de un concepto de identidad limitado sino integrativo y de dimensiones universales.

Estas nuevas concepciones que encontramos en Martí señalados por Marinello y que contrastan con el pensamiento de los liberales decimonónicos, son compatibles, en alguna forma, con la visión que de Martí tiene otro filósofo: Leopoldo Zea quien ubica al apóstol en una etapa que denomina "asuntiva" porque en ésta ya no se parte de la negación de nuestra propia realidad por más

---

<sup>3</sup> *Op. Cit.* p. 9.

<sup>4</sup> *Ibidem*

imperfecta que parezca sino que se percibe que ésta deberá ser asimilada, asumida como parte integrativa de nuestra historia y de nuestra cultura, así "no se podría ya sostener una filosofía que condenaba, precisamente, lo que era la realidad propia de esta América"<sup>5</sup>.

"El cubano José Martí (1853-1895) –observa Leopoldo Zea– será uno de los primeros en condenar con violencia el inútil afán de la generación romántica del siglo XIX por intentar borrar la realidad latinoamericana pretendiendo levantar sobre la nada, lo que era simple proyección de una cultura cuyos hombres realizaban una nueva y más férrea conquista, hombres que venían imponiendo nuevas dominaciones"<sup>6</sup>. Así, el poeta y revolucionario cubano es plenamente consciente de que aquellas naciones y filosofías que se habían tornado equivocadamente como modelos acabarán por imponer nuevas formas de dependencia. No es imitando ajenas civilizaciones o formas culturales que se terminará con una supuesta barbarie. En su ensayo Nuestra América (1891) Martí deja elocuente constancia de la imagen de la América mestiza que se había empeñado en vivir de acuerdo a moldes ajenos a su realidad: "éramos –nos dice el apóstol– una visión con el pecho de atleta, las manos de petimetre y la frente de niño. Éramos una máscara con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España"<sup>7</sup>.

Nuestra realidad estaba, así, encubierta, semejava una "visión", una "máscara", acaso un fantasma, disfrazada con ropajes extraños que acabaron por deformarla, por caricaturizarla. Para Martí, nuestra filosofía deberá partir de la realidad americana que en vano se había pretendido soslayar, asumiendo a su indios, criollos y mestizos. "Ha de partir –como dice Zea– de la conciencia que estos hombres han tenido de servidumbres inaceptadas y de los esfuerzos hechos por

<sup>5</sup> Leopoldo Zea. El Pensamiento Latinoamericano. Ed. Ariel, Colec. "Demos". Barcelona, 1965. p. 453.

<sup>6</sup> Op. Cit. p. 456.

<sup>7</sup> José Martí. Nuestra América. O.C. T. VI. p. 20

anularlas<sup>8</sup>. Martí fustiga con vehemencia a aquellos que se avergüenzan o reniegan de sus orígenes: "¡Estos hijos de carpintero, que se avergüenzan de que su padre sea carpintero! ¡Estos nacidos en América, que se avergüenzan, porque llevan delantal indio, de la madre que los crió, y reniegan ¡Bribones!, de la madre enferma, y la dejan sola en el lecho de las enfermedades!..."<sup>9</sup>.

El hombre de estas tierras no debe, pues, negar sus orígenes, lo que ha sido ya que de hacerlo nos haría desembocar en el colonialismo. Es precisamente, sobre esta realidad que se pretendía negar, por considerarse inferior, que es necesario proyectar el futuro propio de esta Nuestra América. La nueva concepción del hombre que sostiene Martí es la contrapartida del hombre imitativo que había pretendido realizarse bajo las formas de civilización propias de las naciones opulentas. El nuevo hombre americano será realista, consciente de su realidad y a la vez creativo e impulsor de la misma, porque "crear", dice Martí, es la palabra clave de las nuevas generaciones. Crear en todos los ámbitos de la vida y de la cultura, crear un arte que sea fiel expresión de nuestro espíritu, una educación acorde con nuestras necesidades; crear una política, unas formas de gobierno que se adecuen "a la constitución propia del país", pues "el gobierno no es más que el equilibrio de los elementos del país"<sup>10</sup>. "Gobernante, en un pueblo nuevo, quiere decir creador"<sup>11</sup>.

Así, en el hombre martiano se conjugan o se plasman lo que en sus propias expresiones son la "raíz" y el "ala", la raíz que le permite instalarse, enclavarse en su propia realidad y el ala, el espíritu que lo eleva a la cima de la creatividad, a la modelación de su cultura, pero sin caer en nacionalismos estrechos ya que es menester injertar, imbuir en nuestra realidad al mundo. Un instrumento indispensable para formar al nuevo hombre americano será la educación, ésta le

---

<sup>8</sup> L. Zea. *Op. Cit.* p. 457

<sup>9</sup> *Op. Cit.* p. 16

<sup>10</sup> J. Martí. *Op. Cit.* p. 17

<sup>11</sup> *Ibidem*

permitirá conocer, cobrar conciencia de su realidad para revitalizarla. La Universidad Europea, piensa el ilustre cubano ha de dejar su lugar a la "Universidad Americana". "La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria"<sup>12</sup>. El apóstol no está descalificando a la cultura occidental que se ha identificado como lo universal, pero advierte que es necesario asimilarla, recrearla a partir de nuestra realidad, desde nuestra cultura igualmente valiosa pues tenemos también "nuestra Grecia" que se hace expresa en su historia y en sus más caras tradiciones. Habría que añadir, empero, que en realidad toda cultura tiene su Grecia, sus aportaciones. Ninguna cultura es inferior a otra. El hombre –nos dice Martí– es el mismo en todas partes, y aparece y crece de la misma manera, y hace y piensa las mismas cosas, sin más diferencia que la de la tierra en que vive, porque el hombre que nace en tierra de árboles y de flores piensa más en la hermosura y el adorno, y tiene más cosas que decir, que el que nace en una tierra fría, donde ve el cielo oscuro y su cueva en la roca<sup>13</sup>.

Volviendo a las raíces antiimperialistas de Martí que nos descubre Juan Marinello, éste observa que los elementos objetivos ya mencionados se entrelazan, a su vez, con aspectos subjetivos propios de su formación y de sus más profundas convicciones, tales como los valores fundamentales que sustentan su idea del hombre: la unidad, la libertad, valores "preciosos que hay que defender siempre y a toda cosa"<sup>14</sup> de un imperialismo avasallante, de un sistema opresor que atenta contra "la identidad fundamental humana"<sup>15</sup>. La libertad para Martí, dice Marinello, era el valor más alto del hombre y la cual "será la religión del futuro. Y todos sus esfuerzos de libertador van naturalmente a lograr que el hombre no sea oprimido

---

<sup>12</sup> Op. Cit. p. 18

<sup>13</sup> J. Martí. La Edad de Oro. Q.C. T. XVIII. p. 357

<sup>14</sup> J. Marinello. Op. Cit. p. 12

<sup>15</sup> Ibidem

en ningún aspecto ni por razón alguna"<sup>16</sup>. Es preciso observar que estos elementos subjetivos conforman el sustrato donde se asienta la práctica revolucionaria del héroe cubano.

Para Marinello, Martí no llega a ser un materialista dialéctico como Lenin quien tuvo a su alcance todo el instrumental teórico para llegar a serlo; empleando una sugestiva analogía, Marinello dice que el autor de "Nuestra América" fue como el médico que detectó, que diagnosticó los síntomas de una sociedad en crisis, y que Lenin llegó a dictaminar la enfermedad y el remedio. Así, el gran mérito de Martí estriba en que, sin conocer el origen del hecho, sin embargo, por sus síntomas, por sus experiencias, le da universalidad a sus peligros, y llama a los pueblos americanos a pelear contra su acción"<sup>17</sup>.

Marinello no ve incongruencia alguna en asumir el marxismo y al mismo tiempo ser martiano, ambas posturas no se riñen, sino que forman parte de un solo proceso dialéctico. El contexto histórico en el que vive Martí, permite ubicarlo como un pensador de tránsito, colocado entre dos épocas, entre dos revoluciones; se trata de "un hombre que es, al mismo tiempo, testigo de su época y adivinador de la época futura"<sup>18</sup>, época en que las contradicciones sociales, como dirían los marxistas, se agudizan y reclaman transformaciones de fondo. Tal circunstancia es lo "que hace a Martí un hombre que enlaza admirablemente el pensamiento de su tiempo con el pensamiento marxista"<sup>19</sup>.

Al tender un puente, una vía dialéctica entre el pensamiento martiano y el marxista, Marinello actualiza la figura de Martí sin negar su idealismo y considerándolo como un baluarte de la evolución libertadora que deben emprender los pueblos marginados.

---

<sup>16</sup> Ibidem

<sup>17</sup> J. Marinello. Op. Cit. p. 13

<sup>18</sup> Op. Cit. p. 14

<sup>19</sup> Ibidem

## 5.5. NÖEL SALOMON: MARTÍ, EL IDEALISTA PRÁCTICO

Por su parte, otro estudioso de Martí, el francés Noël Salomon se enfrenta al mismo problema de interpretar, de sopesar en su justa dimensión el idealismo del prócer cubano a la luz de su innegable práctica revolucionaria. Sin duda, considera Salomon, que "la forma de ciertas formulaciones de José Martí es nítidamente idealista y espiritualista y de cuño netamente liberal. Intentar negarlo sería incurrir en el mayor pecado de historiador: el pecado de anacronismo"<sup>1</sup>. Sin embargo, debemos tener en cuenta que hay diversas formas de idealismo. Basándose en Engels, Salomon explica que "la forma idealista de un mensaje espiritualista puede encerrar un contenido de signo liberador y progresista"<sup>2</sup>. En este sentido existen posturas idealistas –como en el caso de Martí– que al contacto con una realidad histórica desempeñan un papel progresista y revolucionario. Se trata de un idealismo *sui generis*, que a diferencia de otros no peca de abstracto ni de especulativo, sino que es "una forma de expresión de la historia personal, íntima, de Martí dentro de la historia colectiva de los cubanos, de los americanos, de los hombres de su tiempo"<sup>3</sup>.

Para calificar y comprender este tipo de idealismo, Salomon acuña el término de "idealismo práctico" dentro del cual estaría ubicado Martí, cuyo pensamiento político tuvo una dimensión verdaderamente práctica al proclamar, por ejemplo, la necesidad de una "ciencia política" de los pueblos fundada en el análisis sereno y calculador de las situaciones objetivas sopesando todas sus contradicciones o divergencias: "José Martí –observa Salomon– corazón ardiente y efusivo, es también cabeza fría, capaz de elevarse por encima de los vaivenes y peripecias de la historia"<sup>4</sup>. Dentro del sentido eminentemente práctico que su pensamiento reviste, no obstante el vocabulario idealista que emplea, Martí contempló la

<sup>1</sup> Noël Salomon. "En Torno al Idealismo de José Martí". Anuario del Centro de Estudios Martianos. No. 1. La Habana, Cuba. 1978. p. 57

<sup>2</sup> Ibidem

<sup>3</sup> Op. Cit. p. 53 (Recuérdese la obra de Engels: "Del Socialismo Utópico al Científico")

<sup>4</sup> Salomon. Op. Cit. p. 54

inminente necesidad de organizar un Partido Revolucionario y de rechazar el caudillismo y el espontaneísmo revolucionario. Todo ello en pro de los hechos y de las lecciones que brinda la experiencia.

A juicio de Salomon, Martí dignifica y encara los hechos, muestra un vigilante respeto hacia lo que ellos nos marcan. Por ello, el revolucionario cubano, concibe a la política no como “una cátedra libresca y pedantesca”, sino como una ciencia que se vincula con los procesos reales que conforman el fluir de la historia. Dichos criterios le permitieron denunciar los errores en que incurrieron sus antecesores y contemporáneos, criticar el mimetismo dogmático y los intentos de importar moldes constitucionales “exóticos” después de la independencia, cuando nuestros pueblos buscaban afanosamente los caminos para el logro de su consolidación política.

Martí, señala Salomon, “comprendió y repitió sin cansarse la necesidad de inventar y crear para América trajes políticos y constitucionales en perfecta consonancia y armonía con la naturaleza (geografía, hábitos, etc.) de las nuevas naciones. Tal postura se sitúa en las antípodas de la de muchos teóricos sinceros pero abstractos y dogmáticos de América”<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Op. Cit. pp. 55-56

## CAPÍTULO VI

### UNA EDUCACIÓN PARA LA LIBERTAD

Como hemos ya visto, de acuerdo con Martí la palabra clave, en nuestras tierras americanas es la de crear, es necesario formar al hombre creador que sustituirá al hombre imitativo. La educación debe contribuir a este importante propósito. Una vez rotas las cadenas del despotismo español es menester construir una nueva sociedad dirigida por hombres honestos y capaces, elegidos sin artimañas ni imposiciones. El prócer cubano vislumbra la creación de una República libre y soberana que no esté cimentada sobre el predominio de alguna clase, sino sobre todas las fuerzas vivas de la patria, una República justa y cordial, levantada como señala el apóstol "con todos y para bien de todos"<sup>1</sup>.

Las ideas educativas de Martí no se presentan, pues, desvinculadas de sus ideales políticos y nos permiten configurar al nuevo hombre que requiere nuestra América. Como muchos otros aspectos de su pensamiento, las opiniones que Martí sustentó sobre la educación se encuentran esparcidas en artículos y cartas. Tales ideas y opiniones se apoyaron en las experiencias que el mismo vivió como educador y maestro. Recordaremos, por ejemplo, que durante su breve estancia en Guatemala (1877-1878) fue nombrado catedrático de literaturas europeas e historia de la filosofía. A través de su actividad magisterial, Martí infundió, en este pueblo americano, los más altos valores humanos, principalmente aquellos que reafirman la dignidad y el amor a la libertad.

Pero, además, la actividad educativa de Martí se hizo manifiesta en su relación con los humildes trabajadores, con los emigrados cubanos agrupados –como ya hemos visto en el capítulo IV– en una sociedad conocida como "La Liga". Entre los

---

<sup>1</sup> Véase: Emilio Roig de Leuchsenring. La República de Martí. La Habana. 1960. p. 43

obreros, el apóstol cubano vive y experimenta una atmósfera de amistad genuina. Observa que en este ambiente todo es natural, espontáneo y alejando de todo artificio. Considera que la comunidad de la Liga es como un "santuario" y "taller de la libertad", "un taller donde se construye la libertad con las manos firmes y el cerebro lúcido"<sup>2</sup>.

Además de las clases de la liga en las que se agrupaban obreros, hombres y mujeres para adquirir nuevos conocimientos con la entusiasta dirección de Martí, existieron las reuniones familiares de los Lunes. En un artículo del periódico Patria (26 de Marzo de 1892) el apóstol alude al espíritu noble y solidario que privaba en estas calurosas reuniones. "Los Lunes –nos dice Martí– la escuela es de artes sociales y se reúne La Liga para oír buena música, leer poesías del alma, y mover la conversación"<sup>3</sup>. No soslaya Martí, en estas evocaciones, un rasgo que para él es importante en el proceso educativo: nos referimos a la amistad y a la solidaridad que deben reinar entre los hombres; a los ojos del apóstol –como ya hemos visto– la amistad es el mejor remedio y asidero seguro, pues "con un amigo, el mundo lo es"<sup>4</sup>.

Según Martí la educación es vía pertinente para que los pueblos –en especial los nuestros– aseguren, conquisten su libertad y su independencia, pues "a un pueblo ignorante puede engañársele con la superstición, y hacerle servil. Un pueblo ignorante está en camino de ser bestia, y un hombre instruido en la ciencia y en la conciencia, ya está en camino de ser Dios"<sup>5</sup>.

"Un pueblo de hombres educados –continúa diciendo el Maestro cubano– será siempre un pueblo de hombres libres". "La educación es el único medio de salvarse

---

<sup>2</sup> J. Martí. O.C. T. I. p. 267

<sup>3</sup> J. Martí. O.C. T. V. p. 252

<sup>4</sup> Ibidem

<sup>5</sup> J. Martí. O.C. T. XIX. p. 376

de la esclavitud. Tan repugnante es un pueblo que es esclavo de hombres de otro pueblo, como esclavo de hombres de sí mismo<sup>6</sup>.

Martí reflexiona sobre la educación a partir de su entorno histórico. Considera que es necesario que la educación coadyuve a suprimir toda clase de dominación. La educación debe ser un instrumento de liberación y vincularse a los genuinos valores nacionales así como a las necesidades específicas de cada pueblo. Aquellos que se desarraigan de su país, desdeñando sus costumbres y tradiciones "son hombres sin brújula, partidos por mitad, nulos para los demás y para sí, que no benefician al país en que han de vivir y que no saben beneficiarse de él. Son – agrega Martí– en el comercio arduo de la vida, comerciantes quebrados"<sup>7</sup>.

Si la educación es un camino idóneo para acceder a la libertad y a la independencia, es necesario que ésta se extienda a la totalidad de la población. "Educación popular –nos explica Martí– no quiere decir exclusivamente educación de la clase pobre sino de todas las clases de la nación, que es lo mismo que el pueblo, sean bien educados. Así como no hay ninguna razón para que el rico se eduque y el pobre no, ¿Qué razón hay para que se eduque el pobre, y no el rico? Todos son iguales"<sup>8</sup>. De esta manera, todas las clases o grupos sociales tienen derecho a la educación como derecho y obligación tienen también para participar en la obra revolucionaria y en la configuración de una nueva sociedad más justa y humana. Como bien se ha señalado, en Martí no se da la lucha de clases. La confluencia y armonía de las clases sociales es una preocupación constante que encontramos en el pensamiento martiano. "Al odio opone Martí, el amor; al antagonismo, la conciliación; al choque desordenado, la armonía"<sup>9</sup>.

---

<sup>6</sup> Ibidem

<sup>7</sup> J. Martí. Q.C. T. V. p. 261

<sup>8</sup> Ibidem

<sup>9</sup> Estrada, Paul. José Martí. Militante y Estratega. Centro de Estudios Martianos. La Habana. 1983. p. 23

Por otra parte, la educación, para el héroe de Dos Ríos, no está sustentada en principios abstractos, sino que cobra sentido en la medida en que ésta se vincula a las necesidades concretas e inmediatas del país. “Un pueblo –nos dice– crea su carácter en virtud de la raza de que procede, de la comarca en que habita, de las necesidades y recursos de su existencia, y de sus hábitos religiosos y políticos”<sup>10</sup>. Considerando esta relación estrecha entre el carácter de los pueblos y la educación que le es necesaria, Martí nos previene del peligro que puede entrañar la educación que los jóvenes reciben en el extranjero. Concretamente, un tipo de educación como la que se les inculca a los jóvenes latinoamericanos en países como el de los Estados Unidos puede ser perjudicial si mediante ésta los jóvenes tienden a perder su identidad, generándose cierto desdén hacia su propio pueblo. Por ello escribe el revolucionario cubano:

“La educación del hijo de estos pueblos menores en un pueblo de carácter opuesto y de riqueza superior, pudiera llevar al educando a una oposición fatal al país nativo donde ha de servirse de su educación –o a la peor y más vergonzosa de las desdichas humanas, al desdén de su pueblo– si al nutrirlo con las prácticas y conocimientos ignorados o mal desenvueltos en el país de su cuna, no se le enseñaron con atención continua, en lo que se relacionan con él y mantienen al educando en el amor y respeto del país a donde ha de vivir. El agua que se beba, que no sea envenenada. ¿A qué adquirir una lengua, si ha de perturbar la mente y quitarle la raíz al corazón? Aprender inglés, para volver como un pedante a su pueblo, y como un extraño a su casa, o como enemigo de su pueblo y su casa?”<sup>11</sup>.

¿Cómo debe ser entonces la educación en países extranjeros, fuera del hogar y de la patria? Debe ser –contesta el demócrata revolucionario cubano– como una continuación de la patria y el hogar, donde no se cambien los sentimientos adoptando una manera de ser que no nos corresponde.

---

<sup>10</sup> J. Martí. O.C. T. V. p. 262

<sup>11</sup> Ibidem

La preservación de nuestra identidad no se contraponen con la explosión de la modernidad. Martí es consciente de vivir una nueva época en el que ya se avizora un gran desarrollo científico y técnico por lo cual la educación debe estar en consonancia con los cambios que sobrevienen. Por ello dice:

“Al mundo nuevo corresponde la Universidad nueva”. “A nuevas ciencias que todo lo invaden, reforman y minan nuevas cátedras”. “Es criminal el divorcio entre la educación que se recibe en una época, y la época”<sup>12</sup>.

La enseñanza de las ciencias ocupan un destacado lugar en el ideario pedagógico de Martí, ya hemos visto como prefiere la fe en la ciencia a la fe oscura, dogmática y retrógrada que condenó a Bacon y a Galileo. A esta fe oscurantista contraponen la búsqueda de la verdad, la observación atenta de la naturaleza y la demostración científica. “El hombre –observa el insigne cubano– debe estudiar directamente el mundo que lo rodea, sin recurrir para ello a la ‘ayuda’ de la religión. Actualmente la ‘Universidad Científica’ ha venido a reemplazar la ‘Universidad Teológica’ de la Edad Media. Divorciar al hombre de la tierra, es un atentado monstruoso. Y eso es meramente escolástico; ese divorcio. A las aves, alas; a los peces, aletas; a los hombres que viven en la naturaleza, el conocimiento de la naturaleza; ésas son sus alas”<sup>13</sup>. Este sentido inmanente que tiene la educación en Martí, se refleja en las múltiples aplicaciones que puede adquirir en la vida humana, asimilando pasadas experiencias para mejorar el presente. La educación nos posibilita absorber dialécticamente el pasado para aplicarlo al presente y de este modo vivificarlo y aprovecharlo de múltiples maneras

“Educar –dice el prócer cubano– es depositar en cada hombre toda la obra que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive: es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él y

---

<sup>12</sup> J. Martí. O.C. T. VIII. p. 281

<sup>13</sup> Ibidem

no dejarlo abajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote, es preparar al hombre para la vida"<sup>14</sup>.

Este proceso dialéctico en que consiste la educación, le permite al ser humano irse enriqueciendo, aumentar su ser pero sin desprenderse del pasado que deberá quedar plenamente asimilado e incorporado como parte de la total experiencia humana:

"El que sabe más, vale más. Saber es tener. La moneda se funde, y el saber no, los bonos, o papel moneda, valen más, o menos, o nada: el saber siempre vale lo mismo, y siempre mucho. Un rico necesita de sus monedas para vivir. Un hombre instruido vive de su ciencia, y como la lleva en sí, no se le pierde, y su existencia es fácil y segura"<sup>15</sup>.

Así, la dignidad del ser humano se cifra en el conocimiento como valor intrínseco.

Los hombres que han asimilado plenamente el pasado y que, por lo tanto, están ricos en experiencia son los ancianos; sobre estos Martí se expresa positivamente y con cierta veneración:

"La voz de los ancianos –dice el autor de Nuestra América– tienen algo de los otros mundos: tiene algo de religión, de paz no humana, algo de revelación y de profecía. Se tiene como una garantía de consuelo en las palabras de un honrado anciano"<sup>16</sup>.

"La ancianidad –dice más adelante– es sublimemente sintética. Habla como los pueblos antiguos, en frases cortas, con grandes palabras. Todo se agranda al ascender; así es tan grande la cumbre del camino"<sup>17</sup>.

---

<sup>14</sup> J. Martí. Q.C. T. VIII. p. 281

<sup>15</sup> Ibidem

<sup>16</sup> J. Martí. Q.C. T. III. p. 201

<sup>17</sup> Op. Cit. p. 202

De esta manera, Martí dedica elocuentes y sublimes páginas a varios maestros ancianos, destacando sus aportaciones en aras de la perfectibilidad humana. Empezando por su maestro Rafael María Mendive quien, desde su adolescencia, le inculcó el amor a la patria y a la independencia y a quien recuerda airado cuando hablaba de los que cayeron en el cadalso cubano, siguiendo con José de la Luz y Caballero quien mucho influyó en años difíciles de adolescente y a quien llamó "el inefable, el padre amoroso del alma cubana"<sup>18</sup>.

Otro venerable maestro que ocupó la atención de Martí fue el anciano Peter Cooper, que al igual que Luz y Caballero se distinguió por ser un hombre de acción, un fundador y sembrador de hombres. Martí habla de Cooper cuando el maestro norteamericano aún vivía y estaba ya muy anciano, el 4 de Marzo de 1882 en la Opinión Nacional, de Caracas, y lo vuelve a hacer con motivo de su fallecimiento, en La Nación, de Nueva York, el 9 de Abril de 1883. Lo que más admira en Cooper es su espíritu práctico, industrial y emprendedor:

"Durante su vida cavó la tierra, desmontó bosques, zurció telas, inventó máquinas de contarlas, máquinas para hacer tranquilo el sueño de los niños, para vaciar las minas, para navegar los canales, para enfrenar el vapor, antes que él rebelde, como colérico de verse preso"<sup>19</sup>.

Mientras Luz y Caballero es un fundador de educación moral, figura clave de lo que Cintio Vitier llama la "Eticidad cubana", Cooper representa la educación científica y técnica en la medida en que el norteamericano "no cree en la eficacia de la era, sino en la ciencia"<sup>20</sup>. Podríamos decir que conjuntando a José de la Luz y Caballero y a Peter Cooper, tendríamos el ideal de una educación integral, las dos caras complementarias de la formación humana: la humanística y la científica.

---

<sup>18</sup> J. Martí. Q.C., T. V. p. 271

<sup>19</sup> J. Martí. Q.C., T. XIII. p. 50

<sup>20</sup> Ibidem

Otros sujetos importantes de la educación son los jóvenes, los cuales son, asimismo, valorados por Martí; ya que ellos son los destinatarios del proceso educativo:

“Los estudiantes son obreros: unos trabajan la industria: otros la razón. Esta juventud entusiasta es bella, tiene razón, pero aunque estuviera equivocada, la amaríamos”<sup>21</sup>.

A juicio del apóstol cubano, la educación es un proceso que ocupa toda la vida, “cada ser humano lleva en sí un hombre ideal, lo mismo que cada trozo de mármol contiene en bruto una estatua tan bella como la que el griego Praxiteles hizo del dios Apolo”<sup>22</sup>. Las cualidades esenciales de cada ser humano se vislumbran ya desde la infancia, por ello esta edad entraña una especial preocupación en el ideario martiano. El héroe cubano tuvo la oportunidad de poner en práctica sus principios educativos desde las páginas de la Edad de Oro. En esta revista sui generis ve al niño, no como un ser destinado a ser siempre niño, sino como un proyecto de hombre, de este “hombre ideal” al cual ya nos referimos. Martí, en la Edad de Oro, se preocupa por inculcar en el infante la comprensión, el sentido del deber, la dignidad y el carácter; en las niñas, ternura comprensiva y nobleza moral; en todos: la fuerza del amor solidario que dignifica y dota de sentido a la vida: Al estudiar las ideas martianas sobre educación infantil contenidas en la Edad de Oro, Mirta Aguirre hace observaciones pertinentes que es menester transcribir:

“Ni Reyes Magos, ni cuentos de hadas, ni religión ni magia –más que esa verdadera que se desprende de los talleres donde trabajan los hombres– hay en la Edad de Oro. Pero hay en ellos todo un código moral, todo un cuerpo de conducta elaborado por Martí para los niños al tamaño y a la medida de su propia ejemplaridad humana.

¿De qué habla Martí a sus chiquillos en la revista a cambio de no hablarles del ‘temor de Dios’?. Les habla de héroes hispanoamericanos, de honradez, de

---

<sup>21</sup> J. Martí. Q.C. T. VI. p. 196

<sup>22</sup> Ibidem

rebeldías justas, de libre examen, de valor civil, de igualdad humana, de relatividad de arquetipos de belleza, de pobres y ricos, de plebeyos y de nobles, de razas y de pueblos oprimidos, de patriotismo y de trabajo, de bondad, de transigencia, de respeto a la vida”<sup>23</sup>.

En los anteriores párrafos de Mirta Aguirre se resumen, a nuestra manera de ver, las principales directrices que guiaron La Edad de Oro, una revista de breve vida pero de fecundas enseñanzas que Martí se ve precisado a no seguirla escribiendo cuando el editor le pide que hable del temor religioso y de otros aspectos represivos que son incompatibles con sus principios pedagógicos.

Por otra parte, el prócer cubano concibe a la educación como un proceso eminentemente activo y no como una mera acumulación pasiva de datos. “La mente –nos dice– es como las ruedas de los carros y como la palabra, se enciende con el ejercicio, y corre más ligera”<sup>24</sup>. “Un hombre –agrega el prócer cubano– es un deber vivo, un depositario de fuerzas que no debe dejar en embrutecimiento, un ala”<sup>25</sup>.

El fin de la educación estriba en el desarrollo pleno del hombre y la transformación de la realidad. Se debe preparar al hombre para los quehaceres de la vida: “En la escuela se ha de aprender el manejo de las fuerzas con que en la vida se ha de luchar”<sup>26</sup>. “Escuelas no debería decirse, sino talleres. Y la pluma debía manejarse por tarde en las escuelas, pero por la mañana, la aguda”<sup>27</sup>.

Contraria a esta enseñanza práctica y activa que defiende Martí es la educación escolástica y memorística que se impartía en los viejos colegios. Martí se pregunta:

---

<sup>23</sup> Mirta Aguirre. Acerca de la Edad de Oro. Centro de Estudios Martianos. La Habana. 1980. p. 58

<sup>24</sup> J. Martí. Q.C. T. VIII. p. 285

<sup>25</sup> Ibidem

<sup>26</sup> Ibidem

<sup>27</sup> Op. Cit. p. 50

“¿De qué vale aprender en las escuelas palabras cuyo sentido no se entiende, números cuyas combinaciones caprichosas huelgan en la mente cual en caja de médico dislocados y fríos huesos, y estos o aquellos límites geográficos, que una ala de la memoria trae al cerebro, y otra ala se lleva?”<sup>28</sup>.

La educación colonial desdeñó la observación y la praxis, olvidó que el trabajo es parte fundamental de la naturaleza humana. El hombre se realiza plenamente con el trabajo, se pierde el tiempo “en la enseñanza elemental literaria y se crean pueblos de aspiradores perniciosos y vacíos”<sup>29</sup>. Nuestro autor critica acremente a los empleómanos, los que viven esperando la dádiva del puesto que ha de venirles por el favor de la amistad o la relación gubernamental. La burocracia destruye las raíces de la nación, “el empleo es la lepra. El que vive en espera del empleo, va y viene sin trabajar y es una carga social, como el vagabundo”<sup>30</sup>. Los hombres inactivos y ociosos son ridiculizados por Martí, semejan “meras vejiguillas de barro con extremidades frías, que cubren de perfumes suaves y de botines de charol”<sup>31</sup>, mientras que los hombres creativos, industriosos y trabajadores tienen “el ojo alegre, la palabra pintoresca y profunda, las espaldas anchas, y la mano segura”<sup>32</sup>; estos hombres transforman el mundo y por ello inspiran respeto. Para formar este tipo de hombres, útiles a la sociedad es necesario impulsar la educación técnica y científica, las escuelas deben cambiar su visión de la enseñanza, en lugar de geografía antigua o de añejas reglas de retórica deben impartirse cátedras de salud, consejo de higiene, en suma, consejos prácticos:

“Contra teología, física; contra retórica, mecánica; contra preceptos de lógica – que el rigor, consistencia y trabazón de las artes enseña mejor que los degenerados y confusos textos de pensar de las escuelas– preceptos agrícolas”<sup>33</sup>.

---

<sup>28</sup> Ibidem

<sup>29</sup> J. Martí. O.C. T. VIII. p. 285

<sup>30</sup> Ibidem

<sup>31</sup> J. Martí. O.C. T. VIII. p. 286

<sup>32</sup> Ibidem

<sup>33</sup> J. Martí. O.C. T. VIII. p. 279

Muchas ventajas nos reporta el trabajo manual, por lo que es conveniente impulsar este tipo de enseñanza tanto en los campos como en las ciudades, por ello se requiere fomentar el conocimiento directo y fecundo de la naturaleza. "El único camino abierto a la prosperidad constante y fácil es el de conocer, cultivar y aprovechar los elementos inagotables e infatigables de la naturaleza"<sup>34</sup>. El hombre está unido a la naturaleza y a la tierra, la naturaleza es en sí misma buena, "no tiene celos, como los hombres, no tiene odios, ni miedo como los hombres, no cierra el paso a nadie, porque no teme a nadie"<sup>35</sup>.

Según Martí, la educación debe estar en consonancia con las necesidades reales del país. Siendo los pueblos hispanoamericanos fundamentalmente agrícolas, es menester impulsar la educación práctica y que se enseñe la mejor manera de aprovechar el cultivo de la tierra, por ello "urge abrir escuelas normales de maestros prácticos, para regarlos luego por valles, montes y rincones"<sup>36</sup>.

El héroe cubano considera que es necesario esparcir este tipo de educación hasta en los más apartados rincones del país. Como más tarde lo hará José Vasconcelos, concibe el proyecto de enviar misiones de maestros ambulantes para remediar la ignorancia de los campesinos, considera que la religión se ha transformado, ya no es un mero adoctrinamiento sino que se ha convertido en la misión de enseñar el abecedario de la ciencia y las "ideas gérmenes" capaces de despertar el afán de saber y su aplicación en la vida. Pero para ello es necesario que estos maestros ambulantes acudan a las más intrincadas regiones ya que el campesino generalmente no puede abandonar sus tierras. Respecto a la educación técnica, Martí elogia el establecimiento de escuelas en las que se imparte este tipo de enseñanza, así, por ejemplo, en uno de sus artículos transcribe con entusiasmo el programa básico de una escuela de electricidad, mostrándose admirado por los

---

<sup>34</sup> J. Martí. Q.C. T. VIII. p. 289

<sup>35</sup> Ibidem

<sup>36</sup> J. Martí. Q.C. T. VIII. p. 290

nombres de asignaturas tales como "magnetismo y electrodinámica", "máquina magneto" o "principios de telegrafía y de telefonía"<sup>37</sup>.

Hemos visto como Martí pone énfasis en la educación práctica, científica y técnica ya que constituye una necesidad imperiosa para modernizar a nuestros pueblos, sin embargo, ello no implica que se pronuncie por una educación exclusivamente utilitaria, pues no pierde de vista que el verdadero centro de la educación es el hombre. Por medio de la educación el hombre se enriquece y se humaniza cada vez más: "los hombres son todavía máquinas de comer, y relicarios de preocupaciones. Es necesario hacer de cada hombre una antorcha"<sup>38</sup>. No debemos perder de vista que la educación es un instrumento para perfeccionar al ser humano, es necesario superar la animalidad y el egoísmo, crear en los pueblos "el ala y el desinterés". No basta, pues, desarrollar una enseñanza meramente práctica, hay cosas más duraderas y valiosas que también deben enseñarse:

"La lectura de las cosas bellas, el conocimiento de las armonías del universo, el contacto mental con las grandes ideas y hechos nobles, el trato íntimo con las cosas mejores que toda época ha ido dando de sí el alma humana, avivan y ensanchan la inteligencia, ponen en las manos el freno que sujeta las dichas fugitivas de la casa, producen goces mucho más profundos y delicados que los de la mera posesión de la fortuna, endulzan y ennoblecen la vida de los que no la poseen, por la unión de hombres semejantes en lo alto, el alma nacional"<sup>39</sup>.

Una educación exclusivamente práctica es insuficiente y hasta enajenante, convierte al hombre en una "máquina rutinaria", hábil en ciertos menesteres pero ajeno a las cuestiones verdaderamente humanas. No es posible eliminar la educación humanística. Es menester "crear universidades científicas sin derribar por eso jamás las literarias"<sup>40</sup>. Pero, en todo caso, es preciso transformar la

---

<sup>37</sup> J. Martí Q.C. T. VIII. p. 283

<sup>38</sup> J. Martí. Op. Cit. p. 289

<sup>39</sup> J. Martí. Q.C. T. X. p. 375

<sup>40</sup> Ibidem

literatura y con ello a las humanidades. Martí reclama una renovación de las letras, considera que la literatura debe ser expresión de los tiempos nuevos. En el caso de Hispanoamérica, la literatura debe ser manifestación de la vida propia. Las humanidades, la cultura en nuestras naciones debe adecuarse a nuestra forma de ser y a nuestras necesidades, como dice el propio Martí en su ensayo Nuestra América, "la universidad europea ha de ceder a la universidad americana" pero sin renunciar a los valores que nos transmite la cultura occidental.

Por otra parte, la visión que Martí tuvo sobre la educación se amplió con su estancia en los Estados Unidos, como se sabe el prócer cubano vivió en este país durante los quince últimos años de su vida, así, es testigo del gran desarrollo capitalista de la América sajona. Asiste al surgimiento del imperialismo que se da a finales del Siglo XIX y se convierte en uno de sus críticos más agudos. Respecto a la educación que presencié en los Estados Unidos, elogió muchas escuelas técnicas y a educadores como Peter Cooper, como ya lo hemos visto, pero, a la vez, criticó el sentido marcadamente pragmático que caracteriza a la educación de este país, observa que es una educación parcial "que sólo es principalmente buena para un país de industriales, en vez de ser general y llevar en sí los elementos todos comunes de la vida del país, que es como debe ser la educación pública"<sup>41</sup>.

Después de referirse al gran número de escuelas construidas con gran lujo, así como al orden exterior imperante y a los hermosos textos utilizados por los educandos, Martí dice que las escuelas en los Estados Unidos, son

"Meros talleres de memorizar donde languidecen los niños año sobre año en estériles deletreos, mapas y cuentas, donde se autorizan y ejercitan los castigos corporales; donde el tiempo se consume en copiar palabras y enumerar montes y ríos; donde no se enseñan los elementos vivos del mundo en que se habita, ni el modo con que la criatura humana puede mejorarse y servirse en el contacto inevitable de ellos; donde no se percibe entre maestros

---

<sup>41</sup> J. Martí. Q.C. T. II. p. 79

y alumnos aquel calor de cariño que agiganta en los educandos la voluntad y aptitud de aprender, y se les queda en el alma dulcemente como una visión del paraíso, que los conforta y alegra la ruta en los desfallecimientos forzosos de la vida<sup>42</sup>.

La educación simplista y utilitaria que Martí observa en los Estados Unidos no es más que expresión de su propio estilo de vida que el apóstol compara con un juego de azar donde solo triunfan los ricos y oportunistas. Aquí "los hombres no se detienen a consolarse y ayudarse. Nadie ayuda a nadie. Nadie espera en nadie. Todos marchan, empujándose, maldiciéndose, abriéndose espacio a codazos y a mordidas, arrollándolo todo, por llegar primero"<sup>43</sup>. En esta sociedad, así concebida, "solo en unos cuantos espíritus finos subsiste como una paloma en ruina, el entusiasmo"<sup>44</sup>. Tales son algunos rasgos sintomáticos de la vida que Martí observa en los Estados Unidos de su tiempo, cuyos habitantes parecen una masa pujante y egoísta que busca desenfrenadamente la satisfacción inmediata de sus apetitos materiales.

Como ya hemos visto, Martí nos habla de la necesidad de modernizar la educación. La educación debe ser expresión lógica de la herencia moderna que trae consigo la bancarrota de añejas y medievales formas de vida incompatibles con el humanismo y la ciencia. Por todas partes se vislumbra un nuevo tipo de hombre al lado de seres conservadores y rezagados. Se asiste a una transición, a una época que languidece y a otra nueva. La educación de antaño era "ornamental" y "florida" propia de rancias aristocracias, de hombres cuya existencia era producto de una organización injusta de pueblos retrógrados, de pueblos "de murciélagos" que viven inmersos, soterrados en las sombras del pasado.

---

<sup>42</sup> Op. Cit. p. 80

<sup>43</sup> Ibidem

<sup>44</sup> Ibidem

Nuestros pueblos aún padecen el lastre de la herencia colonial, pero el mundo nuevo requiere de una escuela nueva, sustituir el espíritu escolástico por el científico y, en una palabra, arrancarnos las costumbres que nos dejó la España colonial. Es necesario formar un nuevo hombre acorde con las necesidades de Nuestra América. Una preocupación fundamental de Martí es la de vincular la educación con las necesidades e idiosincrasia de cada pueblo. En el caso de nuestros países ve la necesidad de realizar una revolución radical en el ámbito de la educación. Esta revolución deberá tomar en cuenta el carácter mestizo de nuestros pueblos, esta América mestiza, con sus peculiaridades, será el punto de partida de nuestro desarrollo histórico. Algunos pensadores hispanoamericanos contemporáneos de Martí habrían desdeñado "al hombre natural" y a su cultura, glorificando a la raza sajona como verdadera promotora de la civilización y del progreso; sin embargo, para Martí el calificativo de "razas" es incongruente y odioso. El apóstol cubano repudia toda suerte de discriminación, la supuesta inferioridad de razas no es más que un mito, a este respecto comenta el hecho de como los niños de nuestras tierras, "pobres de carnes y de sangre acuosa" vencen, en estudios, a sus "carnudos y sanguíneos rivales": "el que más supo de leyes comerciales es un Esteban Viña. El que acaparó todos los premios de su clase, sin dejar migaja para los formidables yanquizuelos, es un Luciano Malabet: ¡Y los tres premios de composición en inglés no son para un Smith, un O'Brien y un Sullivan, sino para un Guzmán, un Arellano y un Villa!"<sup>45</sup>.

Martí observa que una de las víctimas de la discriminación ha sido la mujer y se preocupa por combatir los prejuicios que se han fraguado alrededor de ella. Considera que a la mujer no se le debe educar conforme a costumbres serviles que la convierten en objeto de dominación, pues "la educación del hombre y la obediencia estorbará en los hijos la educación del cariño y del deber. De los sistemas opresores, no nacen más que hipócritas o déspotas". De acuerdo con estas ideas, el fundador del Partido Revolucionario Cubano, fustiga a los colegios

---

<sup>45</sup> J. Martí. Q.C., T. VI. p. 24

religiosos y tradicionales donde se educan las mujeres de su época, los cuales establecen un "sistema de guardianas y escuchas"<sup>46</sup>, y otras medidas represivas, limitando, en esta forma, los sentimientos de independencia y dignidad que deben cultivarse desde la infancia. La mujer –piensa Martí– está plenamente capacitada para estudiar profundas materias que requieran un gran poder de abstracción; no es verdad –nos dice el hombre de la Edad de Oro–, "que sea cosa probada la flaqueza de la mente femenil para llevar en sí hondas cosas de arte, leyes y ciencias"<sup>47</sup>.

Por medio de la educación la mujer logrará adquirir cualidades que le permitan dejar de ser considerada como un mero adorno, o como un objeto de deseo sexual. Por ello sostiene el apóstol que:

"El único modo de salvar a las mujeres de los apetitos que engendran sus condiciones exteriores de hermosura, sea el de inspirar a los hombres con el continuo trato, y el comercio intelectual, amor por otras más nobles y duraderas condiciones"<sup>48</sup>.

"En esta ciudad grande –añade nuestro autor– en donde la mujer ha de cuidar de sí, y salvarse del lobo, y de los de la vida, ha de hacerse piel fuerte que la ampara y aprender toda ciencia o arte que quepa en su mente, donde caben todas y le dé modo honesto de vivir. La impureza es tan terrible que no puede ser jamás voluntaria. La mujer instruida será mejor pura"<sup>49</sup>.

Otro ser marginado a través de la historia, ha sido el indio, el cual debe ser incorporado a la sociedad mediante una educación apropiada. A juicio de Martí, es necesario que "se eduque al indio en conformidad con sus necesidades y alcances"<sup>50</sup>, que se le "compela a aprender y a trabajar, a lo que acaso, envilecido

---

<sup>46</sup> J. Martí. Q.C. T. VI. p. 201

<sup>47</sup> J. Martí. Q.C. T. IX. p. 288

<sup>48</sup> Ibidem. p. 391

<sup>49</sup> Ibidem

<sup>50</sup> J. Martí. Q.C. T. X. p. 326

por su actual género de vida de pupilo ocioso, se resista<sup>51</sup>. Es necesario "que el indio vuelva a su alma clara y suba a ciudadano"<sup>52</sup>. Pero, ¿qué debe enseñársele al indio para hacer posible estos propósitos?... Responde el prócer cubano:

"Que [el indio] sepa de política práctica, para que alcance lo conveniente del respeto mutuo; que conozca cómo está dispuesto el país, y cuáles son sus derechos de hombres".

Además de esta educación cívica Martí recomienda que al indio se le inculquen conocimientos prácticos mediante la organización de escuelas campesinas que les enseñen a trabajar apropiadamente la tierra infundiéndole el amor a la naturaleza.

El indio no es inferior, la Conquista y más tarde la Colonia lo han esclavizado y envilecido en forma sistemática. "Se pide alma de hombres a aquellos a quienes desde el nacer se va arrancando el alma; se quiere que sean ciudadanos los que para bestias de carga son únicamente preparados"<sup>53</sup>. Para borrar, para superar este envilecimiento que el indígena ha sufrido durante siglos, es menester extender las bondades de la educación a la totalidad de los hombres, especialmente hacia aquellos que no han gozado de sus beneficios: "aire de ejemplo, riego de educación necesitan las plantas oprimidas"<sup>54</sup>.

---

<sup>51</sup> Ibidem

<sup>52</sup> Ibidem

<sup>53</sup> J. Martí. O.C. T. VII. p. 154

<sup>54</sup> Ibidem

## CONCLUSIONES

“Las etapas de los pueblos no se cuentan por sus épocas de sometimiento infructuoso sino por sus instantes de rebelión”  
“Es un mundo lo que estamos equilibrando: no son sólo dos islas las que vamos a libentar”

José Martí

Como hemos visto, una de las ideas fundamentales del pensamiento martiano es la que se refiere al equilibrio del mundo que nos permite hablar de una libertad capaz de autorregularse en bien de la colectividad, equilibrio concebido como desiderata del ser humano que propicia la integración tomando como centro la justicia que hace posible las relaciones cordiales entre hombres y pueblos.

Podemos hablar de una vigencia del pensamiento martiano porque sus ideales, en el panorama de nuestra historia, siguen incumplidos, sobre todo la implantación de una sociedad democrática y la integración de los pueblos latinoamericanos que hunde sus raíces en el sueño boliviano, la implantación de una nueva República – que siempre estuvo subyacente en el proyecto revolucionario del apóstol cubano– como un modelo alternativo y acorde con nuestras necesidades e identidades, nueva sociedad, justa y democrática, que a la muerte del héroe de Dos Ríos se vio frustrada con la imposición de la Enmienda Platt que le daba derecho a los Estados Unidos de intervenir en Cuba cuando lo estimasen necesario, desembocando, así, en una nueva dependencia, misma que concluyó con la Revolución Cubana que inició el 26 de Julio de 1953 con el asalto a la fortaleza Moncada, la cual marcó una nueva etapa. Esta revolución pudo mostrar como un determinado ideario – como el de Martí, en este caso– se convierte en una semilla fértil fungiendo como factor de transformación. A este respecto podemos decir que es mucho más conocida –entre la gente común– la postura marxista que adoptó la Revolución

Cubana pero no así la inspiración martiana que la animó y el hecho de que el comandante Fidel Castro haya responsabilizado al héroe cubano de la lucha que por entonces emprendía. Esto, sin duda, nos muestra la eficacia y vigencia de una filosofía como la martiana, que al igual que la marxista se convierten en detonantes de una revolución no solamente armada, sino cultural, que no incita a asumir nuestra realidad, a reafirmar nuestros valores, a recobrar nuestras tradiciones como pueblos entre pueblos, dentro de una convivencia pacífica, tolerante y respetuosa de las diversidades, tal como lo enseñó el autor de Nuestra América a través de sus consignas, escritos y sobre todo con su magistral ejemplo.

No fue nuestra intención, en este trabajo, ver a José Martí como un héroe suprahumano, abstracto, fetichizado, pero tampoco como un hombre común y corriente; es, para nosotros, un hombre excepcional enmarcado en su tiempo y circunstancia que se atrevió a traspasar las fronteras de lo inmediato al interpretar las necesidades y rumbos históricos que deberían transitar los pueblos hispanoamericanos, avizorando, de esta manera, un nuevo porvenir para Nuestra América. El insigne americano no solo deviene en un héroe local, nacional que encabezó, que organizó una guerra de liberación que llamó "guerra necesaria" porque la coyuntura histórica así lo reclamaba, una lucha, una revolución –hay que enfatizarlo– que no fue empresa individual ni aislada, sino continuidad dialéctica de otras luchas, de otros intentos libertarios que se plasmaron en la guerra del 68 y que a su vez se renovó en la del 95, en la guerra encabezada por Martí; no en vano el héroe cubano pugnaba, reiteradamente por la unión, por la plena asimilación de los revolucionarios de la "guerra pasada" y los de hoy, de los llamados "pinos nuevos", formando un solo bloque, una colosal fuerza en la que se conjuntaran las mismas metas, los mismos ideales: la creación de una República libre, democrática que respondiera a nuestras necesidades, que anclara en nuestras raíces, no imitativa ni reflejo pasivo de sociedades ajenas o extrañas a nuestro ser, pero no por ello de espaldas a las grandes conquistas o aportaciones

científicas y culturales de la humanidad: "injértese –decía el apóstol cubano– en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas".

Podemos decir que un rasgo de los pensadores de lengua española que no incluyó José Gaos en su conocida caracterización es lo que podríamos llamar su dimensión utópica, es decir, este afán por proyectar nuevas sociedades y hombres nuevos acordes con esas renovadas sociedades. "La historia de América Latina es en buena parte –dice Héctor Hernández Prado– una historia de esperanzas, de proyectos, de utopías no realizadas pero cuya tendencia y latencia resultan indiscutibles"<sup>1</sup>. Como ya apuntábamos el eje de la utopía martiana es el logro del equilibrio del mundo que nos lleva a frenar el predominio del mundo en una sola potencia y como contrapartida la creación de una República cordial centrada en el bien de todos, que mantenga buenas relaciones con los Estados Unidos, pero sin desembocar en dependencias ni sumisiones y que satisfaga los anhelos y necesidades de cada ciudadano, sin distinción de razas ni de clases sociales, propiciando, al propio tiempo, una equitativa distribución de la riqueza. Podemos afirmar que este ideal de justicia, tan caro para el pensamiento martiano, está muy lejos de cumplirse. Como bien observa Héctor Hernández Prado "la población campesina, las comunidades indígenas, las familias trabajadoras, las grandes mayorías están, si tenemos en cuenta lo que ha avanzado la humanidad en los últimos cien años desde el punto de vista tecnológico y científico, proporcionalmente, en peores condiciones que a fines del Siglo XIX, con la diferencia de que la población ha crecido y crece en espiral y con asombrosa rapidez"<sup>2</sup>..

Es necesario advertir que la República que avizó Martí como resultado de la Revolución y de esta segunda independencia que proclamaba, no era una mera

---

<sup>1</sup> Héctor Hernández Prado. Luz para el Siglo XXI. Vigencia del Pensamiento de José Martí. Ediciones de Paradigmas y Utopías. México. 2003. p. 133

<sup>2</sup> Op. Cit. p. 128

ensoñación, ni una utopía irrealizable al estilo platónico –“Para verdades trabajamos y no para sueños”, sentenció el héroe cubano– la República –había explicado a Carlos Baliño– “no es la que vamos a iniciar en la manigua, sino la que vamos a desarrollar en la República”. Así, mas bien se trataba de un proyecto factible que empezó a tomar cuerpo con la fundación, en 1892, del Partido Revolucionario Cubano que agrupó a todas las fuerzas revolucionarias para derrocar al sistema colonial español con el firme propósito de hacer factible el ideal bolivariano y plantearse la integración de Nuestra América.

Los temas que hemos examinado en esta tesis y que humildemente ponemos a consideración de nuestros sinodales nos dan idea de los andamiajes que soportarían a esta nueva sociedad y que perfilan, en sus rasgos esenciales, al nuevo hombre, hijo de esta revolución que llenó, prácticamente, la heroica vida del apóstol: su rechazo a toda forma de colonialismo, su idea de una educación que formara hombres y mujeres libres y honestos, arraigados en la realidad americana, atentos a sus problemas y necesidades; la eliminación de todo tipo de complejos, especialmente de aquellos que nos llevan a discriminar nuestra cultura privilegiando una artificial que no corresponda a nuestras aspiraciones y formas de vida; la concepción de una ética humanista contraria al hedonismo egoísta que impera en nuestro tiempo, una moral donde la abnegación y el sacrificio así como el cumplimiento del deber ocupen un lugar primordial. En este sentido no podríamos, pedir ya, para nuestra época –desequilibrada y crítica– la conformación de un hombre como lo fue Martí: “escribir o hablar sobre Martí puede cualquiera. Lo que ya no puede cualquiera es vivir, como propia, la vida de sacrificio, de abnegación y de coraje que vivió Martí”<sup>3</sup>. Tan solo nos conformaríamos con una pequeña dosis de heroísmo y sacrificio para menguar la carencia de valores cívicos y morales que hoy nos avasalla. No se trata ya, de postular un humanismo de raigambre netamente cristiano, de la vida como caridad –ve y consume tu vida en

---

<sup>3</sup> Raúl Roca, “Rescate y Proyección de Martí” en: Siete Enfoques Marxistas sobre José Martí. Centro de Estudios Martianos. Editora Política. La Habana. 1978. p. 24

actos de caridad– que reclama Antonio Caso, sino del humanismo laico, amplio, sincero y generoso que Martí nos enseña –que tratamos de comunicar en estas páginas– y que tiene como centro de gravedad a aquellos hombres y mujeres que sienten en sus entrañas el dolor inmenso que provoca “la injusticia de una república usufructuada por una oligarquía rapaz contra todos y por el bien de “ella”<sup>4</sup>.

Es fácil advertir que la sociedad y el hombre que prefigura Martí a través de su vasta obra es, nada menos que la antítesis de la sociedad neoliberal de nuestra época, que pregona el absurdo fin de la historia y la cancelación de toda transformación humana; lejos de esto, la lectura de Martí nos enseña que la historia no ha concluido, que nuestros adversarios –los líderes de una sociedad cerrada– han ganado tal vez una batalla pero no la lucha final, que nuevos afanes nos impulsan, que nuevas luchas nos aguardan, que los modelos de sociedad no se agotan en las nefastas consecuencias del neoliberalismo que ha propiciado la pobreza extrema de muchos y la riqueza de unos cuantos; como bien dice Raúl Roa, el pensamiento de Martí tiene todavía mucho que hacer en Nuestra América “junto con la espada de Simón Bolívar y el rifle de Sandino”<sup>5</sup>. En este sentido mi acercamiento a José Martí (que espero se siga enriqueciendo) me ha revelado que su pensamiento, surcado por fuerzas liberadoras, no es letra muerta, que su legado es fuente de renovación constante en los ámbitos de lo ético, de lo político, de lo educativo y, definitivamente, en el pleno de lo humano.

Se podría pensar que tal vez no exista alternativa alguna frente al capitalismo neoliberal y que este modelo social constituya, fatalmente, la única ruta por la que debamos transitar en lo futuro, sin embargo, los que disentimos de tal creencia nos inclinamos por hacer factible la utopía martiana de la República nueva que al decir del historiador cubano Ibrahim Hidalgo no es un modelo o esquema rígido,

---

<sup>4</sup> Ibidem

<sup>5</sup> Ibidem

"sino una concepción en la cual el hombre constituye el gestor, el creador, el actor y el beneficiario de todas las transformaciones a realizarse"<sup>6</sup>. "En el próximo siglo –agrega este autor– no habrá espacio para repetir experimentos fallidos, pues ya conocemos que el objetivo no puede encontrarse sólo en la búsqueda del improbable crecimiento indetenible de los buenos materiales, sino en crear las condiciones de una real democratización de la vida política y económica, fundamentada en una cultura desenajenante"<sup>7</sup>.

Hemos visto que la filosofía de José Martí se plasma en un pensamiento concreto, immanente, al servicio de una realidad que requiere ser transformada. Como bien señala Mario Magallón, "en América Latina no se han construido grandes teorías políticas aunque sí una 'filosofía de la praxis' [que sería el caso de Martí], por llamarla de alguna manera, surgida de la búsqueda de respuestas sobre la realidad política y social latinoamericana"<sup>8</sup>.

Al ser una reflexión crítica sobre nuestra realidad, "la filosofía latinoamericana –y un ejemplo de ello es el pensamiento martiano sobre el cual pretendemos aproximarnos en esta tesis– es toma de conciencia de un mundo opresor que busca limitar la radicalidad y crítica de la filosofía como actividad libre, racional y responsable"<sup>9</sup>. Se trata de una filosofía –agrega Magallón– "que se coloca por encima de la concepción filosófica de Hegel que considera que ésta 'llega tarde, cuando la realidad ya ha recorrido su ciclo'". Contraponiéndose a "una visión conciliadora del pensamiento con la realidad, esta filosofía, lejos de conciliar está obligada al análisis, a la crítica, a la denuncia que desmitifique la realidad para transformarla"<sup>10</sup>. Pensamos que esta caracterización general que hace Magallón de

---

<sup>6</sup> Ibrahim Hidalgo Paz. "Desde el Caribe: El Proyecto Martiano". Cuadernos Americanos. No. 80. Año XIV. Vol. 2. Marzo – Abril de 2002. UNAM. México. p. 96

<sup>7</sup> Ibidem

<sup>8</sup> Mario Magallón Anaya. La Democracia en América Latina. UNAM / Plaza y Valdés Editores. México. 2003. p. 26

<sup>9</sup> M. Magallón. Ibidem

<sup>10</sup> Ibidem

la filosofía latinoamericana se ajusta perfectamente al pensamiento que desarrolla Martí. El instrumento de su filosofía es, principalmente, un logos típico y develador de realidades e injusticias. Martí reconoce que muchas veces la palabra ha caído en descrédito "porque los débiles, los vanos y los ambicioso han abusado de ella", pese a ello –nos aclara– la palabra todavía tiene un oficio por cumplir "si ha de impedir las tiranías civiles o militares... y los odios y pequeñeces de los políticos débiles o intrigantes"<sup>11</sup>. Es necesario, pues, para el autor de Nuestra América poner la palabra al servicio de la justicia, de la paz y de otros valores que hagan posible la felicidad humana.

Mas podría pensarse que la única manera de ser consecuente con el ideario martiano es asumiendo el papel de un guerrillero que, como el "Che" Guevara, se refugiara en las recónditas montañas para luchar por una sociedad justa, sin embargo, también contamos con esta vía que nos propone el apóstol, el de la palabra verdadera y desmitificadora, contestataria y delatora de una realidad defectuosa que requiere ser transformada. De esta manera y de acuerdo con el filósofo peruano Augusto Salazar Bondy, la filosofía se presenta como una "consecuencia canceladora de prejuicios, mitos, ídolos, una conciencia apta para develar nuestra sujeción como pueblos y nuestra depresión como seres humanos". Así, el pensamiento filosófico "habrá de poner de lado, desde el principio, toda ilusión enmascaradora y, sin temor al ejercicio más frío y técnico del pensar, sumergirse en la sustancia histórica de nuestra comunidad para buscar en ella el sustento de los valores y categorías que la expresen positivamente y le revelen el mundo. Y estos valores, a su vez, habrán de ser fuentes de energía y resorte de un movimiento transformador capaz de llevar adelante, con el aporte de todos nuestros países, un proceso ascendente de civilización"<sup>12</sup>. Retomando este texto de Salazar Bondy, creemos que el pensamiento martiano representa,

---

<sup>11</sup> J. Martí. Discurso del 10 de Octubre de 1888. Cit. por Emillo Roig de Leuchsenring en La República de Martí. La Habana. 1960.

<sup>12</sup> Augusto Salazar Bondy. ¿Existe una Filosofía de Nuestra América?. Siglo XXI Editores. México. 1968. "Colec. Mínima", No. 22. p. 126

precisamente, esta fuente de energía, este motor que nos impulsa a un movimiento transformador que posibilite la creación de una sociedad, de un régimen político "a partir de principios que tengan como eje rector una ética mínima, donde todos los seres humanos cuentan [el principio martiano de una república de todos y para el bien de todos]; donde el valor de la vida, de la existencia digna y solidaria deba permear todas las relaciones de la sociedad"<sup>13</sup>. En este sentido, el pensamiento martiano comparte la idea moderna y optimista del progreso humano como búsqueda de una justicia social necesaria para nuestros pueblos donde la creciente producción material y los adelantos científicos y técnicos no se contrapongan a los intereses humanos, pues como diría el apóstol cubano, el ser humano no es solo "raíz" que lo vincula a lo terreno, sino que también es "ala" que lo lleva a las más altas aspiraciones y realizaciones humanísticas.

A pesar de la situación crítica por la que hoy atravesamos, autores como Pedro Pablo Rodríguez confían en un proyecto alternativo sustentado en la filosofía martiana, que propicie la formación y crecimiento de una América Latina unitaria, con un desarrollo social y económico propio; para el logro de esto, se requiere retomar las enseñanzas y principios del revolucionario y autor de Nuestra América, revestirse de osadía y cautela, ajustarse a la realidad presente para poder subvertir el futuro. Se trata de la lógica de conocer lo real para transformarlo, de continuar la lógica del genial revolucionario cubano, la cual descansa –como pudimos constatarlo en este trabajo– sobre tres principios fundamentales: su perspectiva desde los intereses populares, su comprensión de la identidad latinoamericana y su ética humanitaria de servicio universal<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> M. Magallón. Op. Cit. p. 208

<sup>14</sup> Cfr. C. Pedro Pablo Rodríguez. "El Valor de la Grandeza, Martí Desde y Para Ahora". Los Universitarios. 3ª Época. Junio de 1995.

La figura de Martí ejemplifica al héroe que nuestra América requiere retomar para librarnos de las situaciones críticas que hoy padecemos y a las cuales nos hemos referido (injusticia social, falta de democracia, etc.). Como señala Armando Hart Dávalos, "no hay civilización sin cultura ética y sin paradigmas morales y culturales. O los hombres encuentran nuevos paradigmas o la humanidad estará perdida"<sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> Armando Hart Dávalos. José Martí y el Equilibrio del Mundo. Selección y notas del Centro de Estudios Martianos. Fondo de Cultura Económica. México. 2000. Colec. "Tierra Firme". p. 40

## APÉNDICE

### CONFERENCIA JOSÉ MARTÍ, HOMBRE UNIVERSAL

#### DECLARACIÓN FINAL

La Conferencia internacional sobre José Martí, reunida en la ciudad de La Habana del 7 al 10 de abril de 1992, en la que han estado representados 20 países, ha tomado los siguientes acuerdos:

1. José Martí, como hombre universal, encarna los valores más originarios de independencia y libertad consustanciales a los deseos y luchas de los pueblos y su legado hoy, en 1992, aparece más vigente que nunca, por lo que insta al estudio y difusión de su obra en todos los países del mundo.
2. Tomando las palabras de José Martí, "El respeto a la libertad y al pensamiento ajenos, aun del ente más infeliz, es en mi fanatismo", esta conferencia, en aras a ese respeto a la libertad que llevó a Martí a entregar su vida por ella, EXIGE el cese inmediato de toda forma de bloqueo sobre Cuba, el reconocimiento de que son el pueblo de Cuba y sus Gobierno, los únicos legitimados para marcar los caminos de su proceso revolucionario y que ningún país u organización extranjeros se inmiscuya en Cuba. El levantamiento de todas las medidas coercitivas impuestas a Cuba, sería el primer paso para reconocer que la libertad y la independencia de los pueblos son una realidad y no una falacia y en los albores del siglo XXI contribuiría a alentar la necesaria y deseada "segunda independencia de América", inserta ya en las palabras de José Martí: "Es cubano todo americano de nuestra América y peleamos en Cuba por asegurar con la nuestra, la independencia hispanoamericana".
3. La contemporaneidad de José Martí, considerado como escritor, tiene un doble significado: en su lenguaje, innovador y perenne y en su búsqueda de una literatura que sea "auténtica expresión de nuestros tiempos".
4. En el mundo moderno, en crisis de valores morales y desarmado en sus esperanzas y utopías por quienes han hecho del pensamiento, la cultura, y en general de toda actividad humana, un mero valor de cambio, Martí, como hombre, escritor y revolucionario, ejemplifica los más profundos valores éticos, aquellos que permanecen y transforman, enriquecen y contribuyen al progreso de la humanidad.
5. Cuando las diferencias entre los pueblos del Norte y del Sur se acentúan y nuevas formas de xenofobia, racistas, surgen en los pueblos desarrollados del mundo, al tiempo que crecen el endeudamiento, la dependencia, la marginación y el empobrecimiento de los pueblos subdesarrollados por superprimidos, los Versos Sencillos de Martí: "Con los pobres de la tierra, quiero yo mi suerte echar", son un mensaje claro y directo del compromiso humano, de la búsqueda de una sociedad más justa y equitativa.
6. El pensamiento y la obra de José Martí, analizados en esta Conferencia, ratifican, justamente en 1992, la importancia en "Nuestra América" –del Río Bravo a la Patagonia– de impulsar, como era su deseo, al unidad integradora de todos sus pueblos, imprescindible para su desarrollo y auténtica independencia.
7. Por último, esta Conferencia insta a continuar reuniones y congresos como el celebrado en La Habana, en otras partes del mundo, e investigaciones y publicaciones de su obra.

Dado en La Habana, el 10 de abril de 1992, a cien años de la Fundación por José Martí del Partido Revolucionario Cubano.

## BIBLIOGRAFÍA

- Argüelles Espinosa, Luis Ángel. Temas Cubano - Mexicanos. UNAM, México, 1989.
- Argüelles Espinosa, Luis Ángel. Martí y México. UNAM, México, 1998.
- Atlas Histórico Biográfico José Martí. Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía y Centro de Estudios Martianos. La Habana, 1983.
- Ballón Aguirre, José. Lecturas Norteamericanas De José Martí: Emerson Y El Socialismo Contemporáneo (1880-1887). Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. UNAM, México, 1995.
- Ballón Aguirre, José. Martí y Blaine en la Dialéctica de la Guerra del Pacífico. (1879-1883). Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. UNAM, México, 2003.
- Bosque Lastra, Ma. Teresa. "Semblanza de José Martí". Panoramas De Nuestra América. Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. UNAM, México, 1993.
- Brehier, Emilio: Historia De La Filosofía. Tomo I. Editorial Sudamericana, Buenos Aires,
- Carlyle, Tomás. Los Héroes, El Culto A Los Héroes Y Lo Heróico En La Historia. Editorial Porrúa, México, 2000.
- Cartaya Cotta, Perla. La Polémica De La Esclavitud, José De La Luz Y Caballero. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988.
- Cassirer, Ernest. El Mito Del Estado. Fondo de Cultura Económica, México, 1997.
- Castro, Fidel. José Martí, el Autor Intelectual. Editora Política. La Habana, 1983.
- Cernadas de Bulnes, Mabel. "Reflexiones sobre la vida cultural en Cuba: José Martí y Enrique José Varona en la perspectiva del Colegio libre de Estudios Superiores" Cuadernos Americanos. Año XIV, Vol. 2, No. 80. Marzo-Abril 2000. UNAM, México.

- Cerutti Guldberg, Horacio. Ensayos De Utopía. Universidad Autónoma del Estado de México, 1989.
- Cerutti Guldberg, Horacio. Presagio Y Tópica Del Descubrimiento. Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. UNAM, México, 1991.
- Cerutti Guldberg, Horacio. Filosofía de la liberación latinoamericana. Fondo de Cultura Económica. Colec. "Tierra Firme", México, 1992.
- Cerutti Guldberg, Horacio. "Nuestra América... hoy" Panorama de Nuestra América. Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. UNAM. México, 1993.
- Cerutti, Horacio y Magallón, Mario. Historia de las Ideas Latinoamericanas ¿Disciplina Fenecida? Casa Juan Pablos, Universidad de la Ciudad de México. México, 2003.
- Coll, Tatiana. "Nuestra América A Cien Años: Una Identidad Necesaria". Panorama De Nuestra América. Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM, México, 1993.
- "Conmemoran aquí el CXXXIX aniversario del natalicio de Martí". Periódico Excelsior. Miércoles 29 de enero de 1992.
- Cruz, Mary. "Emerson en Martí". Anuario Del Centro De Estudios Martianos. No. 5. La Habana, 1982.
- Declaración Del Centro De Estudios Martianos. La Habana, 1981.
- Deschamps Chapeaux, Pedro. "José Martí, Maestro De Obreros": Estudios Sobre Martí. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- José Martí. Diario De Campaña. Centro de Estudios Martianos. (Edición facsimilar). Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.
- Díaz Triana, Renio. "Visión Martiana Del Héroe". Anuario Del Centro De Estudios Martianos, No. 22, La Habana, 1999.
- Dynnik, M.A., et al. Historia De La Filosofía. Academia de Ciencias de la URSS. Instituto de Filosofía, Ed. Grijalbo. Tomo I. México, 1969.
- Emerson, Ralph Waldo. Ensayos. Editorial Porrúa, México, 1999.

- Escobar, Gustavo. El Liberalismo Ilustrado Del Dr. José Ma. Luis Mora. UNAM, México, 1974.
- Escobar, Gustavo. "Notas Para Una Historia De Las Ideas En Cuba (Siglo XIX)" Siglo XIX. Revista de Historia. Año I, No. 2, Julio-Diciembre, 1986. Fac. de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Escobar, Gustavo. "Reflexiones Sobre La Edad De Oro De José Martí". Anuario Del Centro De Estudios Martianos. No. 13, La Habana, 1990.
- Escobar, Gustavo. "Bolívar, Hombre Solar, Visto Por José Martí" Panoramas De Nuestra América. No. 1. Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, México, 1993.
- Escobar, Gustavo. "Algunos Rasgos Estoicos En La Ética Martiana". México-Cuba 1902-2002 Cátedra Extraordinaria "José Martí". Serie memorias, No. 1. Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. UNAM, México, 2003.
- Fernández Retamar, Roberto. Lectura De Martí. Editorial Nuestro Tiempo, México, 1972.
- Fernández Retamar, Roberto. Introducción A José Martí. Colec. de Estudios Martianos, Casa de las Américas, La Habana, 1978.
- Fernández Retamar, Roberto. "1898 Y El Nuevo Pensamiento Independentista Cubano". Cuadernos Americanos. Año XIV, Vol. 2, No. 80, Marzo-Abril del 2000, UNAM, México.
- Forner, S. Philip. "Visión Martiana De Los Dos Rostros De Los Estados Unidos". Anuario Del Centro De Estudios Martianos. No. 3, La Habana, 1980.
- Filósofos Mexicanos Del Siglo XVIII. Selección y notas de Mauricio Beuchot. UNAM, México, 1995.
- Fornet-Betancourt, Raúl. "José Martí Y La Crítica A La Razón Teológica Establecida En El Contexto Del Movimiento Independentista Cubano A Finales Del Siglo XIX", Cuadernos Americanos. Año IX, Vol. 4, No. 2, Julio-Agosto, 1995.
- Gaos, José. Pensamiento De Lengua Española. Editorial Stylo, México, 1945.

- García Marruz, Fina. Temas Martianos. Centro de Estudios Martianos. La Habana, 1995.
- García Marruz, Fina. El Amor Como Energía Revolucionaria En José Martí. Centro de Estudios Martianos. La Habana, 2003.
- González Acosta. Alejandro. "En El Centenario De Nuestra América Y A La Vista Del V Centenario". Panoramas De Nuestra América. Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. UNAM, México, 1993.
- González Casanova, Pablo. Imperialismo Y Liberación. Una Introducción A La Historia Contemporánea De América Latina. Siglo XXI Editores, México, 1999.
- González, Luis. "De La Múltiple Utilización De La Historia". Historia ¿Para Qué? Siglo XXI Editores, México, 1982.
- González, Manuel Pedro. "Crecimiento Y Revelación De José Martí". Cuadernos Americanos. México, Año XXIX, No. 5, Septiembre y Octubre de 1970.
- Guadarrama, Pablo. "José Martí Y El Humanismo En América Latina". Edición del Convenio Andrés Bello, Unidad Editorial, Bogotá, Colombia.
- Guadarrama González, Pablo y Rojas Gómez, Miguel. El Pensamiento Filosófico En Cuba En El Siglo XX (1900-1960). Universidad Autónoma del Estado de México, 1995.
- Guerra, Ramiro. Manual De Historia De Cuba. Desde Su Descubrimiento Hasta 1868. Editorial de Ciencias Sociales. Instituto cubano del libro. La Habana, 1971.
- Guevara, Ernesto. El Socialismo Y El Hombre En Cuba. Editorial Grijalbo, Colec. 70, México, 1971.
- Halperin, Donghi, Tulio. Historia Contemporánea De América Latina. Alianza Editorial, Madrid, 1975.
- Hans Otto D.H. El Ideario Literario Y Estético De José Martí. Premio Casa de las Américas. La Habana, 1975.
- Harold Eugene Davis. "El Pensamiento Latinoamericano, Sus Fuentes Y Características". Revista De La Universidad De México. Cultura y Sociedad en

América Latina, Vol. XXVI, No. 6 y 7, Febrero-Marzo, 1972. Traduc. de Josefina Vázquez.

- Hart Dávalos, Armando. "Discurso En Dos Ríos". Historia Y Sociedad. No. 8, 2ª Época. Revista Latinoamericana de Pensamiento Marxista, 1975.
- Hart Dávalos, Armando. Ética, Cultura Y Política. Centro de Estudios Martianos, La Habana 2001.
- Henríquez Ureña, Camila et al. El Periodismo De José Martí. Editorial Orbe, La Habana, 1977.
- Hernández Pardo, Héctor. Luz Para El Siglo XXI, Vigencia Del Pensamiento De José Martí. Ediciones de Paradigmas y Utopías, México, 2003.
- Hernández, Raúl N. "José Martí, Crítico De La Poesía Francesa Del Siglo XIX". Estudios Sobre Martí. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- Herrera Franyutti, Alfonso. Martí En México, Recuerdos De Una Época. México, 1969.
- Herrera Franyutti, Alfonso. "Manuel Mercado: El Caballero Del Silencio", En: José Martí, Correspondencia A Manuel Mercado. Centro de Estudios Martianos, coedición D.G.E. y CEM, México, 2001.
- Hidalgo de Paz, Ibrahim. José Martí, Cronología 1853-1895. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992.
- Hidalgo de Paz, Ibrahim. "Desde El Caribe: El Proyecto Martiano". Cuadernos Americanos. Año XIV, Vol. 2, No. 80, Marzo-Abril del 2000. UNAM, México.
- Iduarte, Andrés. Martí, Escritor. Joaquín Mortiz, México, 1982.
- Ibarra, Jorge. José Martí, Dirigente E Ideólogo Revolucionario. Editorial Nuestro Tiempo, México, 1981.
- Jorrín, Miguel. "Ideas Filosóficas De Martí". Antología Crítica De José Martí. Recopilación y notas de Manuel Pedro González. Publicaciones de la Editorial Cultural, México, 1960.
- José Martí. La Guerra Del 68. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983.
- José Martí. Páginas Escogidas. Selec. y prólogo de Alfonso M. Escudero. O.S.A. Editorial Espasa-Calpe, Madrid, 1953 (Colec. Austral No. 1163)

- José Martí. La Clara Voz De México. Prólogo, compilación y notas de Camilo Carranca y Trujillo. Imprenta Universitaria, México, 1953.
- José Martí, Nuevas Cartas De Nueva York. Investigación, introducción e índice de Ernesto Mejía Sánchez. Siglo XXI Editores, México, 1980.
- José Martí, Fidel Castro. De Martí A Castro. Editorial Grijalbo, México, 1970 (Colec. 70)
- José Martí, Textos De Combate. Bosquejo biográfico, selección, apéndice bibliográfico y cronología de Salvador Morales Pérez. UNAM, México, 1980 (Biblioteca del estudiante universitario No. 103)
- José Martí, Textos. Mi Tiempo: Un mundo Nuevo (Una Antología General) Prólogo y selección de Jaime Labastida, SEP / UNAM, México, 1982.
- José Martí, Política De Nuestra América. Prólogo de Roberto Fernández Retamar. Siglo XXI Editores, México, 1989.
- José Martí: Poética y Política. Rocío Antúnez Olivera y Aralia López González, coordinadoras Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa y Centro de Estudios Martianos, México, 1997.
- José Martí, América Para La Humanidad. Discurso de Fidel Castro. Plaza de la Revolución, 1º. de mayo del 2001. Centro de estudios Martianos, La Habana, 2001.
- José Martí Y Manuel Antonio Mercado: Dos Presencias De Nuestra América. José Antonio Martínez A., coordinador. Ayuntamiento Constitucional, La Piedad, Michoacán, 2003.
- José Martí en los Estados Unidos, Periodismo de 1881 a 1892, edición crítica de Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez. CONACULTA y Fondo de Cultura Económica. Colecc. "Archivos". México, 2003.
- La Edad de Oro. Edición crítica y prologada por Roberto Fernández Retamar. Fondo de Cultura Económica, México, 1995
- Laviana, Cuetos, Ma. Luisa. José Martí, La Libertad De Cuba. Biblioteca Iberoamericana. Ediciones Anaya, Madrid, 1988.

- Lazo, Raimundo. Historia De La Literatura Cubana. UNAM, textos universitarios, México, 1974.
- Le Riverend, Julio. Breve Historia De Cuba. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1981.
- Le Riverend, Julio. José Martí: Pensamiento Y Acción. Editora Política, La Habana, 1982.
- Magallón Anaya, Mario. "La América De Martí". Panorama de Nuestra América. Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. UNAM, México, 1993.
- Magallón Anaya, Mario. La Democracia En América Latina. UNAM, CCYDEL y Plaza Valdés Editores, México, 2003.
- Mañach, Jorge. "Fundamentación Del Pensamiento Martiano". Antología Crítica De José Martí. Recopilación y notas de Manuel Pedro González. Publicaciones de la Editora Cultura. T.G., México, 1960.
- Mañach, Jorge. Martí, El Apóstol. Editorial Espasa-Calpe. Colec. Austral No. 252, Madrid, 1968.
- Magadeno, Mauricio. Fulgor De Martí. Ediciones Quetzal, México, 1940.
- Marinello, Juan. Las Raíces Antiimperialistas De José Martí. Latinoamérica. Cuadernos de Cultura latinoamericana. No. 22. Coordinación de Humanidades, UNAM, México, 1978.
- Martí, José. Obras Completas. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975 (26 volúmenes). En las citas empleadas abreviaremos: Martí, J. O.C. T. I, p...
- Martí En La Universidad. Selección y prólogo de Cintio Vitier. Editorial "Félix Varela", La Habana, 1997.
- Martí, José. Nuestra América. Universitaria, La Habana, 1965. Selección y prólogo de Roberto Fernández Retamar.
- Martí, José. Hombre Apostólico Y Escritor. Sus Mejores Páginas. Estudio, notas y selección de textos por Raymundo Lazo. Editorial Porrúa, México.

- Martí, José. Escritos Sobre Educación. Selección de textos y edición de Pedro Álvarez Tabío. Editorial de Ciencias Sociales. Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1976.
- Martí, José. Páginas Escogidas, Espasa-Calpe, Madrid, 2003. Colecciones Grandes Clásicos Universales.
- Martínez Estrada, Ezequiel. Martí Revolucionario. Casa de las Américas, La Habana, 1974.
- Martínez Estrada, Ezequiel. Martí: El Héroe Y Su Acción Revolucionaria. Siglo XXI Editores. Colec. "El hombre y sus obras". México, 1972.
- Mella, Julio Antonio. "Glosas Al Pensamiento De José Martí". Anuario Martiano publicado por la Sala Martí de la Biblioteca Nacional "José Martí". No. 6, La Habana, 1976.
- Méndez Plancarte, Gabriel. Humanistas Del Siglo XVIII. UNAM, Biblioteca del Estudiante Universitario, México, 1962.
- Melgar Bao, Ricardo. "Nuestra América: Fraternidad Y Contendas De Fin De Siglo. Panoramas De Nuestra América". Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. UNAM, México, 1993.
- Monal, Isabel. "José Martí: Del Liberalismo Al Democratismo Antiimperialista". Panoramas De Nuestra América, Filosofía e ideología de Cuba (Siglo XIX). Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. UNAM, México, 1994.
- Monal Isabel y Miranda Olivia. "Bosquejo De Las Ideas En Cuba Hasta Finales Del Siglo XIX". Panoramas De Nuestra América. Filosofía e ideología de Cuba (Siglo XIX). Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. UNAM, México, 1994.
- Morales Salvador. "La Huella De Martí En J. A. Mella". Anuario Martiano publicado por la Sala José Martí de la Biblioteca Nacional "José Martí". No. 6, La Habana, 1976.
- Morales, Salvador. Ideología Y Luchas Revolucionarias De José Martí. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984.

- Morales, Salvador. "El Partido Revolucionario Cubano En La Historia Política De Cuba Y De Nuestra América". Cuadernos Americanos. Año IX, Vol. 4, No. 52, Julio-Agosto, 1995. UNAM, México, 1995.
- Muñiz Centeno, Susana (editora). La Guerra del '68, José Martí. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1983.
- Nicol, Eduardo. "El Filósofo, Artífice De La Palabra", Thesis. Nueva Revista de Filosofía y Letras. Año 1, No. 1, Abril de 1979.
- Nicoloff, Philip L. Emerson On Race And History. An Examination of English Traits, New York. Columbia University, Press, 1961.
- Ortíz, Ignacio. "El Pensamiento Latinoamericano Y Universal De José Martí". Panoramas De Nuestra América. No. 1, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. UNAM, México, 1993.
- Ottmar, Ette. "En Torno Al Carácter 'Intocable' De José Martí". Cuadernos Americanos. Año IX, Vol. 4, No. 52, Julio-Agosto, 1995. UNAM, México, 1995.
- Ottmar, Ette. José Martí, Apóstol, Poeta Revolucionario: Una Historia De Su Recepción. UNAM, México, 1995.
- Oviedo, José Miguel. La Niña De New York, Una Revisión De La Vida Erótica De José Martí. Fondo de Cultura Económica, México, 1989.
- Pablo Rodríguez, Pedro. "Nuestra América Como Programa Revolucionario". Panoramas De Nuestra América. Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. UNAM, México, 1993.
- Pablo Rodríguez, Pedro. De Las Dos Américas. Centro de Estudios Martianos, La Habana, Cuba, 2002.
- Pichardo, Hortensia... Documentos Para La Historia De Cuba. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971 (4 volúmenes).
- Portuondo, José Antonio. "Martí, Escritor Revolucionario". Colección De Estudios Martianos. Editora Política, La Habana, 1982.
- Pruna, Pedro. "La Recepción De Las Ideas De Darwin En Cuba, Durante El Siglo XIX". Quipu, Revista Latinoamericana de Historia de las Ideas y la Tecnología, Vol. 1, No. 3, Septiembre-Diciembre, 1984.

- Rama, M. Carlos. La Imagen De Los Estados Unidos En La América Latina. De Simón Bolívar A Allende. Editorial SEP, Colección SEP-setentas, No. 226, México, 1975.
- Rodríguez, Carlos Rafael. José Martí, Guía Y Compañero. Editorial Nuestro Tiempo, México, 1981.
- Roig de Leuchsenring, Emilio. La República De Martí, La Habana, 1960.
- Rojas Osorio, Carlos. "Conceptos Filosófico - Políticos De José Martí". Anuario del Centro de Estudios Martianos. No. 19, La Habana, 1996.
- Santana, Adalberto. "A Cien Años De Nuestra América". Panoramas De Nuestra América. Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. UNAM, México, 1993.
- Schlachter, Alexis. "El Otro Martí; La Pasión De Las Ciencias" en Quien Quiera Pueblo... José Martí. Selección de textos sobre ciencia y técnica. IPN, México, 1994.
- Salomón, Noel. "En Torno Al Idealismo De José Martí". Anuario del Centro de Estudios Martianos. No. 1, La Habana, 1978.
- Siete Enfoques Marxistas Sobre José Martí. Editora Política, Depto. de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana, 1978.
- Suárez Franceschi, Arsenio. "Martí, Idealista Práctico: La Fuerza Impulsora De La Utopía Y La Lucha Por Transformar La Realidad De América". Anuario del Centro de Estudios Martianos. No. 13, La Habana, 1990.
- Temovoi, Oleg. "Pensar Es Servir A La Humanidad". Anuario de Estudios Martianos. No. 6. Sala "José Martí", Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, 1976.
- Terrazas Basante, Marcela. "Nuestra América Y La Otra América". Panoramas De Nuestra América. Centro Coordinador y Difusor de Estudios latinoamericanos, UNAM, México, 1993.
- Testamentos de José Martí. Edición Crítica del Centro de Estudios Martianos. La Habana, 1996.

- Testimonio de Antonio el Bazuquero en El Che En La Sierra Maestra. Prólogo y selección de Froylán Escobar y Félix Guerra. Editorial Diógenes, México, 1973.
- Toledo Sande, Luis. Ideología Y Práctica En José Martí. Seis Aproximaciones. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1982.
- Toledo Sande, Luis. Cesto En Llamas. Bibliografía De José Martí. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.
- Varios autores. Diccionario De Filosofía Latinoamericana. UAEM, México, 2000.
- Veyna, Paul. Séneca Y El Estoicismo. Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- Villegas, Abelardo. La Filosofía En La Historia Política De México. Editorial Pormaca, México.
- Vitier, Cintio. Temas Martianos. La Habana, 1969.
- Vitier Medardo, Cintio. Las Ideas Y La Filosofía En Cuba. Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del Libro. La Habana, 1970.
- Vitier, Cintio. Ese Sol Del Mundo Moral, Para Una Historia De La Eticidad Cubana. Siglo XXI Editores, México, 1975.
- Vitier Medardo, Cintio. La Filosofía En Cuba. Fondo de Cultura Económica, Colección "Tierra Firme", México, 1948.
- Weinberg, Liliana. "Nuestra América En Tres Tiempos". Panoramas De Nuestra América. Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. UNAM, México, 1993.
- Windelband, W. Historia General De La Filosofía. Editorial El Ateneo, México, 1960.
- Zea, Leopoldo. Precursores Del Pensamiento Latinoamericano. SEP-setentas. Sría. De Educación Pública, México, 1971.
- Zea, Leopoldo. Filosofía Latinoamericana. ANUIES, México, 1976.
- Zea, Leopoldo. Simón Bolívar, Integración En La Libertad. Editorial Edicol, Colección Filosofía y Liberación Latinoamericana, No. 10, México, 1980.
- Zea Leopoldo. Latinoamérica En La Encrucijada De La Historia. UNAM, México, 1981.